

7 LLAVES PARA LA LIBERTAD FINANCIERA

Abra la puerta a la bendición de Dios en sus finanzas

Con Guía de Estudio Bíblico



JON BYLER

Prólogo por Roberto L. Stevenson Eby

¡DESCUBRA PODEROSOS PRINCIPIOS BÍBLICOS EN LAS FINANZAS!

“Dios habló a mi corazón acerca del dinero a través de este libro. En primer lugar empecé a ahorrar de una manera muy sencilla. Fui a buscar a las personas con las que tenía deudas y las saldé por completo. En mi negocio empecé a darme “días libres”, mostré moderación y mi mente y mis fuerzas fueron renovadas al mostrar moderación.”

-Una mujer de negocios

Este es un libro maravilloso y desafiante. Me encontré en una esclavitud financiera y derramé lágrimas desde el principio hasta el final. Ruego a Dios que le bendiga para conseguir que miles de personas conozcan la verdad de la libertad financiera... Después de leer “Las 7 llaves de la libertad financiera”, he empezado a hablar con mi esposa sobre la gestión financiera en nuestra familia.

-Líder de una iglesia

“Recomiendo encarecidamente este libro especialmente a pastores, líderes de iglesias y a todos aquellos que deseen disfrutar de libertad financiera en sus vidas, ministerios y negocios.

-Obispo Henry Z. Mulandi, Director Internacional de
African Christian Missions International.

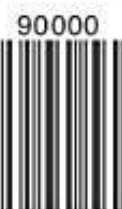


El Rev. Jon Byler vivió en África Oriental durante 13 años, donde vivió y enseñó los principios que se encuentran en este libro. Sus claras enseñanzas han ayudado a muchas personas a encontrar la libertad financiera que anhelan. El Rev. Byler ha servido como pastor durante muchos años, dirigió el Centro para el Discipulado Cristiano, fundó el Instituto de Formación de Liderazgo, sirvió en funciones de liderazgo dentro de Discípulos Globales y ahora sirve como Director de Operaciones en el Centro para el Liderazgo de Servicio. Está casado con Loice y han sido bendecidos con tres hijos y dos nietas.



www.LeadersServe.com

ISBN 9781792323201



9 781792 323201



Llaves
para la
Libertad Financiera

Dedicado a mi padre, Raymond Byler, que más que nadie que yo conozca, modeló estos principios y me enseñó la libertad financiera.

Creo que ahora está disfrutando del tesoro celestial que hizo mientras estaba en esta tierra.

7 Llaves para la Libertad Financiera

**Abra la Puerta a la Bendición
de Dios en sus Finanzas**

Rev. Jon Byler



LeadersServe

7 Llaves para la Libertad Financiera

Por Jon Byler

Copyright © 2024 por Jon Byler

ISBN-13: 978-1-7923-2320-1

Publicado e impreso anteriormente en Kenia con el mismo título en 2005.

Traducido al español por Isaac y Amalia Gómez, 2024
Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio - electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información - sin el permiso por escrito del editor.

A menos que se indique lo contrario, las escrituras están tomadas de la SANTA BIBLIA, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL. Copyright 1973, 1978, 1984 Sociedad Bíblica Internacional. Usado con permiso de Zondervan Bible Publishers.

Contenido

Prólogo.....	3
Introducción.....	5
Llave Uno:	
Reconocer las Finanzas como un Asunto Espiritual.....	7
Llave Dos: Aprender Contentamiento	15
Llave Tres:	
Obedecer los Principios Bíblicos de las Ganancias	31
Llave Cuatro: Evitar las Deudas.....	47
Llave Cinco: Aprender a Diezmar	67
Llave Seis: Aprender a Dar	87
Llave Siete: Gestionar las Finanzas en el Hogar.....	105
Apéndice A: Referencias de los Proverbios	127
Apéndice B: Preguntas Sobre el Diezmo.....	135
Apéndice C: Ejemplos de Presupuestos.....	139
Apéndice D: Guía de Estudio de la Biblia.....	143
Bibliografía.....	157
Sobre el autor.....	159

Versículos Clave:

“El que es fiel en lo poco también lo será en lo mucho; y el que no es honrado en lo poco tampoco lo será en lo mucho. Por eso, si ustedes no han sido fieles en el uso de las riquezas deshonestas, ¿quién les confiará las verdaderas?” (Lc. 16, 10-11).

PRÓLOGO

Es un gusto para mi escribir este prefacio para mi buen amigo y hermano Jon Byler. Muchas de las enseñanzas en el mundo hispanohablante acerca de finanzas, tratan de “secretos” o “trucos” para enriquecerse. Los principios Bíblicos propuestos por Jon son pragmáticos porque funcionan y son consagrados porque están de acuerdo con la Palabra de Dios. He leído libros cristianos de economía escritos en el contexto “gringo” y aunque hay puntos de común acuerdo, mucho no es aplicable a nuestro contexto en América Latina. Jon ha comprobado la eficacia de sus enseñanzas en Kenia como misionero y pastor, y por los últimos 20 años en la India, África Oriental, México y América del Sur. Dios quiere que conozcamos las bendiciones del trabajo honesto, de la administración sabia y sobre todo de la generosidad. Dios ama al dador alegre porque Él es el dador generoso por excelencia.

¿Quieres experimentar las promesas de Dios en cuanto al dinero en tu familia y en tu ministerio? Altamente recomiendo “**7 Claves para la Libertad Financiera**”.

Roberto L. Stevenson Eby
Presidente de la Red
de Iglesias Tierra Prometida, AR

INTRODUCCIÓN

Dinero, dinero, dinero. Alguien ha dicho que ni se puede vivir con él ni se puede vivir sin él. Todos utilizamos dinero. Trabajamos por dinero; utilizamos dinero para comprar comida y pagar nuestra vivienda. Cambiamos dinero por ropa o educación. Nuestras vidas tocan el dinero casi todos los días, ¡y el dinero nos toca a nosotros! Es un área de nuestras vidas que es universalmente dolorosa de discutir y cambiar. Las finanzas son también una de las principales áreas de conflicto en los matrimonios y los hogares.

Hay muchos puntos de vista contradictorios sobre la cuestión del dinero, algunos de los cuales tienen una base cultural y otros son simplemente opiniones personales.

Estoy agradecido de que la Biblia ofrezca muchos consejos sobre este tema. La mayoría de los creyentes se sorprenden de que la Biblia tenga tanto que decir sobre nuestro dinero, cómo lo ganamos, cómo lo gastamos, cómo lo damos y muchas otras cosas. El libro de Proverbios está lleno de versículos sobre el dinero. Leí Proverbios y encontré más de 125 versículos directamente relacionados con el dinero, nuestra actitud hacia el dinero, las causas de la pobreza, las bendiciones de Dios, etc. Jesús habló más de finanzas que quizás de cualquier otro tema. Sin embargo, alguien ha señalado que la última parte de una persona que se salva es ¡su bolsillo! ¿Tu bolsillo es salvo?

La iglesia cristiana ha recibido muchas enseñanzas sobre el diezmo y yo ciertamente creo en el diezmo. Pero la preocupación de Dios por nuestras finanzas va mucho más allá de si diezmamos o no. Hay muchos otros principios clave en las Escrituras que se relacionan con nuestras finanzas que también necesitan ser obedecidos si queremos experimentar la bendición más completa de Dios. Y mi deseo para ti es que a medida que pongas en práctica los principios de Dios concernientes a las finanzas en tu vida, experimentes Su más completa bendición. Ha sido mi gozo enseñar este material a

cientos de personas cuyas vidas han sido cambiadas positivamente como resultado. Mientras lee, busque las llaves que abrirán las puertas de Sus bendiciones en su vida. La guía de estudio incluida en esta edición está pensada para el estudio en grupo o personal. Una guía para líderes está disponible en el sitio web del autor: www.LeadersServe.com.

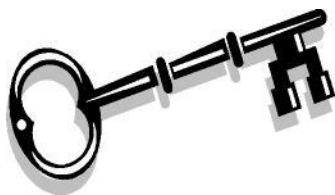
Reconozco la bendición que muchas personas han supuesto para mi vida a través de los libros y de sus enseñanzas. Muy pocas de las ideas presentadas en este libro tienen su origen en mí. En la bibliografía figuran algunos de los libros que han marcado mi vida. También quiero dar las gracias a mi maravillosa esposa, Loice, por su constante apoyo y aliento en mi vida como marido y como escritor.

¡Que Dios te bendiga y te dé libertad financiera!

Jon Byler

Edición en español, 2024

LLAVE UNO



Reconocer las Finanzas como un Asunto Espiritual

“Nadie puede servir a dos señores, pues menospreciará a uno y amará al otro o querrá mucho a uno y despreciará al otro. Ustedes no pueden servir a la vez a Dios y a las riquezas.”

(Mt. 6:24)

LLAVE UNO: **Reconocer las Finanzas como un Asunto Espiritual**

Si vemos el dinero sólo como algo material sin ningún poder espiritual en nuestras vidas cometemos un grave error. Al analizar este tema y reflexionar sobre lo que dicen las Escrituras sobre el dinero (y dicen mucho), estoy convencido de que debemos reconocer que nuestras finanzas son un asunto espiritual. ¿Por qué creo esto?

LAS FINANZAS TIENEN LA CAPACIDAD DE CONVERTIRSE EN DIOS EN NUESTRAS VIDAS.

La Biblia deja claro que el dinero tiene el poder de convertirse en un dios rival en mi vida. La Biblia dice que podemos servir a Dios o al dinero. Jesús dice, *“Nadie puede servir a dos señores, pues menospreciará a uno y amará al otro o querrá mucho a uno y despreciará al otro. Ustedes no pueden servir a la vez a Dios y a las riquezas”*. (Mt. 6:24) (“Mammón,” RVA). El dinero tiene el potencial de ser nuestro amo; de hecho competirá con nuestra lealtad a Dios. Cuando encontramos que nuestros corazones están siendo atraídos por el dinero o nuestras decisiones están siendo basadas en el dinero y la ganancia solamente o cuando encontramos que más y más de nuestro tiempo está involucrado en la búsqueda de hacer dinero, es tiempo de un chequeo espiritual. Las finanzas, más que cualquier otra área de nuestras vidas, tienen la capacidad de alejarnos lenta y sutilmente de Dios. Las finanzas son engañosas y a menudo

nos afectan sin que seamos conscientes de ello. Tal vez por eso Jesús habló del “engaño de las riquezas”. (Mt. 13:22)

Mt. 6:31-33 también confirma que es posible buscar las cosas materiales más que el reino de Dios. *“Así que no se preocupen diciendo: “¿Qué comeremos?”, o “¿Qué beberemos?” o “¿Con qué nos vestiremos?”. Los paganos andan tras todas estas cosas, pero su Padre celestial sabe que ustedes las necesitan. Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, entonces todas estas cosas les serán añadidas”.*

Un día estaba hablando con uno de mis vecinos y, mientras conversábamos, me sorprendió cuando declaró audazmente: “Mi dios es el dinero”. Aunque lloro por su condición espiritual, ¡creo que debería ser elogiado por su honestidad! La mayoría de las personas que adoran el dinero no tienen la perspicacia o el valor de admitir la realidad de lo que reflejan sus vidas.

LAS FINANZAS PUEDEN SER UTILIZADAS POR DIOS PARA DIRIGIR NUESTRAS VIDAS.

La segunda razón por la que creo que nuestras finanzas son un asunto espiritual es que nuestras finanzas pueden ser utilizadas por Dios para dirigir nuestras vidas. Como con otras cosas en nuestras vidas, Dios puede hablarnos a través de las finanzas. Ya sea que las finanzas sean escasas o abundantes, a menudo Dios nos da a conocer Su voluntad para nuestras vidas a través de ellas. Necesitamos reconocer esto y someternos a ello. Si no hay dinero para una casa, tal vez Dios no quiere que construyamos en ese momento; si no hay dinero para ampliar el negocio, tal vez Dios está diciendo que debemos esperar. **Dios puede indicar Su tiempo para nosotros en Su provisión o retención de finanzas.** Debemos ser quebrantados a Su voluntad para poder escucharlo claramente. Muchas veces en nuestras finanzas Dios quiere dirigirnos pero estamos ciegos a lo que Él está diciendo.

Podríamos salir corriendo y pedir prestado el dinero, o tomar otro trabajo para ganar el dinero, o tomar decisiones tontas porque no escuchamos a Dios hablar de nuestra situación. En Hechos 18:1-5 parece que Pablo trabajó en la construcción de tiendas hasta que Dios le proveyó un sostén para predicar a tiempo completo.

Cuando mi mujer y yo sentimos que Dios nos había llamado a Kenia desde Estados Unidos, hicimos los preparativos. Pero en el ámbito financiero tuvimos que esperar en Dios. Le dijimos a Dios: “Cuando estés listo para que nos vayamos, provee la cantidad de dinero restante”. Habría sido fácil intentar “ayudar” a Dios pidiendo prestado o utilizando otros medios para conseguir dinero, pero Su voluntad era que esperáramos. Ahora estoy esperando dinero para comprar otro coche. Cuando Dios provea, me alegraré. Hasta entonces, ¡le pido que mantenga el viejo en marcha!

Cuando nos enfrentamos a dificultades financieras, debemos recordar Santiago 1:2-3, *“Hermanos míos, considérense muy dichosos cuando tengan que enfrentarse con diversas pruebas, pues ya saben que la prueba de su fe produce perseverancia”*, y Rom. 8:28, *“Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito”*.

Dios utiliza las pruebas del dinero para enseñarnos muchas cosas. Debemos reconocerlo y empezar a buscar esas cosas.

Puede haber muchas razones por las que Dios no nos provea finanzas en un momento determinado de nuestras vidas. He aquí algunas de ellas:

1. No lo necesitamos.

Puede que Dios no provea porque lo que pensamos que es una “necesidad” es un “deseo”. Podemos prescindir de ello.

2. Para poner a prueba nuestra fe.

A veces Dios espera a darnos algo para fortalecer nuestra fe. Si todo nos llegara fácil y rápidamente, ¿cómo aumentaría nuestra fe?

3. Hemos malgastado.

Otras veces no recibimos porque no hemos usado sabiamente lo que Dios nos ha dado. Esta es una reprimenda o reprobación que está diseñada para enseñarnos una lección importante.

4. Es posible que hayamos violado principios bíblicos en las finanzas.

No podemos esperar la bendición de Dios cuando estamos violando lo que sabemos que es Su voluntad. Necesitamos revisarnos a nosotros mismos y estudiar la palabra de Dios para conocer la voluntad de Dios.

5. Dios quiere un cambio importante de método, dirección o ubicación.

Dios puede retener las finanzas para ayudarnos a darnos cuenta de que quiere que vayamos en otra dirección. Cuando nos dirijamos en la dirección correcta las finanzas serán provistas. En una situación en la que experimentamos falta de finanzas debemos orar para saber cuál(es) de las razones anteriores se aplica(n) a nuestra situación particular.

LA FIDELIDAD EN LAS FINANZAS PUEDE SER UN TRAMPOLÍN HACIA UNA MAYOR RESPONSABILIDAD.

Otro principio de las Escrituras en relación con nuestras finanzas es que la forma en que usamos nuestro dinero es un indicador de madurez espiritual y puede ser un peldaño hacia una mayor responsabilidad.

Lc. 16:10-11, *“El que es fiel en lo poco también lo será en lo mucho; y el que no es honrado en lo poco tampoco lo será en lo mucho. Por eso, si ustedes no han sido fieles en el uso de las riquezas deshonestas, ¿quién les confiará las verdaderas?”* Este versículo está diciendo que antes de que se nos puedan confiar las “verdaderas riquezas”, debemos manejar correctamente las riquezas mundanas, es decir, el dinero. Dios no puede bendecir plenamente su ministerio espiritual si sus finanzas están en desorden. Esto no significa que Él no pueda usarte, pero Él no puede bendecirte completamente hasta que no manejes correctamente tus finanzas. Este principio se aplica tanto en nuestras vidas personales como en ministerios e iglesias. Este es un principio que debe ser tomado en serio por personas de todas las culturas y naciones.

Otro versículo dirigido a los líderes demuestra el mismo principio: *“Debe gobernar bien su casa y hacer que sus hijos le obedezcan con el debido respeto; 5 porque el que no sabe gobernar su propia familia, ¿cómo podrá cuidar de la iglesia de Dios?”* (1 Tim. 3:4-5) De nuevo hay una progresión. Primero, administra tu familia, incluidas las finanzas, y luego podrás trabajar en la iglesia.

Reconoce que las finanzas son realmente un asunto espiritual. La forma en que manejas el dinero dice más de la condición de tu corazón que de tu testimonio. Intenta ganar a tu casero para Cristo cuando estés atrasado en el pago del alquiler o testifica a la persona de la tienda de la esquina a la que debes dinero.

7 Claves para la Libertad Financiera

Acción: *Tómate unos momentos para examinar tu vida. ¿Has reconocido el poder del dinero en tu vida? ¿Cuáles son algunas de las maneras en que Dios ha usado el dinero para dirigirte y qué aprendiste de ello?*

LLAVE DOS



Aprender Contentamiento

“He aprendido a contentarme...”

(Fil. 4:11-12 RVR60)

LLAVE DOS: **Aprender Contentamiento**

Alice y James eran la típica pareja. Trabajaban duro en sus empleos y tenían grandes sueños para su futuro. Sin embargo, a pesar de sus esfuerzos, nunca parecían tener suficiente. Jim intentó trabajar más horas y durante un tiempo eso pareció ayudar. Con los ingresos extra pudieron matricular a sus hijos en un colegio mejor y comprar una nueva televisión a color. Aun así, muchos de sus sueños estaban fuera de su alcance y la tensión diaria empezó a hacer mella en su relación. Cada vez que se hablaba de dinero, surgía una discusión. James siempre estaba cansado físicamente y no tenía tiempo ni energía para fortalecer la relación con Alice o los niños. Se sentía atrapado en un ciclo interminable de trabajar más para pagar las facturas atrasadas. Anhelaba un alivio y oraba para conseguir un ascenso que resolviera sus problemas económicos. “Si pudiéramos conseguir más”, pensaba, “seríamos felices”. Alice se sentía frustrada por no poder pagar la nueva moda que ansiaba llevar y se avergonzaba cuando sus amigos la visitaban y descubrían que su sofá tenía la tela rota. Pensó: “Si pudiera comprarme un sofá nuevo y unos cuantos vestidos, sería feliz”.

A James y a Alice les faltaba algo que mucha gente nunca encuentra: contentamiento. El contentamiento es escaso en nuestra sociedad moderna. Nuestro mundo está lleno de publicidad diseñada para crear en nosotros el deseo de tener el producto que se nos ofrece. Diariamente nos bombardean con recordatorios de lo que no tenemos y de lo que deberíamos tener para ser felices. Irónicamente, una clave bíblica para la libertad

financiera es aprender el secreto del contentamiento. Contentamiento significa simplemente estar satisfecho con lo que tengo. En este sentido, las instrucciones de Dios sobre el contentamiento requieren una cuidadosa observación.

EL LLAMADO AL CONTENTAMIENTO

Pablo hace una afirmación contundente cuando dice: ...” *he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad.*”. (Fil. 4:11-12 RVR60) Sus palabras nos llaman a examinar nuestra actitud hacia nuestras posesiones y a aprender su secreto del contentamiento. Él nos enseña dos cosas sobre el contentamiento.

El contentamiento se aprende

Fíjate en que Pablo dice que “aprendió” a estar contento. No nació contento; fue algo que tuvo que aprender. Lo aprendió a través de la experiencia. Tuvo experiencia con poco y con mucho. Probablemente cometió algunos errores y algunos días se revolcó en la autocompasión porque sus sandalias no eran tan bonitas como las de Lidia. Si pudiera tener esa túnica púrpura en lugar de la marrón, ¡podría predicar con más unción! Ups, se dio cuenta de que necesitaba enderezar su mente y volver a alinearse con la palabra de Dios. Aprender siempre requiere esfuerzo y Pablo tuvo que hacer el esfuerzo requerido para aprender. No será fácil para ti aprender el contentamiento pero se puede hacer.

El contentamiento no se basa en las posesiones

Pablo indica que ha aprendido a contentarse con poco y con mucho. No es una tarea fácil. La mayoría de nosotros, como James y Alice, caemos en la trampa de pensar: “Si tuviera un poco más, sería feliz”.

Pero no es verdad. Las posesiones nunca traerán la felicidad. Una vez le preguntaron a un millonario: “¿Cuánto es suficiente?”. Respondió: “Un poco más”. Aunque tenía todo lo que su corazón podía desear, no estaba satisfecho. Seguía buscando algo más.

El corazón humano es engañoso. Si sólo tenemos una radio pensamos: “Si pudiera tener un televisor, sería tan feliz”. Al cabo de un tiempo podemos comprar un viejo televisor en blanco y negro y ¡estamos extasiados! Ver las noticias nunca fue tan bueno. Pero con el tiempo empezamos a pensar: “Sabes, el blanco y negro está bien, pero seguro que estaría bien tener un aparato a color”. Después de tener un aparato a color realmente necesitamos “uno con control remoto”. La historia no se acaba nunca. El mundo está lleno de gente que busca una “cosa” más que le traiga la felicidad. Puede ser un traje o vestido nuevo, el último peinado o un ordenador, un coche mejor, su propia casa, un trabajo mejor, un nuevo juego de sofá o la oportunidad de viajar. Pero Pablo nos enseña que la satisfacción no se basa en lo mucho que tenemos. Aprendió que es posible estar contento con poco y también con mucho.

Esta lección no es menos difícil de aprender para los ricos que para los pobres, porque no es una cuestión externa; es una cuestión del corazón. Echa un vistazo a tu corazón. ¿Estás contento con lo que tienes o hay pensamientos constantes en tu mente de que debes conseguir más? Creo que soy más tentado en el área de la electrónica, especialmente computadoras. Recuerdo una época en la que me consumía el deseo de conseguir un ordenador más nuevo y más rápido. Los veía anunciados en todos los periódicos y

en todas las tiendas parecían reclamar a gritos mi atención. Al final tuve que preguntarme: “¿Qué es lo que mi ordenador actual no es capaz de hacer?”. Tuve que admitir que no había nada que no pudiera hacer, simplemente había caído en los trucos publicitarios de que más grande y más rápido es mejor.

¿Cuál era el “secreto” de Pablo? ¿Cómo aprendió esta difícil lección? Creo que la razón por la que Pablo pudo estar contento fue que aprendió a centrarse en Dios en lugar de en las cosas materiales. Dice en el versículo siguiente: “*Todo lo puedo en Aquel que me fortalece*”. Ese enfoque le permitió a Pablo seguir adelante incluso cuando había carencia. También le permitió mantener su perspectiva cuando tenía más que suficiente.

La Biblia también nos da muchas otras instrucciones sobre el tema del contentamiento. Considera los siguientes versículos:

Prov. 30:8, “*Aleja de mí la falsedad y la mentira; no me des pobreza ni riquezas, sino solo el pan de cada día*”.

Heb. 13:5, “*Manténganse libres del amor al dinero y conténtense con lo que tienen, porque Dios ha dicho: «Nunca los dejaré; jamás los abandonaré»*”. Nuestra seguridad está en la presencia de Dios; no en lo que tenemos.

Lc. 12:15: *¡Tengan cuidado! —advirtió a la gente— Absténganse de toda avaricia; la vida de una persona no depende de la abundancia de sus bienes*”. (Véase también

Sal 49:16-20)

Debemos
examinar
nuestros
motivos
para desear
ganancias

Normalmente medimos a una persona por lo mucho que tiene, y pensamos que cuanto más tengamos mejor seremos. Sin embargo, la Biblia expone esto como falso.

1 Tim. 6:6 (RVR60), “*Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento*”.

Es de gran beneficio tener salvación y estar contentos con lo que tenemos. Algunos tienen piedad sin contentamiento y posiblemente otros tienen contentamiento sin piedad. Ponlos juntos y tienes una combinación poderosa.

Ecc. 5:10, *“Quien ama el dinero, de dinero no se sacia. Quien ama las riquezas nunca tiene suficiente. ¡También esto es vanidad!”*.

¿Está satisfecho? ¿O te encuentras constantemente mirando a los demás, deseando tener lo que ellos tienen? Dios desea que cada uno de nosotros experimente el contentamiento.

LOS ENEMIGOS DEL CONTENTAMIENTO

Hay varias cosas que nos impiden estar satisfechos...

Poner nuestra seguridad en las posesiones.

El dinero puede convertirse rápidamente en nuestra seguridad en la vida, y de ese modo se ha convertido en nuestro Dios. Jesús dice claramente: *“No podéis servir a Dios y al dinero”*. (Mt. 6:24 RVR60) Dios o el dinero ocuparán el lugar supremo en nuestras vidas. El deseo de Dios es que encontremos nuestro sentido de seguridad sólo en Él.

Sin embargo, nuestra tendencia humana es sentirnos seguros sólo cuando sentimos que tenemos suficiente dinero o posesiones materiales. Si la cuenta bancaria está vacía, nos sentimos inseguros sobre el futuro. Si no tenemos suficiente para el alquiler a final de mes, empezamos a preocuparnos. Estas son señales de que estamos poniendo nuestra seguridad en el dinero y no en Dios.

Nuestra satisfacción no puede venir del dinero; debe venir de Dios. Cuando intentamos encontrar seguridad en las cosas materiales, siempre nos decepcionaremos. Innumerables personas a lo largo de la historia lo han

intentado y al final han descubierto que el dinero no satisface las necesidades más profundas del corazón. Por eso Salomón pudo decir: “*Quien ama el dinero, del dinero no se sacia...*” (Ecc. 5:10) También dijo: “El que confía en sus riquezas se marchita, pero el justo se renueva como el follaje..” (Prov. 11:28) ¿Cómo puedes saber si tu seguridad se basa en tus posesiones? Pregúntate: “¿Qué me pasaría hoy si perdiera todo lo que poseo? ¿Cómo respondería?”.

Deseando enriquecerse.

Un segundo enemigo del contentamiento es el deseo de hacerse rico. Si saliera a la calle y parara a 100 personas que estuvieran pasando y les preguntara: “¿Quieres ser rico?”. Imagino que al menos 99 de ellas dirían rotundamente: “¡Sí!”. Soñamos con tener todo el dinero que queramos y parece que la mayoría de nuestros problemas se resolverían si sólo pudiéramos tener un poco más de dinero. En secreto, y en algunos casos abiertamente, ¡muchos de nosotros deseamos hacernos ricos!

El deseo de enriquecerse puede parecer algo piadoso, pero según las Escrituras no es así. Considera lo que dicen los siguientes versículos acerca de desear enriquecerse...

Prov. 23:4, “*No te afanes acumulando riquezas; no te obsesiones con ellas*”.

Prov. 28:20, “*El hombre fiel recibirá muchas bendiciones;*

el que tiene prisa por enriquecerse no quedará impune”.

Prov. 28:22, “*El tacaño ansía enriquecerse, sin saber que la pobreza lo aguarda*”.

1 Tim. 6:9-10, “*Los que quieren enriquecerse caen en la tentación y se vuelven esclavos de sus muchos deseos. Estos afanes insensatos y dañinos hunden a la gente en la ruina y en la destrucción. Porque el amor al dinero es la raíz de toda clase de males. Por codiciarlo, algunos se han desviado de la*

fe y se han causado muchísimos sinsabores”. (Ver también vs. 6-8)

Observa que estos versículos no dicen que sea pecado ser rico, sino que se refieren al deseo de nuestro corazón. Cuando el deseo de enriquecernos gobierna nuestras vidas no podemos prosperar y, según Pablo, podemos incluso perder nuestra salvación. Debemos examinar nuestros motivos para desear ganancias materiales. ¿Queremos enriquecernos sólo para tener una vida fácil? Ese es un motivo egoísta. Por otro lado, si realmente deseamos expandir el reino de Dios con nuestra riqueza, ese es un motivo totalmente diferente. 2 Cor. 9:11 da la razón de Dios para hacernos ricos, ...” *para que en toda ocasion puedan ser generosos...*” Dios quiere dar bendiciones a aquellos que canalizarán las bendiciones a otros.

Aunque ser rico no es pecado, las Escrituras advierten claramente de los peligros que las riquezas traen a nuestras vidas. Véase **Mt. 13:22**; y **19:23-26** para dos ejemplos además de los mencionados. ¡Las riquezas no son la solución a nuestros problemas por mucho que nos gustaría pensar!

¿Significa esto que está mal mejorar nuestras vidas? Por supuesto que no. Debemos trabajar duro y hacer todo lo posible para ver la bendición de Dios en nuestras finanzas y posesiones. No hay nada malo en ello, como veremos más adelante en este estudio. Debemos experimentar todas las bendiciones que Dios tiene para nosotros. Pero debemos guardar nuestros corazones contra los deseos impíos. El deseo de enriquecernos nos impedirá estar contentos.

Debemos reconocer que nuestra sociedad glorifica la riqueza y las posesiones. El éxito se ve en términos de cuánto tenemos. Los medios de comunicación nos recuerdan constantemente que no tenemos suficiente. Generalmente retrata a los que tienen mucho dinero como felices y satisfechos en la vida y poco a poco nos lleva a pensar que la riqueza es la respuesta a nuestros problemas. Necesitamos meditar en lo que dice la palabra de Dios sobre las riquezas.

Valorar más las riquezas que el carácter.

Un tercer enemigo del contentamiento es valorar más las riquezas que el carácter. El mundo suele juzgar a las personas por lo mucho que tienen materialmente. Los defectos de carácter de las personas ricas se pasan por alto fácilmente. Sin embargo, Dios no nos juzga por nuestras riquezas, sino por nuestro carácter. *“Pero el Señor dijo a Samuel: —No te dejes impresionar por su apariencia ni por su estatura, pues yo lo he rechazado. La gente se fija en las apariencias, pero yo me fijo en el corazón”.* (1 Sam. 16:7)

¿Cómo te juzgas a ti mismo? ¿Cómo juzgas a los demás? ¿Qué oras cuando oras por ti mismo? ¿Oras por las cosas materiales o por el desarrollo del carácter? Cuando empiezas a pensar más en lo que tienes que en lo que eres, estás valorando más las riquezas que el carácter. Al estudiar el libro de Proverbios me asombré al descubrir cuánto tenía que decir sobre este tema. Considera los siguientes versículos:

Prov. 3:13-16, *“Dichoso el que halla sabiduría, el que adquiere inteligencia. Porque ella es de más provecho que la plata y rinde más ganancias que el oro. Es más valiosa que las piedras preciosas: ¡ni lo más deseable se le puede comparar! Con la mano derecha ofrece larga vida; con la izquierda, honor y riquezas.*

Prov. 17:16, *“¿De qué le sirve al necio poseer dinero? ¿Podrá adquirir sabiduría si no tiene entendimiento?”.*

Prov. 19:1, *“Más vale ser pobre e intachable que necio de labios perversos..”*

Prov. 19:22, *“De la humanidad se espera amor fiel; más vale ser pobre que mentiroso”.*

Prov. 22:1, *“Vale más la buena fama que las muchas riquezas, y la buena reputación más que la plata y el oro”.*

Prov. 28:11, *“El rico puede ser sabio; el pobre, pero inteligente, se percató”.*

En resumen, Proverbios enseña que la sabiduría es mejor que las riquezas; una vida limpia es mejor que las riquezas;

es mejor ser pobre que ser mentiroso; un buen nombre es mejor que las riquezas; y es mejor tener discernimiento que tener riquezas. Estos versículos no enseñan que la riqueza sea mala, sino que nos advierten contra la tendencia del corazón humano a valorar lo externo por encima de lo interno. Es demasiado fácil juzgar a alguien por su situación económica en lugar de por la fuerza de su carácter.

Nuestros versículos clave (Lc. 17:10-11) dejan claro que la riqueza material no es la “verdadera” riqueza. No debemos basar nuestra vida en riquezas secundarias, sino buscar las riquezas del cielo.

Proteje tu corazón contra estos tres enemigos de la satisfacción. Toma tiempo para orar acerca de ellos y permite que Dios trate con la condición de tu corazón. Luego sigue el camino hacia el contentamiento.

EL CAMINO HACIA EL CONTENTAMIENTO

El contentamiento parece tan elusivo y escurridizo. ¿Es realmente posible contentarse en la sociedad actual? ¿Cómo podemos aprender a contentarnos? Veamos tres pasos hacia el contentamiento.

Reconoce que Dios es el dueño de todo.

Antes de que podamos empezar a experimentar plenamente el contentamiento y abrir la puerta a las bendiciones de Dios en nuestras finanzas, necesitamos reconocer que Él es el verdadero dueño de todo lo que poseemos. Tendemos a pensar en términos de “mi cuenta, mi vehículo, mi casa”, pero la Biblia da una *imagen muy diferente. Mira lo que dice Dios...*

“Mía es la plata y mío es el oro, afirma el SEÑOR de los Ejércitos”. (Hag. 2:8) ¡Esto significa que Dios es el dueño

del dinero de tu bolsillo y de todas las cuentas bancarias y de ahorro!

Vayamos un paso más allá. En el Salmo 50:10 Dios dice: *“pues míos son todos los animales del bosque, y mío también el ganado de miles de colinas”*. ¿Tienes algún animal? ¿Vacas, gallinas o cabras? ¡Pertenece a Dios! En la sociedad agrícola del Antiguo Testamento, los animales eran a menudo el principal bien que poseía una persona. Hoy Dios podría decirnos: *“¡Tu negocio, tu coche, tu ropa, muebles, televisor y utensilios de cocina son todos míos!”*.

“Vale”, dirás, “Dios es el dueño de todo, ¡pero al menos yo tengo un título de propiedad de mi tierra!”. Lo siento, pero Dios dice: *“La tierra no se venderá a perpetuidad, porque la tierra es mía y ustedes no son aquí más que extranjeros y huéspedes..”* (Levítico 25:23) ¡Dios es dueño incluso de “nuestra” tierra! ¡Su título de propiedad es más fuerte que el nuestro!

Si Dios es dueño de todo lo que poseo, ¿qué estoy haciendo con todas estas cosas? Nuestro segundo paso responde a esta pregunta.

Date cuenta de que eres es un administrador.

Aunque Dios es dueño de todo lo que tiene, te confía las posesiones por un tiempo. La Biblia enseña que tu papel es el de mayordomo o administrador. (Véase Lc. 12:42-48 y Mt. 25:14-30). Un mayordomo es alguien que cuida de las posesiones del dueño en nombre del dueño. El administrador siempre maneja las posesiones con el objetivo de hacer lo que el dueño desea que se haga. Se pregunta: *“¿Qué quiere el dueño? ¿Cómo utilizaría Él este recurso?”*.

Esta actitud tiene profundas implicaciones para el creyente. Cuando empieces a ver las cosas que tienes como de Dios, pero que te han sido confiadas por un tiempo, empezarás a enfocar la vida desde una perspectiva totalmente distinta. Sí, la casa que “posees” es para que la

uses, pero si el verdadero dueño dice: “Voy a enviar a un visitante que necesita una habitación para pasar la noche”, se supone que debes decir: “¡Sí, señor!”. Puedes usar el dinero de “tu” cuenta bancaria, pero cuando Dios dice: “Dale el salario de un día a esa persona necesitada”, ¡debes responder con hechos!

Darse cuenta de que uno es mayordomo de las posesiones de Dios es un gran paso hacia el contentamiento. Cambia tu meta de hacerte rico a desear glorificar a Dios con lo que tienes. En vez de encontrar tu seguridad en las cosas que tienes, puedes confiar en que el dueño suplirá todas tus necesidades. Desearás ser más fiel como administrador para que el dueño te confíe más. Empezarás a valorar las cosas que valora el propietario.

Entrega tus posesiones a Dios.

El paso final hacia el contentamiento es rendir tus posesiones a Dios. Cuando te das cuenta de que Dios es el dueño de todo y te ha confiado cosas, es extremadamente útil reconocer conscientemente la propiedad de Dios devolviéndole lo que le pertenece.

Como he enseñado este concepto en muchas iglesias, he encontrado que muchas personas han sido ayudadas a liberar “sus cosas” a Dios haciendo una lista de todos los artículos significativos que poseen y luego firmando su entrega a Dios. ¡Pruébalo! Revisa las escrituras que hemos visto y luego use la “Escritura de Transferencia” en la siguiente página para darle a Dios el lugar que le corresponde en sus finanzas. Haz una lista de todos los artículos que son valiosos para ti: cuentas bancarias, dinero en efectivo, terrenos, vehículos, ropa, televisión, etc. Cuando termines, haz que alguien firme como testigo de lo que has hecho. Si están casados, háganlo juntos como pareja. Luego dedica un tiempo a la oración, pidiendo a Dios que te ayude a ser fiel como administrador de lo que tienes ahora y de lo que

7 Llaves para la Libertad Financiera

recibirás en el futuro. Enhorabuena. Has dado un paso gigantesco para vivir una vida de contetamiento y desbloquear las bendiciones de Dios en tus finanzas.

ESCRITURA DE TRANSFERENCIA

Yo, _____, (tu nombre) entiendo que Dios es el verdadero dueño de todas mis posesiones y que Él me ha llamado a ser un mayordomo. Experimentaré contentamiento cuando le entregue “mis” posesiones a Él. Por lo tanto, entrego las siguientes posesiones en las manos del Dios Todopoderoso:

1.

2.

3.

4.

5.

6.

7.

8.

9.

10.

Firmado: _____

Fecha: _____

Testigo: _____

LLAVE TRES



Obedecer los Principios Bíblicos de las Ganancias

*“La bendición del Señor trae riquezas que no
vienen acompañadas de tristezas”.*

(Prov. 10:22)

LLAVE TRES: **OBEDECER LOS PRINCIPIOS BÍBLICOS DE LAS GANANCIAS**

James estaba agotado. Acababa de llegar de la oficina tras un largo día de trabajo. De camino a casa se detuvo en el pequeño negocio que él y su mujer habían montado para llegar a fin de mes. Le parecía que llevaba meses trabajando día y noche. Pero las facturas se le acumulaban. Se había retrasado en el pago de la matrícula escolar y el alquiler también estaba vencido. ¿Qué podía hacer? El negocio funcionaba 7 días a la semana y seguía generando pocos ingresos. Ya había intentado reducir gastos declarando menos ingresos de los reales a efectos fiscales y pagando lo menos posible a los trabajadores. Sin dinero para capital, la expansión era casi imposible. En el trabajo tuvo una reunión secreta con su amigo de la dirección para pedirle un ascenso. Pero, a pesar del pequeño “regalo” que le había hecho a su amigo, no había pasado nada. Aquella noche, tumbado en la cama, reflexionó sobre su vida. Algo iba mal. Ya no se sentía cerca de su mujer ni de sus hijos y rara vez tenía tiempo para dedicarles más de unas palabras. “Si pudiera sacar más dinero de algún sitio...” pensó mientras se dormía.

Todos necesitamos y deseamos dinero. El dinero es una fuerza tan poderosa en nuestras vidas que fácilmente podemos caer en la trampa de desear obtener dinero más que cualquier otra cosa. Puede convertirse en una prioridad en nuestras vidas hasta el punto de que estamos dispuestos a

comprometer los principios bíblicos sólo para conseguir más dinero. Podemos hacer esto conscientemente cuando conocemos los mandamientos de Dios o inconscientemente cuando ignoramos lo que Él espera. Cómo ganamos nuestro dinero es importante para Dios. Las primeras dos llaves para la libertad financiera tratan con las actitudes de nuestro corazón hacia el dinero; esta llave trata con cómo obtenemos el dinero. Las llaves finales tratarán con cómo utilizamos el dinero.

Prov. 10:22 proporciona el fundamento de esta llave: *“La bendición del Señor trae riquezas que no vienen acompañadas de tristezas”*. La riqueza puede ser una bendición y cuando viene del Señor no vendrá con “tristezas”. Si la forma en que estamos recibiendo dinero trae tristezas o problemas con él, algo no está bien.

Prov. 1:19 deja claro que el dinero obtenido de forma equivocada no es tan bueno. *“Así terminarán los que van tras ganancias malhabidas; por estas perderán la vida”*. (El subrayado es mío) De estos versículos se desprende claramente que hay formas correctas e incorrectas de obtener dinero. Examinemos siete principios que la Biblia da acerca de ganar dinero.

PRIMER PRINCIPIO: TRABAJAR DURO

La Biblia establece una clara conexión entre nuestro esfuerzo y la bendición de Dios. Consideremos las palabras de Salomón: *“Todo esfuerzo tiene su recompensa, pero quedarse en las palabras solamente, lleva a la pobreza..”* (Prov. 14:23) Este versículo nos da una de las causas de la pobreza: ¡hablar en vez de trabajar! Muchas personas sueñan con el día en que Dios bendecirá sus finanzas o en que alguien les hará una gran donación. Hablan mucho pero trabajan poco. ¡Necesitan despertar y ponerse a trabajar! Suena muy espiritual “confiar en que Dios proveerá” y ciertamente es un principio bíblico. ¡Pero no nos da permiso

para dormir todo el día y luego ejercitar la fe! La Biblia tiene mucho que decir sobre los que duermen en vez de trabajar. Considere los siguientes versículos...

Prov. 10:4, *“Las manos ociosas conducen a la pobreza; las manos diligentes atrane riquezas”*.

Prov. 6:10-11, *“Un corto sueño, una breve siesta, un pequeño descanso, cruzado de brazos... ¡y te asaltará la pobreza como un bandido, y la escasez como un hombre armado!”*.

2 Tes. 3:6, 10, 12, *“Hermanos, en el nombre del Señor Jesucristo les ordenamos que se aparten de todo hermano que esté viviendo como un vago y no según las enseñanzas recibidas[a] de nosotros... Porque, incluso cuando estábamos con ustedes, les ordenamos: «El que no quiera trabajar, que tampoco coma...» A tales personas ordenamos y exhortamos en el Señor Jesucristo que tranquilamente se pongan a trabajar para ganarse la vida”*.

¡Estas son palabras fuertes! Pablo deja muy claro que es vergonzoso que un hermano no trabaje, que simplemente esté ocioso. Sin embargo, muchas personas tienen el hábito de estar ociosas todo el día. Muchas esquinas de las calles están llenas de gente parada mirando el mundo pasar. Cuando llega la noche deciden que es hora de “visitar a los hermanos”. Casualmente, su visita llega justo a la hora del té y no termina hasta después de servida la cena. La noche siguiente encuentran otra casa para visitar y ¡la vida continúa! Pablo aconseja que nos mantengamos alejados de esas personas y, desde luego, que no les demos de comer. Necesitan aprender la verdad de Prov. 16:26: *“Al que trabaja, el hambre lo obliga a trabajar, pues su propio apetito lo estimula”*. (Nótese que esto se aplica a los que *no quieren* trabajar; no a los que *no pueden* trabajar o a los que no pueden encontrar trabajo. Es correcto dar asistencia a tales personas).

Como pastor, muchas veces los jóvenes venían a pedirme ayuda para ir a una misión. Generalmente les daba esta

respuesta: “Me encantaría ayudarte a ir a la misión. ¿Por qué no vienes a mi casa mañana y te daré algún trabajo para ganar el dinero que necesitas?”. Algunos estaban dispuestos, pero muchos respondieron: “¡Oh, mañana tengo otro compromiso!”. Querían un regalo, pero no estaban dispuestos a trabajar.

Si no tienes trabajo, busca algo que hacer. ¿En cuántos sitios has intentado encontrar trabajo? Puede ser muy desalentador, pero no esperes que las puertas se abran sin antes haberlas tocado persistentemente. Aunque tengas que ofrecerte voluntario, te sentirás mejor al final del día si has hecho algo productivo. Limpia el recinto de la iglesia, cava el jardín de alguien o lava el vehículo de alguien. Acércate a un posible jefe y dile que estás dispuesto a trabajar para él un día totalmente gratis. Al final del día, él podrá decidir si te contrata o no. Él habrá ganado un día de trabajo y al menos tú habrás hecho algo productivo por ese día. Dios no puede recompensar ni recompensará la pereza. La pereza trae pobreza, no bendición.

Muchas personas ven el trabajo como una maldición y asumen que el trabajo es parte del pecado, pero la Biblia enseña que el trabajo es honorable. Al hombre se le ordenó trabajar antes de que el pecado entrara en el mundo (véase Génesis 2:15). El pecado trajo frustración y sudor al trabajo pero no lo hizo pecaminoso. Por lo tanto, no desprecies el trabajo. Dios te creó para trabajar y el trabajo es BUENO. A Dios le preocupa cómo afrontamos el trabajo. ¿Ves tu trabajo como una necesidad molesta? Muchas personas desearían dejar de trabajar y disfrutar de la vida. ¿Por qué no empiezas a disfrutar de tu trabajo? Pon tu corazón en el trabajo que estás haciendo y verás una increíble diferencia en los resultados. Pablo dice: “*Sirvan de Buena gana, como quien sirve al Señor y no a los hombres*”. (Ef. 6:7) Cuando estés en el trabajo, ¡pon tu mente allí y da lo mejor de ti!

Tu trabajo debe ser de primera calidad, lo mejor que seas capaz de hacer, ya que realmente estás trabajando para el

Señor. Si se trata de barrer el suelo, ¡hazlo lo suficientemente limpio para un rey! Si se trata de trabajar la madera, asegúrate de que las juntas estén bien hechas. Si se trata de llevar las cuentas, haz que cuadren perfectamente. Pon tu corazón en lo que estás haciendo y Dios estará complacido con ello.

Me temo que demasiados creyentes quieren *promoción* sin *devoción*. Quieren *inspiración* sin *transpiración*; ¡y los *beneficios* sin el *sudor*! Estén dispuestos a trabajar duro. Recorre la segunda milla. Sé el primero en llegar a tu lugar de trabajo y el último en marcharte. Aprende a hacer bien tu trabajo y luego pídele a Dios un ascenso. ¡DIOS HONRA EL TRABAJO DURO!

SEGUNDO PRINCIPIO: ¡NO TRABAJES DEMASIADO!

Algunas personas necesitan el reto del primer principio, pero otras necesitan escuchar el segundo: ¡No trabajes demasiado! Cuando aprendemos que “el trabajo duro trae beneficios” parece atractivo trabajar día y noche. Eso es lo que le pasó a James. Necesitaba oír las palabras de Salomón en Prov. 23:4: “*No te afanes acumulando riquezas; no te obsesiones con ellas*”.

Cuando te das cuenta de que ya no tienes tiempo para tu familia o para las cosas de Dios, estás trabajando demasiado. No deberías desgastarte tratando de ganar dinero y enriquecerte; necesitas mostrar cierta moderación. Esto es especialmente difícil si tienes tu propio negocio. Cuando trabajas en tu propio negocio parece que cada hora que trabajas ganas más dinero. Así que la tentación es trabajar más y más. Ten la sabiduría de saber cuándo debes cerrar el negocio y dedicarte a algo que puede ser más importante.

Mientras que algunas mujeres pueden luchar con esto, creo que es una tentación especial para los hombres que sienten fuertemente la responsabilidad de proveer para la familia. Por supuesto que proveer para su familia es bueno y

Dios espera que usted provea para ellos. Pero date cuenta que tu familia te necesita a TI tanto como el dinero que trabajas para proveer. Debes saber cuándo parar y hacer algo con tu familia o por el reino de Dios. A veces la familia te necesita más que a tu dinero. Pregúntate: “¿Estoy trabajando demasiado, o muy poco?”.

Como pastor, a menudo oraba con personas que estaban desempleadas. Muchas veces vimos que Dios honraba nuestras oraciones y proporcionaba trabajo a la persona. Luego observé que la persona tenía cada vez menos tiempo para la iglesia y para la obra de Dios. Primero empezaba a faltar a la congregación y luego no tenía tiempo para orar y finalmente hasta faltaba al servicio dominical. ¿Es esto lo que Dios quiso cuando proveyó un trabajo? No lo creo.

La clave aquí es el equilibrio. Si no trabajamos lo suficiente, no podemos esperar que Dios bendiga el trabajo de nuestras manos. Pero si trabajamos demasiado, nuestra vida está desequilibrada y Dios no nos bendice. Identifica qué tentación es la más fuerte para ti y pídele a Dios que te ayude a encontrar el equilibrio adecuado.

TERCER PRINCIPIO: TRATO JUSTO A LOS DEMÁS

En tu esfuerzo por conseguir dinero para ti mismo puedes olvidar rápidamente tus relaciones con otras personas. Es tentador pensar que, como necesitas tanto el dinero, puedes aprovecharte de los demás para promover tu propia causa. Puede que esto no se haga conscientemente, pero a menudo ocurre sin darse cuenta de lo que se está haciendo.

Una forma de hacerlo es **oprimiendo a los pobres**. Dios tiene un lugar especial en Su corazón para los pobres y reserva un lugar especial en Su juicio para aquellos que oprimen a los pobres. Cada vez que te aprovechas de otra persona para tu propio beneficio, esto es un pecado a los ojos de Dios. Prov. 22:16 dice: *“Oprimir al pobre para enriquecerse y hacerle*

regalos al rico: ¡buena manera de empobrecerse”. Si contratas a alguien y no le pagas un salario razonable, le estás oprimiendo. Tenemos que mirar más allá del sueldo que estamos pagando a la persona y preguntarnos: “¿Puede esa persona vivir con lo que yo le doy?”.

No te aproveches de nadie sólo porque no vaya bien vestido o no tenga estudios. En la mayoría de los países hay determinados puestos de trabajo que ocupan personas no cualificadas y a menudo sin estudios. ¿Qué puesto es ese en tu país? ¿Estas personas están bien pagadas? Es fácil aprovecharse de los que son pobres o no tienen educación. Santiago 5:4 habla de las personas ricas que han oprimido a otras: “*Oigan cómo clama contra ustedes el salario no pagado a los obreros que trabajaron en sus campos. El clamor de esos trabajadores ha llegado a oídos del Señor de los Ejércitos*”. En nuestra historia, James pensó que obtendría más beneficios si pagaba menos a sus trabajadores, pero era una forma de opresión que Dios odiaba.

Si tienes a otras personas trabajando para ti, ¿les tratas con justicia? ¿Les das lo que les prometiste? ¿Les compensas por las horas extraordinarias? ¿Les hablas como si fueran seres humanos con pensamientos y sentimientos? Recuerdo una vez que estaba comprando un artículo en una tienda y el dependiente estaba intentando demostrar cómo funcionaba el artículo pero no conseguía enchufarlo. El jefe se acercó, le vio esforzarse y le preguntó: “¿Es que no tienes cerebro?”. Yo quería preguntarle al jefe: “¿Suele elegir a empleados que no tienen cerebro?”. Eso fue opresión verbal. La conclusión humorística es que el jefe cogió el artículo y, con aire de superioridad, intentó enchufarlo. ¡Tampoco pudo hacerlo! Intenté no reírme a carcajadas mientras me preguntaba: “¿Qué le ha pasado a *su cerebro*?”.

Si tienes un negocio, ¿pones un precio justo a tus productos o intentas sacar lo máximo posible? ¿Te aprovechas de la gente en tiempos de hambruna o penuria? Hace poco mi mujer quería comprar unos suéteres, así que fue al mercado mayorista a

comprarlos. Se quedó asombrada al ver que el precio de los suéteres era 1/3 de lo que costaban en las tiendas donde normalmente compra ropa. Los comerciantes cobraban mucho más de lo necesario para obtener un beneficio razonable. Fijaban el precio de sus productos en función de la demanda y no de la equidad.

Otro aspecto en el que podemos maltratar a los demás es en el **cobro de intereses**. Hay mucha gente dispuesta a prestar dinero a tipos de interés muy altos. No debemos involucrarnos en tales estafas, ni prestando ni pidiendo prestado, porque es una abominación a Dios. Un miembro de la Iglesia vino un día a mi despacho y me contó su historia. Había pedido un préstamo para pagar la escuela de sus hijos y había aceptado pagar intereses muy altos, sin darse cuenta de lo difícil que sería. Ahora no podía pagar ni siquiera los intereses y su deuda crecía rápidamente. Sentí pena por la dolorosa lección que estaba aprendiendo y también rabia hacia la persona que se había aprovechado de su necesidad.

Cuando prestamos dinero, estamos en una posición de poder y tendremos la tentación de aprovecharnos de ello. El escritor de Proverbios tuvo alguna experiencia en esto hace varios miles de años, cuando escribió: *“El que amasa riquezas mediante intereses y usura, las acumula para el que se compadece de los pobres”*. (Prov. 28:8)

La “regla de oro” es la mejor guía para este principio: *“Así que, en todo, traten ustedes a los demás tal y como quieren que ellos los traten a ustedes...”* (Mt. 7:12) Trata a los demás como deseas que te traten a ti. No dejes que el dinero te impida practicar la “regla de oro”.

Pregúntate: “¿Hay alguien a quien esté maltratando en mi esfuerzo por ganar dinero?”.

CUARTO PRINCIPIO: SÉ SINCERO

Es muy fácil intentar ganar dinero diciendo mentiras. Prov. 21:6 advierte: *“La fortuna amasada por la lengua embustera se esfuma como la niebla y es mortal como una trampa”*. ¡Este

versículo reconoce que muchos hacen dinero con lenguas mentirosas!

Mentir para ganar dinero puede hacerse de muchas maneras. Un empresario que vende mercancías a otro se verá tentado muchas veces a mentir directamente al comprador. “Oh, acabo de recibir esto en el mercado; está muy fresco”, cuando en realidad tiene un día. Un artesano puede prometer: “Lo tendré listo para el martes”, pero todo el mundo sabe que no estará listo. Teme decir la verdad por miedo a que no le den el trabajo. Sin embargo, creo que un trabajador honesto siempre tendrá trabajo que hacer. Traté con un carpintero que no era cristiano pero tenía una reputación de honestidad. Me decía abiertamente: “No puedo hacerle ese trabajo hasta dentro de dos semanas”. Aún así tenía clientes haciendo fila en su taller porque todos sabían que decía la verdad.

Se puede mentir con balanzas deshonestas, poniendo el mejor producto en la parte superior y colocando los de mala calidad donde están escondidos. Este pecado es tan antiguo como los tiempos bíblicos. *“Oigan esto, los que pisotean a los necesitados y exterminan a los pobres de la tierra. Ustedes dicen: «¿Cuándo pasará la fiesta de luna nueva para que podamos vender grano o el día de reposo para que pongamos a la venta el trigo?» Ustedes buscan achicar la medida y aumentar el precio, falsear las balanzas y vender los deshechos del grano, comprar al desvalido por dinero y al necesitado, por un par de sandalias”*. (Amós 8: 4-6) ¿Te suena a negocio de hoy?

Omitir una parte de la verdad también puede ser mentir. “¡Esta es una vaca buena y sana a un precio de ganga!”. ¡Lo que se oculta es que la vaca nunca ha podido tener un ternero!

Una vez tenía un coche que quería vender y tenía varios problemas. Decidí no ocultar nada al comprador, así que cuando vino a verlo le dije todo lo que tenía de malo. Se quedó tan asombrado de mi sinceridad que, en lugar de

regatear para reducir el precio, se ofreció a pagarme más de lo que pedía por el coche y se lo llevó encantado.

Si quieres la bendición de Dios sobre tus finanzas, di toda la verdad. Pregúntate: “¿Hay algún aspecto en el que no esté diciendo la verdad para conseguir dinero?”.

PRINCIPIO CINCO: DESCANSAR EL DOMINGO

Otro principio que traerá la bendición de Dios en nuestras finanzas es honrar el día de descanso, llamado día de reposo en las Escrituras.

Ex. 31,15: *“Durante seis días se podrá trabajar, pero el día séptimo, el sábado, será de complete reposo consagrado al Señor- Quien haga algún trabajo en sábado será condenado a muerte”*.

Jer. 17:22, *“Tampoco saquen ninguna carga de sus casas en día sábado ni hagan ningún tipo de trabajo. Consagren el día sábado, tal como se lo ordené a sus antepasados”*.

Neh. 13:15, *“Durante aquellos días vi en Judá que en sábado algunos exprimían uvas y otros acarreaban, a lomo de burro, manojos de trigo, vino, uvas, higos y toda clase de cargas que llevaban a Jerusalén. Les advertí entonces que no vendieran sus víveres en ese día”*.

Estos versículos y muchos otros dejan claro que Dios ha planeado que trabajes seis días y descanses el séptimo. Puede parecer que no puedes darte el lujo de descansar, pero la verdad es que ¡no puedes darte el lujo de no hacerlo! Demasiados creyentes salen de la iglesia y luego van y abren sus negocios, ¡o simplemente emplean a otros para que los manejen por ellos!

Conocí a un hombre que era pescador y, cuando estaba interesado en comprar un barco grande para pescar, pidió consejo a muchos pescadores. Todos le dijeron: “Si vas a triunfar en este negocio, debes hacer dos cosas: hacer trampa en tus impuestos y trabajar los domingos”. Cuando empezó su negocio, le dijo a Dios que no haría trampas en los impuestos y

que no trabajaría los domingos. Incluso si estaba en alta mar y no podía volver a casa el domingo, dejaría de pescar y descansaría ese día. Los demás, que pescaban a su alrededor, se reían de él y pensaban que estaba loco. Pero, como seguía los principios de Dios, ¡pronto tuvo fama en la zona de ser el mejor pescador!

Los padres de mi esposa tenían una pequeña tienda cerca de casa. Decidieron no abrir los domingos debido a su interpretación de las Escrituras. Algunas personas no podían entender sus motivos y desde una perspectiva comercial era una decisión tonta. Sin embargo, informaron que siempre ganaban más el sábado y el lunes, ¡lo suficiente para compensar el cierre del domingo!

Soy consciente de que algunas profesiones exigen trabajar los domingos, como la profesión médica. Es importante entonces encontrar otro día para descansar. También es posible que te encuentres en una situación difícil en la que tu jefe te exija que trabajes el domingo aunque tú no quieras trabajar. Puedes intentar apelar a tu jefe y darle una sugerencia sobre cómo se puede hacer el trabajo en seis días. Busca la sabiduría de Dios sobre cómo manejar el asunto y determina honrar la palabra de Dios.

Antes de dejar este tema, también debo desafiar a los que no trabajan el domingo y se sienten bien por su “obediencia”. Pero inadvertidamente apoyan a los que trabajan cuando usan el domingo como su día para ir de compras o comer fuera. ¡Piensen en ello!

SEXTO PRINCIPIO: EVITAR LOS SISTEMAS DE ENRIQUECIMIENTO RÁPIDO

“Los sistemas para hacerse rico rápidamente son cosas como sorteos, casinos o máquinas tragamonedas, oraciones especiales para multiplicar tu dinero, cartas que prometen que te devolverán mucho dinero, correos electrónicos que atraen a la gente a todo tipo de estafas, etc. Todos ellos apelan al deseo de enriquecerse rápidamente sin trabajar. La

idea de hacerse millonario al instante parece muy atractiva y estoy seguro de que todos hemos caído en la tentación. La Biblia advierte contra estas cosas.

Prov. 21:5, *“Los planes bien pensados producen ganancias; los apresurados traen pobreza”*.

Prov. 12:11, *“El que trabaja su tierra tendrá abundante comida, pero el que sueña despierto es falto de juicio”*.

Prov. 13:11, *...” quien ahorra, poco a poco se enriquece”*.

Las estafas de “hacerse rico rápidamente” apelan a motivos egoístas de codicia y pereza. Muchas personas caen en ellos porque su corazón ya está buscando dinero y no han aprendido a contentarse. Cuando algo parece demasiado bueno para ser verdad, ¡probablemente lo sea! Por lo general, el plan de Dios es prosperarte poco a poco a través del trabajo duro. El dicho swahili en África Oriental es muy cierto: “Poco a poco llena la lata”.

¿Y los sorteos o las loterías? Reconozca que ambos se aprovechan del deseo de la gente de enriquecerse rápidamente. Además, se hacen como negocios, lo que significa que son más las personas que deben comprar boletos que las que recibirán dinero. Las probabilidades siempre están a favor del negocio, no del consumidor. Si tienes la suerte de ganar, te enriquecerás a costa de los demás. También suelen aprovecharse de los pobres, que son los que menos pueden permitírselo. La tentación es comprar un boleto en vez de pan porque a lo mejor consigo lo que necesito. El suelo alrededor de cada caseta de sorteos está lleno de pruebas de dinero malgastado.

Muchos creyentes han perdido dinero a manos de estafadores que se aprovechan de los deseos de la gente de enriquecerse rápidamente. Algunos han permitido que un estafador “ore” sobre su dinero al salir del banco prometiéndoles que ¡se multiplicaría! Después de enseñar esta lección en una iglesia, un joven vino a verme. Me enseñó una carta que tenía en la que se le prometía que si “vendía” la carta a varias personas más, un día se haría rico cuando miles de

personas depositaran dinero en su cuenta bancaria. No era más que otra variante de una estafa para hacerse rico rápidamente y le aconsejé que lo dejara. Más tarde vino y me dijo que se había salido y que la mayoría de las personas que conocía no habían recibido su dinero.

PRINCIPIO SIETE: DAR

Un último principio sobre cómo debemos conseguir dinero parece una contradicción: ¡Dar! Aunque parezca que dar nos hará más pobres en lugar de más prósperos, la Biblia enseña lo contrario, que dar liberará bendiciones en nuestras vidas. Los dadores son bendecidos. *“Hay más dicha en dar que en recibir”*. (Hechos 20:35)

"Gana todo lo que puedas, ahorra todo lo que puedas y da todo lo que puedas."

Mientras trabajas duro, tratas bien a los demás y honras el día de descanso de Dios, recuerda dar. Debes evitar la tentación de centrarte sólo en lo que puedes conseguir para ti. Dar te libera de la esclavitud de poner tu seguridad en las cosas y desbloquea la bendición de Dios en tu vida.

Dar es tan importante que lo veremos con más detalle como sexta llave. Por ahora, date cuenta de que dar es un principio que debe mantenerse en foco mientras ganamos dinero. Un gran líder cristiano dijo una vez: “Gana todo lo que puedas, ahorra todo lo que puedas y da todo lo que puedas”.

Necesitamos reconocer y obedecer el plan de Dios para que ganemos dinero. Si en cualquier área estamos violando Su plan, no podemos esperar que Él nos vaya a bendecir con más.

7 Claves para la Libertad Financiera

Acción: *Toma un momento y repasa los siete principios de esta llave. Pídele a Dios que te cambie en cualquier área en la que te encuentres no caminando en obediencia a Su plan para ganar dinero. Comparte con alguien lo que estás planeando cambiar.*

LLAVE CUATRO



Evitar las Deudas

“Los ricos son los amos de los pobres; los deudores son esclavos de sus acreedores”.

(Prov. 22:7)

CUARTA LLAVE: **Evitar las Deudas**

Fue un mes duro para Lois y Fred. Los gastos de escolaridad habían hecho mella en sus bolsillos y antes de que terminara el mes se habían quedado completamente sin dinero. Fred se acercó a un buen amigo y le pidió prestado el dinero suficiente para poner combustible en su vehículo.

Lois suplicó al tendero que le permitiera conseguir algunos artículos a crédito hasta final de mes e hizo gestiones con su jefe para conseguir un anticipo de su sueldo. Por el momento parecía que sus problemas estaban resueltos. Pero al mes siguiente la situación empeoró. Después de devolver el dinero que habían pedido prestado, se encontraron de nuevo en apuros a mediados de mes. Esta vez les ayudó un préstamo de la cooperativa de Fred y pudieron pasar el mes. Sin embargo, seis meses más tarde, se encontraron irremediablemente endeudados y sin solución a la vista. Esquivar a los acreedores se había convertido en algo natural para ellos y habían perdido a varios amigos por no devolver lo que habían pedido prestado.

La vida de Lois y Fred es la típica de muchas parejas que luchan por sobrevivir mes a mes. Antes de que se dieran cuenta de lo que estaba pasando, debían dinero a tantos sitios que casi perdieron la noción de lo que ocurría. Piensa en tu vida ahora mismo. ¿Debes a alguien algún dinero que no hayas podido pagar? Si su respuesta es afirmativa, ¡esta llave es para ti! La deuda es un área en la que muchas personas violan las claras instrucciones de Dios en las Escrituras y están en esclavitud financiera, ya sea por ignorancia de las enseñanzas de la Biblia o por desobediencia voluntaria.

5 RAZONES POR LAS QUE LA DEUDA ES UN ERROR

La deuda viola las Escrituras

Rom. 13:8 dice muy sencillamente: *“No tengas deudas pendientes con nadie”*. No es un versículo complicado. No requiere un profundo conocimiento de la lengua griega para entenderlo. Simplemente dice que no debemos nada a nadie. ¿Cuántos de nosotros podemos decir que no debemos dinero a nadie? ¿Has tomado y no has devuelto; has pedido prestado y no has devuelto?

Este versículo bien puede aplicarse a las deudas que no estamos pagando según lo prometido en lugar de cualquier deuda en absoluto, pero sigue siendo una poderosa advertencia para que no estemos endeudados. Considere lo que otras escrituras dicen sobre la deuda.

Prov. 22:26, *“No te comprometas por otros ni salgas fiador de deudas ajenas”*

Sal. 37:21, *“Los malvados piden prestado y no pagan, pero los justos dan con generosidad”*.

Está claro que la voluntad de Dios no es que estemos endeudados.

La deuda produce esclavitud

Una segunda razón por la que la deuda es mala es que produce esclavitud. Salomón dice: *“Los ricos son los amos de los pobres; los deudores son esclavos de sus acreedores”*. (Prov. 22:7)

Cuando estás en deuda estás en esclavitud. Aún cuando lo hayas hecho con cuidado y oración, sigues estando en esclavitud. Renuncias a una parte de tu libertad cuando estás endeudado. Alguien más controla una parte de ti. Hay una cierta porción de tu salario que no está disponible para que

lo uses de la manera que desees usarlo porque le debes dinero a alguien. Esto es esclavitud **financiera**.

Las deudas también crean ataduras en **las relaciones**. Cuando debes dinero a alguien, te resulta muy difícil seguir relacionándote con esa persona con la misma libertad que tenías antes. Cada vez que le ves estás pensando en ese dinero y eso afecta negativamente a la relación. Incontables relaciones se han destruido por culpa de las deudas.

Del mismo modo, cuando prestas dinero a alguien, esa persona se convierte en tu esclavo. Incluso si se lo has dado con el corazón libre, traerá tensión a la relación. Recuerdo muchas veces que he intentado prestar dinero a la gente pensando *que esta vez funcionaría bien*. A veces incluso perdonaba una deuda para salvar la relación y aun así la persona siempre recordaba ese asunto financiero y no podíamos relacionarnos libremente. Descubrí dolorosamente que Salomón decía la verdad. Ahora me niego a prestar dinero. Si le doy un préstamo a alguien, sólo conseguiré que esa persona se convierta en mi siervo, según Prov. 22:7. ¡Prefiero tener un amigo que un esclavo! Por eso suelo decir a la gente: “Si te presto dinero te convertirás en mi esclavo. Valoro demasiado nuestra amistad para eso. Prefiero darte lo poco que pueda antes que perder nuestra amistad”.

¿Significa esto que no podemos compartir? Por supuesto que no. Compartir es un principio bíblico que debe ser fomentado. Hay muchos ejemplos bíblicos de Dios usando hermanos para satisfacer las necesidades de un compañero creyente, pero pedir un préstamo es muy diferente a compartir espontáneamente de otro. (Ver Hechos 2:45 y 2 Cor. 8:14)

A veces las deudas producen incluso **esclavitud física**. Muchas personas han acabado en la cárcel por culpa de las deudas, tanto en tiempos bíblicos como en nuestra sociedad moderna. Mt. 18:25 da un ejemplo bíblico. Muchas personas han perdido sus casas o negocios a causa de las deudas. El subastador ha traído muchos recuerdos dolorosos a

innumerables familias al ver cómo se llevaban sus propiedades. Una buena amiga de nuestra familia nos llamó un día desesperada. Sin entrar en detalles, pidió oración y dijo que volvería a llamar más tarde. Pronto supimos que estaba en la cárcel por no haber devuelto un préstamo. Naturalmente, fue un momento muy doloroso para ella, su familia y los que la queríamos.

La deuda es un signo de la maldición de Dios

En el libro de Deuteronomio Dios da muchas señales de Sus bendiciones y maldiciones sobre Su pueblo. Su obediencia a Sus mandamientos era el factor determinante para que fueran bendecidos o no.

**Cuando
estás
endeudado
están en la
esclavitud**

Dt. 15:6, *“Podrás prestar a muchas naciones, pero no tendrás que pedir prestado de ninguna”*.

Era un signo de la bendición de Dios sobre sus vidas.

Dt. 28:44, *“Ellos serán tus acreedores y tú serás su deudor. Ellos irán a la cabeza, y tú serás la cola”*. Esto era una señal de la maldición de Dios sobre ellos.

Así que las deudas pueden ser una señal de que estamos violando los mandamientos de Dios. Como veremos más adelante, puede haber casos en los que esté bien pedir dinero prestado, pero en general, si tienes deudas en tu vida y no eres capaz de encontrar una salida, es señal de que estás bajo la maldición de Dios.

La deuda daña la reputación de Dios

Somos los representantes de Dios aquí en la tierra. Somos Sus embajadores y ya hemos visto que somos administradores de todo lo que poseemos. Predicamos Fil. 4:19, *“Así que mi*

Dios les proveerá de todo lo que necesiten, conforme a las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús". ¿Pero qué dice cuando predicamos esto y luego pedimos que nos den comida o que nos presten dinero?

¿Qué clase de testimonio es cuando debemos dinero en todas las tiendas? ¿Qué clase de testimonio es cuando no podemos pagar nuestras facturas a tiempo? ¿Puedes pedir a tu casero que reciba a Cristo cuando estás atrasado en el pago del alquiler? Sin embargo, hablamos de un Dios que suple todas nuestras necesidades. ¡AVERGONZAMOS EL NOMBRE DE JESUS CUANDO TENEMOS DEUDAS QUE NO PODEMOS PAGAR A TIEMPO! Los creyentes deben estar caminando en obediencia a los principios de Dios incluyendo principios financieros y representando al mundo el poder de Su Palabra.

La deuda apaga la voz de Dios

La deuda también está mal porque nos permite ignorar la voz de Dios en nuestras vidas. Creo firmemente que Dios nos habla a través de su provisión o retención de las finanzas en nuestras vidas. Cuando Dios provee debemos seguir adelante. Cuando retiene debemos prescindir. Nos gusta escuchar a Dios decir "Sí", pero no podemos imaginar que Él pueda decir "No". Cuando nos endeudamos rápidamente nos colocamos en una posición en la que no podemos escuchar la voz de Dios. Él puede estar diciendo que no necesitamos esa televisión en este momento, pero ignoramos Su voz y pedimos un préstamo. Ahora Dios ya no puede hablarnos a través de las finanzas porque hemos tomado otro camino para conseguir dinero en lugar de confiar sólo en Él. El Dios que fue capaz de proveer el maná en el desierto y vestir a su pueblo durante 40 años, seguramente puede suplir nuestras necesidades. Dios no esperaba que los israelitas fueran a Egipto por un préstamo.

Pablo deseaba predicar el Evangelio a los gentiles. En un momento de su ministerio trabajó con sus manos y predicó a tiempo parcial. Cuando Silas y Timoteo se unieron a él, pudo reanudar el ministerio a tiempo completo. Presumiblemente, ellos proveyeron las finanzas para que continuara el ministerio. Pablo pudo esperar a que Dios proveyera antes de continuar. (Ver Hechos 18:1-5)

Muchas veces las deudas nos impiden ver la milagrosa provisión de Dios. Si le has pedido a Dios que te provea para los gastos escolares y Él no parece escucharte, es muy tentador salir corriendo a pedir un préstamo. *Después de todo, razones, ¡Dios ayuda a los que se ayudan a sí mismos!* Con el préstamo “ayudas” a Dios a proveer. Pero quizás Su milagro estaba a punto de llegar cuando fuiste a pedir un préstamo. Ahora te has perdido el milagro y tienes que devolver la deuda. Una familia en Europa se sentó a cenar una noche y no había comida en la mesa. Los niños preguntaron: “Padre, ¿dónde está la cena?”. Él respondió: “No ha llegado, pero daremos gracias por ella”. Inclinaron la cabeza para orar y antes de que dijeran “Amén” llamaron a la puerta. ¡Alguien había venido a traer comida a aquella familia! ¿Qué habría pasado si el hombre hubiera ido a la tienda a comprar comida a crédito?

Un día, mi mujer me dijo que debería llevarle unas verduras a nuestro vecino. Le dije que lo haría, pero no actué de inmediato. Poco después volvió a recordármelo e insistió bastante en que fuera. Recogí las verduras y se las llevé a la vecina. Más tarde, la madre nos dijo que ya había empezado a cocinar lo poco que tenía, pero que no tenía verduras. Le dijo a su hija que Dios proveería y entonces aparecí en la puerta con exactamente lo que les faltaba.

Esto no significa que esté mal pedir ayuda a amigos, familiares o incluso a organizaciones, pero busca regalos en lugar de préstamos si estás necesitado. Asegúrate de seguir atentamente la voz de Dios.

Por estas razones, creo que un creyente no debe estar endeudado. Es al menos una señal de que necesitamos examinarnos cuidadosamente y ver qué está pasando. Antes de buscar soluciones, aprendamos más sobre la naturaleza de la deuda.

La naturaleza seductora de la deuda

La deuda es algo muy seductor. Es resbaladiza y necesitamos pensar cuidadosamente sobre ella. Creo que muchos creyentes caen en esta área simplemente porque no reconocen la naturaleza de la deuda.

Es fácil endeudarse, pero difícil salir de la deuda

Creo que la deuda es mortal porque es muy fácil endeudarse, pero muy difícil salir de ella. Pedir dinero prestado siempre parece atractivo, ya que es mucho más fácil que trabajar para conseguirlo. Cuando pedimos prestado podemos disponer inmediatamente de lo que nos habría llevado mucho tiempo conseguir mediante el ahorro. Por lo tanto, nos resulta muy atractivo y muy fácil de conseguir. Pero pagar, ¡qué historia tan diferente!

Mi mujer contrató a una señora para que le ayudara con algunas tareas domésticas y, al cabo de unos meses, la señora solicitó un préstamo que ascendía a un tercio de su salario mensual. Nos sentamos a hablar con ella al respecto y nos aseguró que podría devolver fácilmente el préstamo en tres meses haciéndonos descontar dinero de su sueldo. Le preguntamos: “¿Tienes actualmente más que suficiente para vivir?”. Respondió rotundamente: “Oh, no, nunca es suficiente”. “¿Podría vivir con menos de lo que recibe ahora?”. De nuevo respondió con firmeza: “No”. Intentamos hacerle ver nuestro razonamiento y le preguntamos: “Entonces, si te pagáramos menos, ¿podrías sobrevivir?”. De nuevo la respuesta fue claramente “No”. “¿Pero no tendrías problemas para devolver el préstamo?”. “Oh, no” respondió ella, “Eso no

será un problema”. Nunca llegó a ver lo que intentábamos mostrarle. Sólo veía lo mucho que le ayudaría el préstamo, pero no la dificultad de devolverlo.

Hace poco recibí por correo una carta que proclamaba audazmente: “¡Tu vida puede cambiar en un día!”. Era otra oferta para un préstamo que supuestamente cambiaría mi vida. Le dije a mi mujer: “Claro que mi vida cambiará... ¡me endeudaré y tendré que hacer pagos durante años!”. ¡Mira antes de saltar!

Las Escrituras advierten de las consecuencias cuando contraemos una deuda que no podemos pagar. Dice en Prov. 22:26-27: “*No te comprometas por otros ni salgas fiador de deudas ajenas; porque, si no tienes con qué pagar, te quitarán hasta la cama en que duermes*”. Muchos han aprendido esta lección por las malas.

El endeudamiento se convierte rápidamente en un hábito

El endeudamiento se convierte rápidamente en un hábito, porque cuanto más pides prestado, más necesitas pedir prestado sólo para mantener tu vida. Muy rápidamente te encontraras viviendo con los ingresos del próximo mes con una gran porción de tu salario yendo a pagar deudas. Pronto te sentirás abrumado y comenzarás a violar otros principios de las Escrituras (como diezmar o dar) para salir del problema. Esto sólo empeora la trampa y hace que te hundasmás y más en la desesperación.

Una vez escuché el llamamiento de cierto hermano cristiano. Yo formaba parte de un comité de la iglesia y él nos escribió una carta pidiéndonos dinero prestado. Nos explicó que con el dinero que le prestáramos pagaría un préstamo que había pedido a una cooperativa. Entonces podría solicitar un préstamo mayor, devolvernos el dinero y hacer otras cosas que quería hacer. En resumen, quería un préstamo para reembolsar un préstamo para obtener otro préstamo para reembolsar nuestro préstamo y ¡se quedaría con un préstamo

mayor! Estaba atrapado y no se daba cuenta. Señor, ¡ayúdanos!

La deuda oculta el coste real

La deuda es seductora porque siempre oculta convenientemente el verdadero coste. Pocas personas que se endeudan comprenden realmente el coste final y el prestamista suele callarse. Oirás “cuotas mensuales fáciles” o “un plan de pago fácil”. Esta publicidad sólo apela al aspecto a corto plazo de tus finanzas y si sólo te preguntas: “¿Puedo permitirme el pago mensual?”, caerás en la trampa. El verdadero coste sólo se aprecia cuando se compara el coste de comprar al contado con el coste del crédito. Los planes de alquiler con opción a compra o las compras con tarjeta de crédito nos animan a comprar a crédito artículos más caros de los que habríamos considerado siquiera si tuviéramos que pagar al contado. Por ejemplo, en Kenia comprobé el precio de un televisor a plazos que costaba 28.000 chelines al contado. La tienda ofrecía venderlo por “sólo” 3737 chelines al mes más un depósito de 8000.

Suena bien, pero al final ese televisor te ha costado un total de 53.020 chelines, ¡casi el doble del precio al contado!

No sólo eso, para cuando terminas de pagarlo tienes un televisor de un año que casi ha dejado de funcionar antes de que hayas completado los pagos. Fíjate bien. Si ahorraras la misma cantidad (3737 chelines) durante menos de 6 meses, podrías pagar el televisor al contado y llevártelo a casa con una sonrisa de oreja a oreja. En todo el mundo la moneda cambia, pero el principio sigue siendo el mismo: la deuda es costosa.

Los préstamos para grandes compras, como una casa, pueden costar fácilmente el doble de la cantidad prestada. (Una forma de reducirlo es efectuar pagos adicionales a capital del préstamo que reduzcan la cantidad adeudada. Consulte a un asesor financiero para obtener más información sobre cómo puede ayudarle esto).

Pasos para salir de deudas

¿Qué se puede hacer cuando uno se encuentra endeudado? ¿Hay alguna salida? Sí, ¡hay pasos que puedes dar para liberarte de las deudas! Serán dolorosos pero cuando los tomes Dios liberará Su bendición en tu vida.

Trata con tu corazón

En primer lugar, permite que Dios hable a tu corazón sobre la deuda. Repasa los pasajes de las Escrituras que hemos visto en esta lección. Observa las razones por las que te encuentras endeudado. ¿Es por falta de satisfacción? ¿Desobediencia? Estos son asuntos de tu corazón. Permite que Dios trate con ellos antes de pasar a los pasos siguientes.

Deja de gastar más de lo que ganas

Al menos puedes evitar endeudarte aún más. A partir de hoy comprométete **a que si no tienes dinero no lo comprarás**. Es una afirmación sencilla pero que cambiará radicalmente la forma de vivir de muchos de nosotros. Es mejor vivir sin cosas que comprar a crédito.

SI DIOS NO TE DA EL DINERO, ¡NO LO HAGAS!

Esta es una afirmación contundente y creo que se aplica a la comida, la ropa, la educación y muchos otros ámbitos. Prefiero que no cenas una noche a que vayas a la tienda y pidas comprar pan a crédito. Pablo dice: *“He pasado muchos trabajos y fatigas, muchas veces me he quedado sin dormir, he sufrido hambre y sed. Muchas veces me he quedado en ayunas y he sufrido frío y desnudez”*. (2 Cor. 11:27) Seguramente tuvo la tentación de pedir dinero prestado para superar aquellos días difíciles. Pero decidió “no deber nada a nadie”. Comprométete hoy, **“reduciré mi nivel de vida al nivel de la provisión de Dios”**.

Si has estado utilizando tarjetas de crédito y estás enredado con ellas, saca las tijeras y córtalas en trozos.

Enumere todas sus deudas

Muchas personas ni siquiera saben hasta qué punto están endeudadas y probablemente no quieran pensar en ello. Pero si quieres tomar las riendas de tus finanzas tendrás que ser totalmente sincero contigo mismo. Haz una lista de todas las deudas que puedas tener, desde la cooperativa de ahorro hasta los amigos (¡y puede que algún enemigo!) y la familia. Enumera la cantidad que debes, la persona a la que debes el dinero y, si procede, los intereses que estás pagando por el préstamo.

Haz un plan para pagarles

Cuando sepas cuáles son tus deudas, podrás empezar a elaborar un plan para saldarlas.

¿Cuáles son las más importantes o urgentes? ¿Cuáles tienen los intereses más altos? Decide cuáles necesitan atención primero y cómo vas a empezar a pagarlos.

Debes analizar lo que has estado ganando y gastando y decidir cómo vas a reducir tus deudas. Determina el pago mensual que harás para las deudas y empieza a pagarlas.

Esto requerirá mucha disciplina por tu parte porque siempre surgirán problemas que harán muy difícil continuar con tu plan. Oblígate a hacerlo. Tú puedes.

He aquí un consejo que marcará una poderosa diferencia en la velocidad a la que puedes salir de deudas. Cuando hayas decidido qué parte de tu presupuesto vas a destinar a la reducción de deudas, pronto podrás liquidar algunas de ellas.

Cuando una deuda esté saldada, ¡no gastes el dinero adicional que tienes ahora! **UTILÍZALO PARA PAGAR LAS DEMÁS DEUDAS HASTA QUE LAS HAYAS SALDADO TODAS.** De este modo, tu capacidad de reembolso se multiplicará a medida que continúes y podrás pagar incluso los préstamos más grandes.

Habla con tus acreedores

Si te tomas en serio lo de salir de deudas, tendrás que ir a ver a las personas a las que debes dinero y explicarles cómo vas a pagarlas. La mayoría aceptará tu plan si ve que es razonable para ti y que te comprometes a cumplir tu promesa. No prometas más de lo que puedas pagar de forma realista. Es mejor prometer poco y poder cumplirlo que prometer más de lo que puedes hacer. Una vez que hayas acordado una cantidad, **¡sé fiel en el pago!** Toma tu compromiso como una obligación seria ante Dios.

Vender artículos para liberarse de deudas

Es tan crucial liberarse de las deudas que te animo a vender algunos objetos para pagar los préstamos. Es mejor vender algo para pagar tus préstamos que quedarte con el objeto y seguir sufriendo la esclavitud de estar endeudado. Vende el sofá y siéntate en los taburetes. ¡Te sentirás mejor en los taburetes y fuera de la esclavitud que en el cómodo asiento con deudas! Mira a tu alrededor y pregúntate: “¿Qué tengo que podría vender para liberarme de las deudas?”. Creo que Dios honrará esto si realmente somos serios acerca de salir de deudas.

Después de enseñar esto en una iglesia, un anciano se me acercó y me dijo: “Después de la enseñanza sobre la deuda, ¡mi mujer y yo decidimos vender nuestro coche para pagar nuestros préstamos!”. Me quedé estupefacto ante su nivel de compromiso y le pregunté qué iba a hacer ahora. Me contestó que iba a utilizar el transporte público hasta que Dios proveyera un coche para la familia sin deudas. Un año más tarde volví a verle conduciendo un coche mucho mejor que el que había vendido. Era un hombre libre. No fue un camino fácil, pero valió la pena el sacrificio.

Ahorrar en lugar de pedir prestado

En cuanto salgas de deudas, empieza a ahorrar el mismo dinero que utilizabas para devolver los préstamos. Si eres capaz de devolver los préstamos, entonces eres capaz de ahorrar. Ahorrar es lo contrario de pedir prestado y produce poderosos resultados positivos en nuestras vidas. Prov. 21:20 dice: *“En casa del sabio abundan las riquezas y el perfume, pero el necio todo lo despilfarra”*. Es de sabios ahorrar. Ahorrar te protegerá de las “emergencias” que a menudo te hacen buscar un préstamo.

Muchas empresas ofrecen planes de ahorro que facilitan el ahorro. Desgraciadamente, la mayoría de la gente, incluidos los creyentes, los utilizan sólo para ahorrar lo suficiente para conseguir un préstamo. Los cristianos deberían prestar y dejar que los no creyentes pidan prestado.

Puede que no crees que te sobra dinero para ahorrar. Empieza poco a poco con lo que puedas exprimir de tu presupuesto. Crea un hábito y luego déjalo crecer.

Prov. 13:11 dice: ...” *quien ahorra, poco a poco se enriquece”*.

Usted puede salir de deudas. Miles de personas han descubierto la libertad financiera siguiendo estos principios. Puede que tardes un mes, o incluso años, en liberarte, pero decide hoy que harás lo que sea necesario.

¿ES CORRECTO PEDIR PRESTADO?

He defendido mi postura en contra de la deuda con bastante firmeza, ya que he visto que causa dolor a muchas personas y es, en mi opinión, una de las mayores esclavitudes en las que vive mucha gente.

Sin embargo, en los círculos cristianos hay mucho debate sobre si *siempre es* malo pedir prestado. Romanos 13:8 dice claramente que no debemos nada a nadie. Algunos interpretan este versículo en el sentido de que no debemos incumplir nuestras obligaciones. Por lo tanto, siempre y

cuando paguemos nuestras deudas a tiempo no estamos violando esta Escritura. Si esta interpretación de Rom. 13:8 es correcta, no hay ninguna instrucción bíblica clara que diga: “No tomarás dinero prestado”. Sin embargo, las Escrituras claramente delinear los peligros y consecuencias de estar endeudado como ya hemos visto y necesitamos tomar estas instrucciones seriamente y aprender sabiduría.

Dicho todo esto, creo que hay algunos casos en los que puede ser aconsejable pedir dinero prestado.

Puede ser aconsejable pedir un préstamo cuando el bien **se revaloriza** o **produce ingresos**. Por ejemplo, un terreno suele ser un bien que se revaloriza con el tiempo. Un negocio puede requerir un préstamo de **capital que** acabará produciendo dinero. La **educación** es una inversión que nos preparará mejor para obtener ingresos. Veo estos artículos de forma muy diferente a pedir prestado para tener un televisor más bonito, mejor ropa u otros artículos para cuya obtención mucha gente pide dinero prestado.

Aún así, debemos ser muy cuidadosos en esto y asegurarnos de que estamos siguiendo el plan de Dios para nuestras vidas, ya que todavía producirá un nivel de esclavitud que es ineludible con la deuda. Sólo porque el préstamo parezca legítimo y tenga sentido desde el punto de vista financiero, no significa que Dios quiera que lo hagamos. Recuerda, somos mayordomos de Su dinero y por lo menos Él debería aprobar lo que estamos haciendo. No debemos seguir ciegamente lo que otros están haciendo sin buscar la guía de Dios y asegurarnos de que hemos escuchado de Él sobre este asunto. Podríamos perdernos grandes milagros cuando conseguimos demasiado rápido un préstamo para lo que queremos. Podría contar la larga historia de cómo Dios proveyó para que mi familia construyera una casa libre de deudas. Es una historia de la provisión de Dios que siempre recordaremos como familia. En otro tiempo, compré una casa con un préstamo y también creo que era Su plan para nosotros en ese momento.

En cualquier caso, debemos asegurarnos de que podemos devolver fácilmente el préstamo. Si supone una carga demasiado pesada para nuestro sueldo, tendremos que esperar. También deberíamos pedir un préstamo sólo después de orar mucho y obtener un sabio consejo.

Si sigues las directrices que se indican a continuación, te ahorrará muchos disgustos y penas a la hora de plantearte un préstamo para cualquiera de los artículos mencionados:

1. Orar.

Busca la dirección de Dios. Recuerda que aún eres un mayordomo de los recursos de Dios y debes tener una dirección clara de Él antes de proceder. Ten cuidado de no escuchar sólo lo que quieres que Él le diga.

2. Obtén el consejo de Dios.

Habla con alguien que no tenga problemas económicos y déjate aconsejar por él o ella. Revela a esa persona todos los detalles de lo que quieras hacer y permítele que te haga preguntas. Tu pastor también puede darte un consejo piadoso aunque no sea un hombre de negocios.

3. No pidas prestado más de lo que puedas permitirte perder.

Pregúntate: “¿Y si todo fracasa? ¿Podría pagar la deuda algún día?”. ¿Tengo activos adecuados a mi disposición que podría devolver?

4. No pidas prestado más de lo que puedas devolver de forma realista.

Planifica cuidadosamente cuánto puedes permitirte devolver. ¿Has podido vivir dentro de tu presupuesto durante mucho tiempo? ¿Está

ahorrando dinero? Si dudas de tu capacidad de reembolso, intenta vivir durante varios meses con los ingresos que tendrías después de pedir el préstamo. Ve si realmente funciona. Una vez más, un consejero piadoso puede ayudarte a saber si estás siendo realista.

5. Encuentra los mejores tipos de interés.

Si has llegado a la conclusión de que te conviene pedir un préstamo, busca los mejores tipos de interés posibles. Las cooperativas de ahorro y crédito suelen ser buenos lugares que cobran intereses bajos.

¿Y EL AVAL?

Cofirmar, o firmar como prenda por otra persona, está relacionado con pedir un préstamo porque te conviertes legalmente en el responsable del préstamo de la otra persona. Muchas personas firman este acuerdo sin pensar seriamente en sus implicaciones. Incluso se olvidan de que lo hicieron hasta que les llega una carta por correo o un abogado se presenta en su puerta. Esta práctica está fuertemente condenada en las Escrituras.

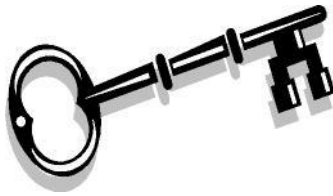
Prov. 6,1-5, “Hijo mío, si has salido fiador de tu vecino, si has hecho tratos para responder por un extraño, si te has comprometido verbalmente, enredándote con tus propias palabras, entonces has caído en manos de tu prójimo. Si quieres librarte, hijo mío, este es el camino: Ve corriendo y humíllate ante él; procura deshacer tu compromiso. No permitas que se duerman tus ojos; no dejes que tus párpados se cierren. Líbrate, como se libra del cazador la gacela, como se libra de la trampa el ave”.

Prov. 11:15, “EL fiador de un extraño saldrá perjudicado; negarse a dar fianza es vivir seguro”.

Yo lo veo claro. Ser aval es tan grave como endeudarse, ¡no lo hagas!

Acción: *Toma medidas AHORA, para salir de deudas. Pídele perdón a Dios cuando hayas violado Sus principios y luego toma las medidas necesarias para salir de deudas. Te prometo que empezarás a ver la bendición de Dios en tus finanzas y experimentarás más libertad de la que has soñado posible.*

CLAVE CINCO



Aprender a Diezmar

*“Traigan íntegro el diezmo a la tesorería del
Templo....” (Malaquías 3:10)*

CLAVE CINCO:

Aprender a Diezmar

Imagínate sentado cómodamente en la iglesia el domingo por la mañana. Tu pastor, Chris, acaba de levantarse para predicar. Cuando empieza la introducción, se oye un alboroto en la parte trasera de la iglesia. Te das la vuelta y ves a varios policías uniformados caminando por el pasillo. Se acercan al pastor Chris y éste se detiene al verlos.

“Pastor”, dice el oficial, “bajo las órdenes del jefe de policía hemos venido con una orden de arresto para 40 miembros de esta iglesia. Sus nombres figuran en este documento”. Le entrega el documento al pastor Chris. La iglesia guarda un silencio sepulcral mientras el pastor Chris lee el documento hablando en voz baja para sí mismo: “Este hombre es uno de mis ancianos, este otro es un líder de la iglesia local, esta otra es una hermana fiel que lleva aquí años.....” Su voz se queda en silencio. Luego mira al oficial y dice: “De verdad, debe haber algún error. Conozco a estas personas. ¿Qué han hecho?”

El agente responde rápidamente: “Son ladrones, todos ellos. Se les acusa de robo sin violencia”.

“Seguro que hay un error” dice Chris, “¿Tienes alguna prueba contra esta gente?”

“De sobra”, responde el policía. “Sólo tienes que mirar en tu propia Biblia en Malaquías 3:8-12 y verás las pruebas”.

El pastor Chris abre su Biblia en el pasaje y lee solemnemente estas palabras:

»¿Acaso roba el ser humano a Dios? ¡Ustedes me están robando! »Y todavía preguntan: “¿En qué te robamos?”. »En los diezmos y en las ofrendas. Ustedes —la nación entera—, están bajo gran maldición, pues es a mí a quien están robando. »Traigan íntegro el diezmo a la tesorería del Templo; así habrá alimento en mi casa. Pruébenme en esto —dice el Señor de los Ejércitos—, y vean si no abro las

compuertas del cielo y derramo sobre ustedes bendición hasta que sobreabunde. Reprenderé al devorador para que no arruine sus cultivos y las vides en los campos no pierdan su fruto —dice el Señor de los Ejércitos—. Entonces todas las naciones los llamarán dichosos, porque ustedes tendrán una tierra maravillosa —dice el Señor de los Ejércitos—.

Después de leer el texto, el pastor Chris pide a los oficiales que le permitan predicar un mensaje del texto antes de que los culpables sean arrestados. Aquí están los cuatro principios que compartió sobre el diezmo.

EL DIEZMO EVITA LA DESOBEDIENCIA

El texto dice que cuando no damos nuestros diezmos y ofrendas, ¡estamos robando a Dios! Esta es una ofensa seria, ¡robo en la casa de Dios! Cuando uno roba a otra persona puede tener la esperanza de no ser descubierto. O cuando un ladrón roba a su vecino puede hacerlo con la esperanza de poder sobornar al policía. Pero, ¿cuál es nuestra esperanza si estamos robando a Dios?

Malaquías incluso dice que los que no pagan sus diezmos ¡están bajo maldición! ¿Por qué Dios toma esto tan en serio? ¡Porque dejar de diezmar es desobediencia!

El diezmo es un mandamiento

Diezmar previene la desobediencia porque diezmar esta ordenado en las Escrituras. El pueblo al que Malaquías estaba hablando conocía el mandamiento de Dios dado en Dt. 14:22, “*Cada año, sin falta, apartarás la décima parte de todo lo que produzcan tus campos*”. Esta es una explicación sencilla del diezmo: Dar a Dios el 10% de todos tus ingresos.

Cualquier mandato de Dios es un mandato, no una sugerencia. Hay un principio universal que debemos entender: cuando obedecemos un mandamiento de Dios

nuestra vida es bendecida y cuando desobedecemos sufrimos.

Este principio no cambia en función del país en el que vivas, la posición económica que tengas, lo que ganes o el idioma que hables. No es sólo para tiempos de abundancia, sino también para tiempos de penuria económica. No es sólo para las semanas en que has saldado tus deudas y pagado todas las facturas, es un mandamiento universal y atemporal de Dios. No diezmos porque *tenemos*; diezmos porque *es un mandato*. Los mandamientos de Dios deben ser obedecidos sin cuestionamientos ni discusiones. Sólo por esta razón necesitamos diezmar, aun si Dios no hiciera nada por nosotros a cambio.

¿Qué ocurre cuando desobedecemos? Dios no nos trata como un policía que nos encierra por robo. Dios simplemente encierra Sus bendiciones y permite que nos sigan las consecuencias naturales de nuestra desobediencia.

DEBEMOS DIEZMAR COMPLETAMENTE

El versículo dice que debemos traer *“todo el diezmo”*. No se supone que traigamos parte de él; no se supone que lo traigamos ocasionalmente; sino que debemos traer la cantidad completa.

En el Antiguo Testamento el diezmo era la norma mínima para el pueblo, pero en realidad se esperaba que dieran mucho más del 10%. Debían traer diezmos, ofrendas y muchas ofrendas especiales. Muchos estudiosos creen que el total debía ser casi el 20% de los ingresos. Esta puede ser la razón por la que el Nuevo Testamento no habla del diezmo; se espera que nuestros corazones sean más generosos de lo que exige la ley y se espera que obedezcamos desde nuestros corazones, no sólo desde la ley.

Demasiadas personas buscan maneras de reducir su diezmo, así que piensan: “Permítanme diezmar de mi sueldo neto”. O, “No debería contar eso como ingreso ya que mi hija se enfermó y tuve que pagarle al doctor con esa cantidad”. O

puede que te alegre que un domingo no puedas ir a la iglesia para no tener que dar el diezmo. ¡Deja de tratar de negociar con Dios! ¡Él quiere el diezmo; Él manda el diezmo y nosotros debemos traerlo completamente! Creo que cuando empezamos a buscar maneras de “ahorrar” nuestro dinero del diezmo hemos perdido de vista la meta de agradar a Dios y reconocer que Él es el dueño de todo.

Mucha gente discute si hay que dar a Dios sobre los ingresos netos o sobre los brutos. Yo creo que debemos dar del bruto pero esto no es una ley. Sin duda, si ni siquiera estás pagando sobre el neto, ¡tienes que empezar! (Véase *el Apéndice B* para más explicaciones).

Si sus ingresos proceden de un negocio, entonces debe pagar el diezmo de los beneficios. Para ello, deberá llevar un registro y averiguar cuánto gana realmente; ¡no es mala idea desde el punto de vista empresarial!

Debemos tener cuidado de pensar en todas las fuentes de ingresos, especialmente en la agricultura. Cuando cosechamos, eso son ingresos. Cuando tenemos ovejas y cabras también debemos pensar en el diezmo. Si tus gallinas ponen huevos piensa en como darle a Dios el 10% de ese ingreso.

Pablo dice a los corintios: *“En cuanto a la colecta para los creyentes, sigan las instrucciones que di a las Iglesias de Galacia. El primer día de la semana, cada uno de ustedes aparte y guarde algún dinero conforme a sus ingresos, para que no se tengan que hacer colectas cuando yo vaya”*. (1 Cor. 16:1,2) “conforme a sus ingresos” sugiere que cuanto más ganes, mayor porcentaje debes dar. Cuando Dios nos prospera debemos decidir dar más de ello en lugar de gastarlo en nosotros mismos. Si has estado dando fielmente el 10% tal vez Dios te esta llamando a aumentar al 15%.

Este versículo también aclara que nuestra ofrenda a Dios no debe ser una decisión improvisada tomada cuando llegamos a la iglesia. Debemos planear y preparar de

antemano con lo que vamos a venir. Debemos ponerlo “aparte”.

Aparta el diezmo del resto de tu dinero para asegurarte de que llega al lugar adecuado. El escritor de Proverbios dice: *“Honra al Señor con tus riquezas, y con los primeros frutos de tus cosechas. Así tus graneros se llenarán a reventar y tus bodegas rebosarán de vino nuevo”*. (Prov. 3:9,10) Esta Escritura deja claro que debemos dar a Dios las “primicias” de todas nuestras cosechas. Esto significa que debemos dar a Dios nuestro diezmo de la primera porción de nuestros ingresos. Saque su diezmo tan pronto como reciba cualquier ingreso. Si no lo hace al principio, ¡probablemente no quedará a fin de mes! Muchas personas han “planeado” sinceramente dar el diezmo a fin de mes, pero siempre surge una emergencia y el dinero se utiliza para otros fines. ¡La única manera que funciona es sacar el diezmo primero!

Apartar primero la porción de Dios también muestra respeto y honor hacia Él. No pagues todas las cuentas y luego veas si queda algo para Dios. Dios no quiere nuestras sobras; ¡Él quiere la primera porción! No diezmamos porque tenemos mucho; diezmamos por obediencia a Dios. Algunas personas sienten que no tienen suficiente para diezmar. ¡Tal vez no tienen suficiente porque no están diezmando!

Una señora que conocí luchaba con el tema del diezmo y sentía que no podía pagarlo con su magro salario. Un mes le dijo a Dios: “No puedo pagar el diezmo este mes, por favor entiéndelo”. Mas tarde en el mes su hija se enfermó y tuvo que llevarla al doctor. Las facturas eran casi más de lo que la madre podía pagar, pero se las arregló. Más tarde, mientras oraba, oyó a Dios preguntarle: “¿Cómo es que tenías dinero para pagar al médico, pero no tenías dinero para diezmar?”. Se sintió convencida al darse cuenta de que la cantidad que había gastado en el médico era más de lo que habría dado como diezmo.

DIEZMAR ES BUENO PARA NOSOTROS

No sólo es el diezmo un mandamiento que debe ser obedecido, es un mandamiento que es dado para nuestro bien. Dar nos beneficia a nosotros, ¡no a Dios! ¡No damos porque Dios está en apuros financieros! Dios dice a su pueblo: *“pues míos son todos los animals del bosque, y mío también el ganado de miles de colinas. Conozco a todas las aves de las alturas; también son míos los animals del campo. Si yo tuviera hambre, no te lo diría, pues mío es el mundo y todo lo que en él hay”*. (Sal. 50:10-12) Dios no tiene necesidad de lo que podamos darle, ¡pero nosotros sí tenemos necesidad de darle! Diezmar es bueno para nosotros porque hace al menos tres cosas por nosotros.

El diezmo desarrolla en nosotros el carácter de Dios

Dar refleja el carácter de Dios. *“Porque tanto amó Dios al mundo que dio...”* (Juan 3:16). Nuestro Dios es un Dios dadivoso. Siempre está dispuesto a derramar bendiciones sobre nosotros. Él no puede dejar de dar porque es parte de Su naturaleza. Cuando aprendemos a diezmar y a dar, Su carácter se forma en nosotros.

La Biblia advierte a menudo contra los pecados de la avaricia y la codicia. Dar generosamente nos protege de estos pecados. El diezmo nos ayudará a guardar nuestros corazones contra la atracción siempre presente de las cosas materiales.

En nuestra naturaleza pecaminosa no somos dadores, sino tomadores. Deseamos más para nosotros mismos y queremos acumular las cosas que nuestro corazón desea. Tenemos una mentalidad de recibir por naturaleza. Pero la naturaleza de Dios es dar. Por eso Él dice: *“Hay más dicha en dar que en recibir”*. (Hechos 20:35). Sin embargo, cuando alguien recibe algo a menudo dirá: *“¡Hoy he sido*

bendecido!”. ¡La bendición no está en recibir sino en dar! A menudo buscamos una “mano amiga”, sin darnos cuenta de que la Biblia dice: “*Dios ama al que da con alegría*”. (2 Cor. 9:7) Él se deleita en la persona que puede dar alegremente porque muestra Su propio carácter en la persona.

El diezmo nos recuerda que todo lo que tenemos es de Dios

El diezmo también nos recuerda que todo lo que poseemos pertenece a Dios. Hemos examinado este principio de mayordomía en nuestra segunda clave. Consideremos de nuevo los siguientes versículos.

“Del Señor es la tierra y todo cuanto hay en ella, el mundo y cuantos lo habitan”. (Sal. 24:1)

“Mía es la plata y mío es el oro”, afirma el Señor de los Ejércitos. (Hageo 2:8)

“Le diste dominio (al hombre) sobre la obra de tus de tus manos; todo lo pusiste bajo sus pies...” (Sal. 8:6)

Todas nuestras posesiones pertenecen a Dios. Todo lo que tenemos -terreno, ropa, comida, mantas, televisión, radio y un sofá- pertenece a Dios. Él nos ha permitido usarlos y cuidarlos.

Cuando diezmamos y devolvemos a Dios una parte de lo que Él nos ha bendecido es una forma de decir: “Dios, reconozco que *todo lo que tengo es tuyo....*”

Sólo te devuelvo un porcentaje para reconocer que eres Señor de todo”. El diezmo es un recordatorio semanal o mensual de que debo entregar todas mis posesiones a Dios.

Puesto que estamos utilizando la propiedad de Dios, Él podría exigirnos un “alquiler”. Él podría cobrarnos por el uso de todas Sus posesiones, ¡incluyendo el aire que respiramos! Alguien comentó que el diezmo es la única “renta” que Él espera por el uso de toda Su propiedad.

El diezmo produce disciplina en otras áreas de nuestras vidas.

Diezmar también es bueno para nosotros porque nos ayuda a ser más disciplinados en otras áreas de nuestra vida, especialmente en nuestras finanzas. El simple acto de calcular nuestro diezmo nos ayuda a ser más conscientes de cuánto tenemos y nos ayuda a hacer un presupuesto para vivir. Cuando tenemos la disciplina de apartar el 10 por ciento de nuestro dinero nos hace pensar con más cuidado en cómo administramos el 90 por ciento restante. Al fin y al cabo, parece que acabamos de “perder” el 10% de nuestros ingresos, ¡y lo que queda hay que manejarlo con cuidado!

Cuando somos fieles al principio de Dios de diezmar, es más probable que seamos obedientes a Su Palabra en otras áreas de la administración financiera: dar, ser lentos para endeudarse, ahorrar, etc. Aquellos que no aprenden la disciplina del diezmo probablemente tendrán otros problemas financieros también, no sólo por la desobediencia y la maldición que trae, sino porque la falta de disciplina en un área fomenta la falta de disciplina en otras áreas.

Cuando aprendemos a ser disciplinados con nuestras finanzas también descubrimos que otras áreas de nuestra vida pueden ser más disciplinadas. Por ejemplo, nuestros hábitos de trabajo y el uso de nuestro tiempo pueden mejorar cuando aprendemos a diezmar.

Por eso, cuando tu pastor predica sobre el diezmo no es sólo para aumentar las ofrendas en la iglesia, ¡sino también para animarte a hacer lo que es mejor para tu vida!

El diezmo provee para la obra de Dios

Aunque las Escrituras son claras en que Dios no *necesita* nuestro dinero, es igualmente claro que Él usa nuestros diezmos y ofrendas para realizar Su obra en este mundo. Dios dice a través de Malaquías, “Traed todo el diezmo al

alfolí, para que haya alimento en mi casa” (RVR60). Dios quiere que Su casa tenga comida para Sus trabajadores y Sus ministerios y Él planea que esto sea provisto por Su pueblo.

El lugar del diezmo es el almacén

Malaquías nos dice dónde debemos llevar nuestro diezmo: al “alfolí”. En el Antiguo Testamento, el alfolí eran simplemente los almacenes del santuario del templo. El pueblo debía llevar sus diezmos al lugar de culto.

Creo que el lugar adecuado para llevar nuestros diezmos hoy en día es la **iglesia local** a la que pertenecemos. Es la iglesia local la que nos alimenta espiritualmente y es la iglesia local la que debemos apoyar financieramente. Cuando das no significa que apoyas todo lo que hace el pastor, porque en realidad no se lo estás dando a la iglesia; se lo estás dando a Dios. Sólo se da a Dios a través de la iglesia local. Pero creo que el plan de Dios es que usted se comprometa con una iglesia local y apoye a esa iglesia con sus diezmos y ofrendas.

Es bueno dar a otras necesidades, organizaciones, ministerios o a los pobres; pero debemos traer el diezmo al alfolí. Agrega otras ofrendas a lugares de tu elección pero no descuides el lugar local donde adoras.

Muchas personas no diezman en su iglesia local porque no se “sienten” a gusto con todo lo que ocurre en la iglesia. Asisten pero no están dispuestos de todo corazón a apoyar a la iglesia. Este es un problema serio que necesita corrección. Jesús dice: *“Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón”*. (Mt. 6:21) El corazón de muchas personas no está con su iglesia porque no han puesto su dinero en la iglesia. ¡Nuestro corazón sigue a nuestro dinero! Dar su diezmo produce un poderoso lazo espiritual entre usted y su iglesia.

Muchos creyentes también sienten que este asunto del diezmo es sólo entre ellos y Dios y no es asunto del pastor. Creo que se trata de una cuestión de responsabilidad ante la autoridad espiritual. Si confías tu vida espiritual al pastor, ¿por qué no quieres que él sepa si estás diezmando? ¿O es porque no quieres que sepa lo que estás ganando? No creo que diezmar fuera un secreto en los tiempos bíblicos. De hecho, cualquiera podía ver lo que la gente llevaba al sacerdote. Jesús pudo observar a la gente trayendo sus ofrendas. (Mc. 12:41-44) ¡Sé responsable con tu pastor!

**Nuestro
corazón
sigue a
nuestro
dinero.**

Hazle saber que tu corazón está con la iglesia. A menudo enseño a pastores y les digo que deben saber que sus líderes están diezmando. Yo les dije a los líderes de mi iglesia que yo esperaba que ellos diezmaran y que si no, estuvieran dispuestos a renunciar al liderazgo. Y me aseguré de que lo hicieran. Sé que algunos no estarán de acuerdo con eso, pero no creo que se deba dar el liderazgo a personas que no han demostrado que están

comprometidas de todo corazón con la iglesia y con el pastor de la iglesia.

El propósito del diezmo es proporcionar

Dios dice: “Traed todo el diezmo al alfolí, para que haya alimento en mi casa”. Su propósito para los diezmos es proveer para el trabajo de la iglesia. Según Larry Burkett, el “alfolí” tenía cuatro funciones: alimentar a los levitas y sacerdotes; alimentar a los profetas; alimentar a las viudas y huérfanos dentro de Israel; y alimentar a las viudas y huérfanos fuera de Israel. Los levitas y sacerdotes serían los pastores y demás personal de las iglesias actuales. Los profetas podrían equivaler a los evangelistas y misioneros de hoy. Las necesidades de las

viudas y los huérfanos no han cambiado con el tiempo. Dios quería claramente que los diezmos y las ofrendas se utilizaran para proveer a los líderes y a los más necesitados de la sociedad.

La iglesia tiene necesidades financieras que se cubrirán cuando seas fiel en el diezmo. El presupuesto al principio del año se hace con la fe de que Dios te permitirá diezmar fielmente. Dios planea satisfacer las necesidades de Su iglesia a través de su diezmo. Tú das porque es un mandamiento de Dios y Su bendición estará sobre la iglesia local donde Dios usa ese dinero para la extensión de Su reino.

Algunas personas se niegan a diezmar porque piensan que el pastor debe “vivir de la fe”. ¡Obviamente no han estudiado la Palabra de Dios! Es muy bíblico apoyar a tu pastor. Considera cuidadosamente los siguientes versículos:

1 Tim. 5:17-18, *“Los líderes que dirigen bien los asuntos de la iglesia son dignos de doble honor, especialmente los que dedican sus esfuerzos a la predicación y a la enseñanza. Pues la Escritura dice: «No pongas bozal al buey mientras esté sacando el grano y El trabajador tiene derecho a su salario»”*.

Gálatas 6:6-7, *“El que recibe instrucción en la palabra de Dios comparta todo lo bueno con quien le enseña. No se engañen: de Dios nadie se burla. Cada uno cosecha lo que siembra”*.

1 Cor. 9:14, *“Así también el Señor ha ordenado que quienes predicán el evangelio vivan de este ministerio”*.

De estos versículos se pueden extraer varios principios:

1. Es justo que el obrero coma del trabajo. Algunas personas se quejan de que el pastor se está “comiendo” el dinero. ¡Se supone que él debe comerlo! Todos comen del trabajo de sus manos. ¿Por qué pensamos que es degradante para un hombre de Dios recibir sus ingresos de la iglesia? Pablo incluso sugiere que valen un salario más alto cuando habla de “doble honor”. ¿Por qué el gerente de una empresa con 200 empleados debería recibir más que un pastor que supervisa el bienestar espiritual de 500 miembros? Por supuesto, esto no es excusa para el mal uso del dinero por parte de los líderes de la iglesia. Ellos darán cuenta a Dios de cómo manejan el dinero dado por el pueblo. Sin embargo, ese es otro tema.

2. Es correcto que aquellos que son ministrados espiritualmente den cosas materiales (dinero) al ministro. Las “cosas buenas” a las que Pablo se refiere no es un casual, “¡Dios lo bendiga, pastor!”. Él está hablando de dar apoyo material.

3. Sólo el ministro tiene derecho a denegar esta ayuda. El pueblo no tiene derecho a negársela. Cuando un ministro lo hace, debe tener una buena razón y hacerlo sólo por un tiempo limitado o será perjudicial para su vida y la vida de la gente como lo demuestra la experiencia del apóstol Pablo.

4. La forma en que las personas pagan a sus líderes trae frutos espirituales en sus propias vidas. La ley de la siembra y la cosecha no es un mensaje a los pecadores diciéndoles que se arrepientan de las malas semillas que han sembrado. Es un mensaje a la iglesia para que no sean tontos en la manera en que dan para sostener al ministro.

La forma en que siembren en su vida determinará lo que Dios les dará. ¡Reflexionen sobre ello durante unos minutos!

¿Está claro ya? Dios espera que sus ministros sean sostenidos, no por la fe, sino por la gente de fe.

El Antiguo Testamento está lleno de ejemplos de cómo Dios esperaba que el pueblo mantuviera a los sacerdotes y levitas. Una y otra vez la nación de Israel se levantó y cayó sobre este principio... tan pronto como el pueblo dejaba de apoyar a los ministros, los sacerdotes volvían a sus campos; la obra de Dios era descuidada y el pecado seguía aumentando. Con los avivamientos, siempre había un aumento en el apoyo al ministerio y los sacerdotes volvían a sus deberes. (Véase 2 Cr. 30-31 para un ejemplo).

**Dios espera
que sus
ministros sean
sostenidos no
por la fe, sino
por el pueblo
de ¡Fe!**

Muchos pastores sufren innecesariamente porque se avergüenzan de enseñar a su gente sobre finanzas. Es un tema difícil de enseñar y los pastores deberían examinar sus motivos antes de hacerlo, pero reconocer que es el plan de Dios que la iglesia apoye a los trabajadores en la iglesia. Pablo se disculpó con la iglesia de Corinto por no haber exigido que lo apoyaran. Irónicamente, mientras él trataba de mostrarles amor, ellos ni siquiera respetaban su apostolado. Les dice: “¿En qué fueron inferiores a las demás iglesias? Pues solo en que yo mismo nunca les fui una carga. ¡Perdónenme si los ofendo!”. (2 Cor. 12:13) ¡La única vez que pidió perdón a una iglesia fue para decir que lamentaba no haber esperado que le apoyaran!

Aunque la mayoría de las iglesias sufren una falta de finanzas, estoy seguro de que este no es el plan de Dios. Si el pueblo de Dios fuera fiel en dar sus diezmos y ofrendas, los obreros de Dios tendrían en abundancia y la obra marcharía bien.

EL DIEZMO EVIDENCIA LA FIDELIDAD DE DIOS

El tercer principio clave que nos enseña Malaquías es que cuando diezmamos Dios mostrará su fidelidad. De hecho, el mensaje parece ser que Dios sólo está esperando que hagamos nuestra parte para poder cumplir lo que promete.

“Pruébenme en esto -dice el Señor de los Ejércitos-, y vean si no abro las compuertas del Cielo y derramo sobre ustedes bendición hasta que sobreabunde” (Mal. 3:10).

Se nos desafía a probar a Dios con el diezmo

Dios nos desafía, nos reta a hacer algo. No hay ningún otro lugar en las Escrituras donde Dios nos desafíe abiertamente a que lo pongamos a prueba y veamos si hará lo que prometió. Pero aquí nos pide que lo pongamos a prueba.

Satanás nos dará muchas excusas sobre por qué no debemos dar a Dios, pero Dios dice: “¡Ponme a prueba!”. ¿Qué esperas? ¿Qué más necesitas? Dios nunca estará en deuda con nadie, ni nunca fallará. Muchos creyentes no han creído realmente en esta parte de la fidelidad de Dios y nunca lo han puesto a prueba.

Adelante; ¡acepta Su desafío! Decide hoy que durante los próximos seis meses diezmarás fielmente de todos tus ingresos. Luego echa un vistazo a tu vida y ve si Dios se ha mostrado fiel. Tú nunca experimentarás Sus bendiciones hasta que seas obediente a Sus mandamientos. Mi esposa y yo hemos diezmando desde que tenemos memoria y podemos contar muchas historias de la fidelidad de Dios para suplir nuestras necesidades.

Dios promete bendiciones a quienes diezmen

Dios dice que cuando lo pruebes con el diezmo Él “abrirá de par en par las compuertas del cielo y derramará tanta

bendición que no tendrás espacio suficiente para ella”. Dios promete bendiciones para aquellos que diezmen, ¡incluso más de lo que podemos imaginar! A Dios le encanta dar y cuando tú comienzas a darle a Él esto sólo estimulas Su naturaleza de dar y Él continua dando y dando.

¿Se trata de una fórmula mágica según la cual si damos una determinada cantidad recibiremos el doble la semana siguiente? Mucha gente predica como si esto fuera a suceder automáticamente. Esto puede suceder cuando Dios nos bendice, pero no creo que deba ser nuestro motivo. Nuestro motivo debe ser la obediencia a la Palabra de Dios y el deseo de crecer en el carácter de Dios. Cuando hacemos esto podemos esperar ver las bendiciones de Dios porque Él lo ha prometido. Esta bendición puede venir de muchas maneras y

**Nunca
experimentarás
Sus
bendiciones
hasta que
seas obediente a
Su Palabra**

en varios momentos. Podemos encontrar que nuestros gastos se reducen; podemos recibir un bono inesperado en el trabajo; o un amigo puede traer comida que estira nuestro presupuesto de alimentos. También podemos ser recompensados de maneras no materiales, con una gran alegría y satisfacción que nunca antes habíamos tenido. No podemos exigir a Dios que cumpla Su

promesa según nuestras condiciones, pero podemos confiar en que la cumplirá porque no puede mentir.

Muchas iglesias también dan diezmos o alguna forma de apoyo a sus sedes. Creo que los mismos principios de bendición se aplican a la iglesia que es fiel en dar este apoyo. Una vez, en la iglesia de la que yo era pastor, nos dimos cuenta de que no cubríamos nuestro presupuesto. Las ofrendas de los miembros eran inexplicablemente bajas. El consejo de la iglesia discutió el asunto y descubrió que no estábamos siendo fieles en dar a la sede como habíamos

acordado. Rectificamos el problema de inmediato y, sin más explicaciones, ¡el mes siguiente las ofrendas de la iglesia fueron las más altas de la historia!

EL DIEZMO EVITA LA DESTRUCCIÓN

Un principio final que Malaquías nos enseña es que cuando diezmamos Dios evitará la destrucción en nuestras vidas.

Evitaré que las plagas devoren tus cosechas, y las vides de tus campos no echarán su fruto”, dice el SEÑOR Todopoderoso. “Entonces todas las naciones te llamarán bienaventurada, porque la tuya será una tierra deliciosa”, dice el SEÑOR Todopoderoso.

El versículo muestra claramente que el diezmo previene la destrucción. Dios prometió a Su pueblo que si diezmaban, Él cuidaría de su fuente de ingresos. El prevendría plagas y enfermedades de sus campos.

La promesa sigue siendo válida para nosotros hoy. Cuando somos fieles a Dios, Él puede simplemente mantener alejados de nosotros a algunos “destructores”. Puede que no sepamos qué accidente o enfermedad se avecinaba porque Dios lo impidió. Cuando diezmamos, Dios nos protege.

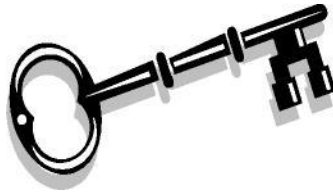
El versículo también implica que cuando dejamos de diezmar ocurre lo contrario. El diablo también puede encontrar maneras de “robar” el 10% que pertenece a Dios. Muchas veces los problemas vienen a nosotros porque hemos sido infieles en dar. A veces nuestro negocio puede perder dinero o nuestros hijos pueden enfermarse sólo porque no estamos diezmando. No debemos llamar a *cada enfermedad* un resultado de no diezmar pero necesitamos estar conscientes de que el diablo tiene muchos planes para ese 10%.

El mensaje del Pastor Chris desafió a su congregación a obedecer a Dios diezmando. Oro para que tú hayas

escuchado su mensaje y estés listo para caminar en obediencia.

Punto de Acción: *Pregúntate: “¿Estoy siendo fiel en el área de los diezmos?”. Comprométete ahora mismo a comenzar a ser fiel. Tómate unos minutos para hablar con Dios al respecto. Luego comparte tu compromiso con alguien con quien puedas render cuentas. Si estás casado, puede que necesites discutir esto con tu cónyuge y decidir juntos comenzar a diezmar. Si ya estás diezmando, ¿te está llamando Dios a un nivel más alto de ofrenda?*

Llave Seis



Aprender a Dar

“Dios ama al que da con alegría”. (2 Cor. 9:7)

Llave Seis: **Aprender a Dar**

Sólo hay dos tipos de personas en el mundo: Los que dan y los que reciben. Algunas personas siempre están buscando lo que van a recibir; otras buscan la manera de dar a los demás. ¿Qué tipo de persona eres tú?

Ya hemos visto que dar es una enseñanza clara dentro de las Escrituras. Ahora veamos más detenidamente este importante tema como nuestra sexta llave. Las Escrituras tienen tanto que decir sobre el dar que no podremos examinar este tema de manera exhaustiva, pero examinaremos tres elementos del dar.

LAS BENDICIONES DEL DON CRISTIANO

Dar es una bendición. La mayoría de la gente ve el recibir como una bendición pero la Biblia enseña que somos bendecidos cuando damos. ¿Por qué? Hay por lo menos tres razones por las cuales es una bendición dar.

Dar refleja el carácter de Dios

Dios es un Dios que da. “Tanto amó Dios... que *DIO*...” Él demuestra Su amor con la acción de dar. Él da y da y da. Dios da vida, aliento, fuerza, belleza, aire, agua, flores, amigos, comida, sol, lluvia, salvación, perdón, amor, aceptación... ¡y sigue y sigue! La lista de cosas que Dios te da no tiene fin. Podrías decir que es porque Él tiene tanto que da tanto. Pero Él no da por lo que tiene; Él da porque es Su naturaleza dar. Dios dio a su único hijo, el regalo más costoso jamás dado. Dios es un dador, no un tomador.

Nuestra naturaleza humana es querer recibir. Nacemos exigiendo a gritos que alguien satisfaga nuestras necesidades. La naturaleza de Dios es dar. NUESTRA SEMEJANZA CON CRISTO SE REVELA

RÁPIDAMENTE EN NUESTRA DISPOSICIÓN A DAR. Y no damos para recibir. Algunos donan en recaudaciones de fondos para salir en el periódico o para impresionar a la gente; pero el dar que refleja la naturaleza de Dios se hace como un acto de amor al receptor.

El verdadero dar cristiano no es algo que podamos fabricarnos u obligarnos a hacer; es una manifestación de la obra especial de Dios en nuestros corazones. Cuanto más nos acercamos a Dios, más reflejamos su naturaleza, y nuestro Dios es un Dios dadivoso. No es de extrañar, pues, que “Dios ama al que da con alegría”. (2 Cor. 9:7). Dios ama al dador porque el dador refleja Su

propia naturaleza. Los dadores son personas felices. ¡Es divertido ser un dador! Los “tomadores” siempre están buscando a alguien que les dé y siempre se quejan de que no les han dado lo suficiente. Estar cerca de una persona así es una experiencia agotadora. Pero si pasas algún tiempo con un dador, ¡qué experiencia tan diferente!

Sólo hay dos tipos de personas en el mundo: Los que dan y los que toman

Experimentan la vida plenamente. No viven para sí mismos, sino para los demás. Como resultado, son amados y apreciados por los demás. El reverendo J. Maxwell dice: “Dar es el nivel más alto de vida”. Esto se debe a que somos como Dios cuando damos.

Dar es una bendición para el que da

Pablo relata las conocidas palabras de Jesús: “*Hay más dicha en dar que en recibir*”. (Hechos 20:35) Aunque a menudo citamos este versículo, ¿lo creemos realmente? Cuando alguien recibe un regalo sorpresa en efectivo, a menudo dirá: “¡Hoy, he sido bendecido!”. ¡Pero Jesús dice que la persona que es realmente bendecida es la *que dio* el

regalo! Si quieres experimentar las bendiciones de Dios, ¡DA!

Considera los siguientes versículos...

Prov. 28:27, *“El que ayuda al pobre no pasará necesidad”*.

Prov. 22:9, *“El que es generoso será bendecido, pues comparte su comida con los pobres”*.

Prov. 11:25, *“El que es generoso prospera; el que reanima a otros será reanimado”*.

Lc 6,38: *“Den y se les dará”*.

Todos estos versículos muestran claramente que la clave para recibir no es guardar y acumular para nosotros mismos, ¡sino dar lo que tenemos! Cuántas veces tratamos de tener guardando en vez de confiar en Dios cuando damos.

Los que dan reciben la alegría de dar. Cuando la gente hace regalos, me gusta observar a la persona que ha hecho el regalo en lugar de a la que lo está desarrollando. Los ojos de esa persona siempre brillan con la alegría que sólo experimentan los que dan.

Los donantes bendicen a los demás

Cuando alguien da a otra persona se satisface una necesidad en su vida y se cuenta como una gran bendición. Pablo dijo a los corintios: *“Esta ayuda, que es un servicio sagrado, no solo suple las necesidades de los creyentes, sino que también redundante en abundantes acciones de gracias a Dios. En efecto, al recibir esta demostración de servicio, ellos alabarán a Dios por la obediencia con que ustedes acompañan la confesión del evangelio de Cristo y por su generosa solidaridad con ellos y con todos”*. (2 Cor. 9:12-13)

Cuando das estás bendiciendo a otra persona. La necesidad en su vida es satisfecha y en ese sentido ellos también son bendecidos. Darán gracias a Dios por ti y por lo

que has hecho. Qué privilegio ser una bendición para otros.
¡Todos ganamos!

LA DIRECCIÓN DE LAS DONACIONES CRISTIANAS

¿Dónde debemos dar? Las Escrituras establecen dos lugares principales a los que debemos dar.

Dar a Dios

El primer lugar al que damos es a Dios. Como Dios es dueño de todo, no necesita nuestro dinero, ¡pero nosotros necesitamos dar! Dios dice en el Salmo 50:12: *“Si yo tuviera hambre no te lo diría, pues mío es el mundo y todo lo que en él hay”*. Así que no damos a Dios porque sea pobre; damos para obedecerle y honrarle. Le honramos cuando le damos, igual que la gente honra a un gran líder haciéndole regalos. Dar a Dios nos ayuda a centrar nuestras vidas y a recordar quién es Él y quiénes somos nosotros.

Prov. 3:9-10 instruye: *“Honra al Señor con tus riquezas y con los primeros frutos de tus cosechas. Así tus graneros se llenarán a reventar y tus bodegas rebosarán de vino nuevo”*.

No pienses que puedes dejar de dar a Dios y prosperar. Puede parecer que el dinero que pones en los diezmos y ofrendas significa que tendrás menos para vivir. Pero en realidad es lo contrario; si dejas de dar sufrirás pérdidas. **¡DAR ES LA LLAVE PARA ABRIR LA BENDICION DE DIOS EN TU VIDA!**

Aunque Dios no necesita nuestro dinero, nuestro dinero es útil para la obra de la iglesia y de Su reino. Cuando le damos a Él estamos dando para extender el reino a través de la iglesia y los ministerios cristianos. Por lo tanto, no debemos dar a regañadientes, sino con un corazón alegre, sabiendo que

estamos almacenando para nosotros tesoros en el cielo al invertir en Su obra. Necesitamos ir más allá del diezmo y estar dispuestos a dar más para permitir que el reino de Dios se expanda. Cuando damos para misiones el reino de Dios se extiende. Cuando damos para que un estudiante sea entrenado en la Escuela Bíblica estamos invirtiendo en el futuro. Cuando damos a un pastor le animamos a continuar el ministerio al que Dios le ha llamado.

Dar a los pobres

También debemos dar a los pobres. La Escritura abunda en referencias a dar a los pobres, mostrando la preocupación de Dios por sus vidas. Mira estos versículos de Proverbios:

“El que ayuda al pobre no pasará necesidad; el que le niega su ayuda recibirá muchas maldiciones”. (Prov. 28:27)

“El que es generoso prospera; el que reanima a otros será reanimado”. (Prov. 11:25)

“Servir al pobre es hacerle un préstamo al Señor; Dios pagará esas buenas acciones”. (Prov. 19:17)

Esta es la Palabra de Dios. Puedes ignorarla por tu cuenta y riesgo o puedes decidir obedecerla. Está claro que debemos dar generosamente a los necesitados. Quizá pienses que eres pobre porque conoces todas las necesidades que tienes. Pero siempre puedes encontrar a alguien más necesitado que tú. Puedes bendecirle dando.

LOS PRINCIPIOS DE LA DONACIÓN CRISTIANA

Pablo escribió a la iglesia de Corinto y los desafió en el área de dar usando el ejemplo de las iglesias macedonias. Sus palabras aún tienen mucho que enseñarnos sobre el dar.

“Ahora, hermanos, queremos que se enteren de la gracia que Dios ha dado a las iglesias de Macedonia. En medio de las pruebas más difíciles, su desbordante alegría y su extrema pobreza abundaron en rica generosidad. Soy

testigo de que dieron espontáneamente tanto como podían y aún más de lo que podían, rogándonos con insistencia que les concediéramos el privilegio de tomar parte en esta ayuda para los creyentes. Incluso hicieron más de lo que esperábamos, pues se entregaron a sí mismos; primeramente, al Señor y después a nosotros, conforme a la voluntad de Dios. De modo que rogamos a Tito que llevara a feliz término esta obra de gracia entre ustedes, puesto que ya la había comenzado. Pero ustedes, así como sobresalen en todo —en fe, en palabras, en conocimiento, en dedicación y en su amor hacia nosotros—, procuren también sobresalir en esta gracia de dar”. (2 Cor. 8:1-7)

Veamos 4 principios de esta escritura sobre el dar cristiano.

Principio 1: La donación cristiana no está relacionada con la posición social

Pablo habla de la rica generosidad de la iglesia macedonia. Daban generosamente. Fácilmente asumimos que para *dar* mucho uno necesita *tener* mucho. Pero noten lo que sucedió en las iglesias macedonias. No eran ricos; ¡eran pobres! No sólo la iglesia estaba en pobreza, sino en pobreza “extrema” y en medio de una “prueba severísima”. ¡Eso no parece terreno fértil para dar generosamente! Pero en su caso produjo generosidad. ¿Cómo sucedió esto? Pablo nos da una ecuación que debemos analizar detenidamente. En matemáticas aprendimos ecuaciones como: $1 + 1 = 2$. Aquí está la ecuación que Pablo da para el éxito de la donación cristiana:

Prueba + pobreza + alegría = ¡Generosidad!

¡Vaya! ¿Qué ocurre en estas personas? ¿Qué los hace generosos? ¿Es lo que tienen? No, Pablo indica que la clave para los macedonios es la alegría. La alegría no es una condición de cuánto tenemos; es una actitud. Podemos elegir nuestra actitud. Los macedonios nos enseñan claramente que la

cantidad que se da no está determinada por la cantidad que uno tiene sino por la actitud que uno tiene. ¡Qué desafío! Cuando esperamos que se dé mucho, normalmente nos fijamos en los ricos. Pero esta iglesia dio a pesar de su pobreza y ¡lo disfrutaron! El dar cristiano no es tanto una cuestión de capacidad como de disponibilidad. Un amigo mío decía: “Si hay dinero para vivir, hay dinero para dar”. Gran parte de lo que dan los creyentes no procede de los bolsillos de los ricos, sino de la gente promedio que da generosamente. Algunas de las personas más generosas que conozco no son ricas según los criterios del mundo, pero han aprendido a ser dadoras. En varias ocasiones he visitado hogares donde me han servido pollo. Sabía que ese pollo era un bien preciado en esa familia, pero nadie se quejó. Estaban encantados de dar. Me sentí profundamente humilde ante tanta generosidad.

Si vamos a dar desde la pobreza y las pruebas debemos ser creativos. No era posible para las iglesias macedonias ir al banco y hacer un retiro; ¡no había dinero en el banco! ¿Cómo podemos dar cuando estamos en la pobreza? Tenemos que mirar seriamente lo que Dios nos ha dado y pensar en maneras de dar. Cuando el dinero escasea, hay que buscar otras maneras de conseguir cosas para dar.

A veces podemos *prescindir de algo* para ahorrar dinero. Podemos prescindir de un periódico o de una comida. Podemos prescindir de un vestido nuevo o de un sofá. El dinero ahorrado se puede dar. Podemos hacer una *promesa de dar por fe* y pedir a Dios que provea de fuentes inesperadas. Tal vez alguien te debe dinero e inesperadamente te lo devuelve. Ahora tienes dinero para dar. Tal vez tu empleador descubre que te han pagado de menos y corrige la cantidad. Tienes dinero para dar. Otras veces podemos *vender cosas* que tenemos para tener dinero para dar. Una camisa o un abrigo, un sofá o una radio pueden venderse o donarse. Una gallina, una oveja o una vaca pueden venderse para conseguir dinero. A veces, los *objetos materiales pueden donarse simplemente* a personas necesitadas. Tienes una camisa o un vestido que

hace meses que no te pones. ¡Regálalo! Mira alrededor de tu casa y te puedo asegurar que si realmente quieres dar encontrarás algo que puedas dar. Recuerdo una vez que nuestra iglesia estaba recaudando dinero y yo quería contribuir pero no tenía mucho efectivo. Miré a mi alrededor y encontré una cámara que ya no usaba y decidí que podía darla. Se subastó y se recaudó más de lo que yo habría dado en efectivo.

También podemos *planificar formas de dar*. Podemos dedicar una parte de nuestra granja al Señor y lo que salga de ella se destinará a un proyecto especial. Podemos apartar un animal y decirle a Dios que el primogénito de ese animal le será dado a Él. Hay muchas maneras de dar si somos creativos. Los macedonios encontraron maneras de dar porque querían dar. ¡Tú también puedes hacerlo!

Segundo principio: La entrega cristiana nace del corazón

El dar cristiano no es una cuestión mecánica. No es algo que haya que forzar. El dar cristiano viene del corazón. Mira de nuevo a las iglesias de Macedonia.

Dieron con alegría

La clave en la ecuación anterior es la ALEGRÍA. Si se elimina la alegría de esta ecuación, habrá dependencia. Pero con alegría en sus corazones aquellos que podrían ser “casos necesitados” se convierten en dadores. El gozo viene de conocer a nuestro Dios y confiar en que Él proveerá. No se basa en lo que tenemos; es una elección que hacemos en nuestras mentes. Cuando nuestra confianza está en la provisión de Dios y no estamos preocupados por el mañana, podemos ser liberados para dar con alegría. ¡La alegría es gratis! Es un fruto del Espíritu de Dios y puede crecer en nuestras vidas.

Dios ama al que da con alegría (2 Cor. 9:7). ¡Debemos dar con alegría! ¡Nuestro tiempo de dar en la iglesia o en un

evento de recaudación de fondos deben ser tiempos alegres! No des por vergüenza o por obligación; ¡da con alegría! Es divertido dar. Si te tomas un tiempo para revisar tu casa en busca de cosas que puedas regalar, te sorprenderás de lo divertido que es una vez que decides liberar esos artículos. Los que dan son personas alegres.

Recuerdo una vez que estaba enseñando este principio en una iglesia rural. Yo estaba vestido con traje y corbata y mientras predicaba decidí que podía regalar mi corbata. Así que mientras

**¡Es divertido
dar!**

hablaba de lo divertido que es dar, me quité la corbata y se la aventé a alguien del público. La persona que me hacía de intérprete también se quitó la corbata y la regaló, ¡y los dos nos divertimos!

Ellos “suplicaron” para dar

Aquí no había coacción. ¡Les rogaban por que les dieran la oportunidad de dar! Imagínense, ¡la gente viene corriendo a dar incluso antes de que termine el sermón!

Ten cuidado en los momentos de dar y recaudar fondos de no adoptar el patrón del mundo; forzar a la gente a dar o recurrir a trucos y manipulaciones. Piensa en el último acto de recaudación de fondos al que asististe. ¿Estaba la gente deseosa de dar o se les incitó a hacerlo? El buen humor o la competición son buenos para incitar a la gente a dar, pero asegúrate de que no se sientan obligados a hacerlo. Si la gente no está dispuesta, tiene un problema de corazón, no de dinero.

En un pasaje relacionado, Pablo dice: *“Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, no de mala gana ni por obligación”*. (2 Cor. 9:7) El plan de Dios es que tengamos un corazón generoso y que luego demos generosamente. También implica que cada uno de nosotros

dará de manera diferente según cómo Dios nos haya bendecido y según la condición de nuestro corazón. El dar cristiano respeta nuestra individualidad y no nos obliga a todos a dar la misma cantidad. Está bien que una iglesia publique una directriz o norma sugerida para desafiar a la gente. Pero reconoce que cada uno está en un nivel diferente de capacidad y actitud.

Tercer principio: La ofrenda cristiana beneficia a los santos

Pablo dice que el dar de la iglesia de Macedonia era un servicio *“a los santos”*. (v. 4) Pablo dice a la iglesia de Galacia: *“Por lo tanto, siempre que tengamos la oportunidad, hagamos bien a todos y en especial a los de la familia de la fe”*. (Gal. 6:10) Aunque es bueno dar fuera de la iglesia, gran parte de nuestras ofrendas serán para beneficiar a nuestros hermanos y hermanas en Cristo. El dar cristiano es un gozo especial porque estamos dando para ayudar a una parte del cuerpo de Cristo. La iglesia de Macedonia no estaba construyendo su propio edificio; estaban dando para enviar dinero para satisfacer las necesidades de los hermanos creyentes que vivían lejos. Había una necesidad entre sus hermanos en Cristo y ellos respondieron generosamente para satisfacer esa necesidad.

Cuando damos a un compañero creyente es como dar a un hermano o hermana. Estamos ayudando a alguien que forma parte de la misma familia. Recuerdo una ocasión en la que hicimos una colecta de fondos para un líder de la iglesia que había acumulado una gran factura médica. Mientras dábamos, me di cuenta con alegría de que estaba dando para bendecir a un hijo de Dios. Mi ofrenda le permitía seguir haciendo el trabajo para el que Dios le había llamado en el reino. Estaba invirtiendo parte de mi tesoro en un hermano del reino. No puedo llevar mi dinero al cielo, pero puedo invertirlo en otros que van a ir allí.

Cuando das te conviertes en una bendición para alguien más. Cuando das para misiones estás dando para traer mas santos al reino. Cuando das para construir una iglesia estás bendiciendo a los santos. Sus ofrendas regulares permiten a la iglesia local continuar sirviendo a los santos.

Cuarto principio: La donación cristiana puede mejorarse.

Pablo los desafía a: “Sobresalir en dar”. (v. 7) Todo lo que hemos aprendido nos lleva a este punto. Pablo está diciendo que en el área de dar podemos crecer. Es algo que podemos aprender a hacer mejor. Podemos crecer. Así como podemos aumentar en fe, podemos aumentar en generosidad.

Si queremos sobresalir en algo, debemos pensar en ello, orar, practicarlo y aprender más para poder hacerlo mejor. Necesitamos más enseñanza y más retos para aprender mejores formas de dar. Necesitamos mejorar. Aspiremos a ser dadores como lo eran los macedonios. Habían alcanzado un alto nivel de dar.

Creo que hay distintos niveles de ofrenda, ilustrados por los numerosos tipos de ofrendas del Antiguo Testamento. Uno de esos pasajes es Dt. 12:6, que menciona los siguientes tipos de ofrendas: Los holocaustos, los sacrificios, los diezmos, las ofrendas especiales, los votos y las ofrendas voluntarias.

Nivel 1: Dar en beneficio del que da

Varias de estas ofrendas que se daban beneficiaban al que las daba. Con algunos de los sacrificios una porción sería comida por el sacerdote y luego él devolvería una porción al que trajo el sacrificio. El adorador se iba y disfrutaba de la carne asada con su familia. ¡No es tan difícil dar cuando se va a comer! Este parece ser el nivel más bajo de dar: Dar en beneficio del que da.

Segundo nivel: donaciones que benefician indirectamente al donante

Algunos tipos de ofrendas me benefician indirectamente. Algunas de las ofrendas del Antiguo Testamento se daban para beneficiar a los sacerdotes y el trabajo del templo. Estas ofrendas permitían que el templo funcionara, lo cual era un beneficio para todo el pueblo.

Algunas de las ofrendas especiales, las ofrendas de votos y las ofrendas voluntarias se destinaban al sostenimiento o construcción del templo. Aunque el donante no “comía” de estos dones, se beneficiaba indirectamente porque sus necesidades eran atendidas. De manera similar, hoy damos a la iglesia para que el pastor pueda ser sostenido. A su vez, él nos alimenta espiritualmente y ayuda a construir la iglesia. Mientras escribo, mi iglesia está inmersa en un importante programa de construcción. Estamos haciendo un gran esfuerzo para dar el dinero necesario para levantar ese proyecto. Sin embargo, al finalizar la construcción, ¿quién disfrutará del edificio? Nosotros. Cuando demos para construir nuestra iglesia, ¡también disfrutaremos sentados en el nuevo santuario! Seremos nosotros quienes lo admiraremos y diremos a nuestros amigos: “¡Miren la iglesia que hemos construido!”. Todas estas son buenas formas de dar y necesitan ser cultivadas en nuestras vidas. Sin embargo, hay niveles más altos.

Tercer nivel: Dar en beneficio de los demás

Los macedonios ilustran este nivel de dar. Daban para ayudar a los creyentes necesitados de Jerusalén, personas que probablemente nunca habían conocido y que no verían hasta que llegaran al cielo. No era probable que los que recibieron el dinero les enviaran siquiera una tarjeta de agradecimiento o una foto de cómo se utilizó el dinero.

Podemos acercarnos más a este tipo de dar cuando damos a otra iglesia que no es nuestra iglesia local; a lugares que nunca visitaremos, o al trabajo misionero en lugares

donde nunca nos conocerán. Este nivel de dar requiere un profundo amor por los demás y la voluntad de dar sin el aplauso de los demás. A muchos creyentes les cuesta dar a este nivel. Cuando se les pide que ayuden a construir una iglesia lejana, preguntan: “¿Por qué debo dar por ellos?”. Luchan por dar dinero a la sede de la iglesia pensando: “¿*Qué hace el obispo por mí?* Estas preguntas indican que la persona es un dador de nivel dos.

Es bueno recaudar dinero para el edificio de tu iglesia. Será una bendición para ti y enviará un buen mensaje a la comunidad. Deben dar para eso. No es para los no creyentes construir la iglesia sino para nosotros que somos creyentes. ¡Pero no se detengan con el edificio de su iglesia! Continúa dando y recaudando dinero para enviar misioneros. Recauden dinero para apoyar a la diócesis o a una iglesia más grande. Da dinero a otra denominación. Recauda dinero para apoyar una escuela bíblica. Recauda dinero para enviar a un niño a la escuela. Da dinero para enviar a los cristianos de un país vecino que no tienen qué comer. Ese es el verdadero dar cristiano; dar sin esperar beneficiarse personalmente de ello.

Nivel cuatro: Dar que sólo beneficia a Dios.

El nivel más alto de ofrenda parece ser el holocausto. Era un animal dado para ser consumido por el fuego, un sacrificio sólo para el Señor. En este sacrificio el adorador traía una oveja o una cabra al sacerdote. El sacerdote lo sacrificaba y luego lo ponía en el fuego, donde se consumía totalmente. Nadie se beneficiaba de ello. No se comía y no servía para construir el templo. Era simplemente un sacrificio de amor y honor a Dios. María dio de esta manera a Cristo cuando derramó perfume sobre Sus pies. (Jn. 12:3) ¿Cuánto daríamos en la ofrenda si supiéramos que al final del servicio el pastor tomaría la canasta de la ofrenda, la colocaría en el suelo y la encendería con un fósforo?

¿Cómo podemos dar a este nivel? No he encontrado la manera de dar mi dinero directamente a Dios, así que creo

que esto es más un asunto del corazón. Ha habido momentos en que se tomaba una ofrenda y mi corazón estaba lleno de gratitud a Dios. No estaba tan preocupado por lo que iba a pasar con el dinero, sólo daba por amor a Dios y le susurraba mientras lo ponía en la cesta: “Señor, eres tan bueno conmigo... sólo quiero expresarte mi agradecimiento con este regalo”. En ese momento no estoy dando a una causa, sino a mi Dios, sin necesitar nada a cambio.

¿En qué nivel te encuentras? ¿Deseas crecer a un nivel superior? Puedes aprender a “sobresalir” en dar. Tal vez has estado dando tu diezmo y te has contentado con eso. Pero mira más allá del diezmo a otras maneras en las que puedes dar. De todas las ofrendas, el diezmo parece ser la única que está directamente relacionada con los ingresos; las otras se daban de su riqueza o de sus posesiones. En la sociedad del Antiguo Testamento, que era en gran parte agrícola, la mayor parte de lo que daban procedía de sus campos. En nuestra sociedad, gran parte de lo que damos proviene de nuestros ingresos laborales.

**Puedes
aprender a
"sobresalir"
dando**

Creo que podemos mirar mucho más allá de nuestra paga mensual, a otras áreas en las que Dios nos ha bendecido. Muchos de nosotros tenemos tierras, animales, ropa, muebles en nuestras casas y muchas otras cosas que poseemos. Podemos considerarlas todas como recursos potenciales para dar. Si queremos sobresalir en dar necesitamos ir mucho más allá del diezmo de nuestros ingresos.

A medida que crecemos en el área de dar, eventualmente seremos caracterizados como una iglesia que da, tal como la iglesia macedonia. Qué hermoso caracterizar a una iglesia local, ¡una iglesia que da! Ora para que esto caracterice tu vida y tu iglesia.

¡Dar, dar, dar! Conviértete en un dador cristiano, sobresaliendo en el arte de dar. Da alegremente desde un

corazón que ha sido liberado de las garras de la avaricia y responde en alegre obediencia a un Dios dadivoso.

Acción: *Esta semana da un paseo por tu casa y busca cosas que puedas regalar. Encuentra algo que tenga valor para ti y decide regalarlo. Diviértete.*

LLAVE SIETE



Gestionar las Finanzas en el Hogar

‘Porque el que no sabe gobernar su propia familia, ¿cómo podrá cuidar de la iglesia de Dios?’ (1 Tim. 3:5).

LLAVE SIETE:

Gestionar las Finanzas en el Hogar

¿Cómo que no hay dinero? Estoy harto de tus excusas y no sé qué haces con todo el dinero. Los niños están en casa por las tasas escolares, no tenemos dinero para comida y todo lo que puedes decir es: '¡No hay dinero!'".

¿Le suena familiar el arrebató de esta esposa frustrada? ¿Cuándo fue la última vez que tú y tuu cónyuge tuvieron un desacuerdo sobre finanzas? Si es normal, ¡probablemente fue en algún momento desde que empezó a leer este libro!

El hogar es el lugar donde los principios financieros se ponen a prueba con mayor dureza. Las finanzas son una fuente común de frustración y conflicto entre un esposo y una esposa. En esta sección final, queremos aprender lo que Dios tiene que decir acerca de las finanzas en el hogar. Todos los principios que hemos visto serán aplicados en el hogar pero aquí queremos enfocarnos específicamente en tres principios Bíblicos de finanzas que se aplican en nuestros hogares.

LAS FINANZAS DEBEN MANEJARSE SEGÚN EL PLAN DE DIOS

El escritor de Proverbios dice: *“Confía en el Señor de todo corazón y no te apoyes en tu propia inteligencia. Reconócelo en todos tus caminos y él enderezará tus sendas”*. (Prov. 3:5-6). Este versículo deja claro que no debemos confiar en nuestra propia comprensión de lo que está bien y lo que está mal. Debemos confiar en las claras instrucciones de Dios. Sin embargo, a menudo confiamos en otras cosas cuando se trata de las finanzas del hogar.

Podríamos seguir nuestra **cultura**. “Todo el mundo lo hace así”. “Mis padres lo hicieron así”. Estos pensamientos comunes nos impedirán seguir los mandamientos de las Escrituras. Muchas veces nuestra cultura es buena pero cuando entra en conflicto con la Palabra de Dios debemos aceptar que la manera de Dios es la correcta. Él nos creó y Él sabe lo que funciona bien y lo

Los asuntos financieros deben ser gestionados tanto por el marido como por la mujer.

que no funciona para nada. Cuando nos convertimos en cristianos nos alineamos con el reino de Dios que está por encima de cualquier lazo cultural o familiar que podamos tener. Asumimos una nueva cultura y nuestro deseo debería ser aprender todo lo que la cultura de Dios dice sobre cómo manejar el dinero.

Dedica tiempo a leer la Palabra de Dios. Medita en las Escrituras usadas en este libro y en el apéndice. Muchas personas luchan con las finanzas simplemente porque no saben lo que la Palabra de Dios dice acerca de cómo manejar el dinero. Toma la decisión ahora de que si Dios lo dice, ¡eso es todo y vas a obedecerlo!

Puede que sigamos nuestros **instintos**. A veces simplemente hacemos lo que “nos parece” correcto. Examinamos un problema, le damos vueltas en la cabeza y proponemos una solución que nos parece correcta.

La Biblia advierte enérgicamente sobre este paso. “*A cada uno le parece correcto su camino, pero el Señor juzga los corazones*”. (Prov. 21: 2) ¡Que “parezca” correcto no significa que lo sea!

Podríamos seguir nuestra **tradicición**. “Siempre lo he hecho así”. “Siempre me ha funcionado antes”. Sí, puede que siempre lo hayas hecho así, ¡pero puede que te equivoques

sistemáticamente! La tradición a menudo nos impide plantearnos el cambio, que puede llevarnos al crecimiento.

En pocas palabras, si queremos experimentar la bendición de Dios en nuestros hogares, debemos **decidirnos a seguir el plan de Dios**. Debemos hacerlo cueste lo que cueste, por ilógico que parezca, por conflictivo que sea con nuestra cultura o tradición. Cuando tomamos esta decisión hemos dado un paso de gigante.

Tanto el marido como la mujer deben estar de acuerdo en seguir el plan de Dios. Los principios esbozados en este libro pueden ser un punto de partida útil para un estudio de la Palabra de Dios con respecto a las finanzas. Si ambos cónyuges se comprometen a seguir el camino de Dios, el cambio puede comenzar en el hogar. Si es necesario, busque el consejo de su pastor o de una pareja piadosa para que le ayuden a resolver los asuntos difíciles.

LAS FINANZAS DEBEN GESTIONARSE CONJUNTAMENTE.

Las finanzas en el hogar no son un asunto exclusivo del marido ni de la mujer. Para que el hogar funcione como Dios quiere que funcione, los asuntos financieros deben ser manejados tanto por el esposo como por la esposa. Este es un principio general que se viola en muchos hogares. Sin embargo, se basa en el principio más básico del matrimonio, la unidad. Cuando Dios estableció el matrimonio dijo: *“Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer, y los dos llegarán a ser uno solo”*. (Gén. 2:24)

Convertirse en una sola carne se refiere a mucho más que la unión física entre marido y mujer. Significa que en todas las cosas de la vida se convierten en uno. Se forma una nueva relación. El marido y la mujer se convierten en compañeros de vida. Se convierten en uno. Lo que él tiene pasa a ser de ella y lo que ella tiene pasa a ser de él. Sus propiedades físicas, sus cuerpos y sus nombres se convierten en uno. No

hay nada de lo que se pueda decir: “Esto es de él” o “Esto es de ella”.

Por desgracia, muchos hogares no tratan las finanzas como una sociedad. El marido actúa como banquero, tesorero, auditor, secretario y controlador. La esposa muchas veces ni siquiera sabe cuánto gana el marido o qué pasa con el dinero. Se limita a informar: “No hay dinero”.

Hombre, si estás en un negocio con socios, ¿puedes hacer una decisión financiera sin consultarles? Por supuesto que no. ¿Por qué entonces en nuestros hogares los hombres sentimos que podemos tomar todas las decisiones financieras sin nuestras esposas? ¿Acaso olvidamos que ...” *la esposa inteligente es un don del Señor*” (Prov. 19:14)? Dios nos ha dado una compañera maravillosa con quien compartir la vida y en la mayoría de los casos la esposa es muy sensible en asuntos financieros. Muchos hombres han cometido errores financieros desastrosos que podrían haberse evitado si tan sólo hubieran consultado a sus esposas. El mandato bíblico de que la esposa se someta no le da al marido el mandato de ignorarla. Tampoco significa que ella no pueda pensar correctamente sobre las finanzas. En algunos casos, ¡la esposa es mejor que el marido en el manejo del dinero! Es un marido sabio el que permitirá que esa compañera ayude a la familia de esa manera.

Una vez estaba enseñando este principio a un grupo de profesores. Cuando terminé, un hombre se levantó para hacer una pregunta. Parecía agitado cuando preguntó: “Usted enseñó que debemos ser socios. Pero en una asociación, ¿no aportan ambas personas algo a la mesa?”. Tardé un momento en darme cuenta de que estaba casado con una mujer que no tenía trabajo y, por tanto, le parecía que ella no había aportado nada a la familia. Por un momento me enfadé por esa actitud hacia su cónyuge. Pero rápidamente le pedí a Dios que me diera sabiduría y luego le pregunté si su esposa aportaba algo a su familia aunque no fueran cosas materiales. Me entristecí al darme cuenta de que como este hombre no veía a su esposa

como su compañera, nunca disfrutarían de la relación profunda que Dios quería para su matrimonio. Me animó mucho más un líder de la iglesia que leyó mi folleto y me dijo: “Después de leer las *7 llaves de la libertad financiera*, he empezado a hablar con mi esposa sobre la gestión financiera en nuestra familia y he hecho un presupuesto. Mi mujer será nuestra tesorera a partir del mes que viene”. Sabiendo que provenía de una tradición en la que las esposas eran tratadas como una propiedad, su declaración fue aún más significativa y me di cuenta de que había permitido que la Palabra de Dios cambiara su vida.

¿Qué podemos hacer para aplicar este principio en nuestros hogares?

Debatir juntos

La ocultación que fue consecuencia del pecado en el Jardín del Edén también afectó a la transparencia financiera. Antes de la caída, Adán y Eva eran abiertos, honestos y estaban desnudos el uno con el otro, física y emocionalmente y en todos los aspectos de la vida. Podían hablar de cualquier cosa. Adán era claramente el líder, pero veía a Eva como una maravillosa ayudante y compañera. Quería conocer sus pensamientos y ella le ayudaba a tomar decisiones sabias. Sin embargo, tan pronto como el pecado entró en el mundo empezaron a “encubrirse”. Empezaron a esconderse de Dios y el uno del otro.

Esta ocultación continúa en muchos hogares hoy en día. En lugar de apertura, suele haber secretismo y oscuridad. Muchas esposas no conocen todos los detalles de los ingresos o bienes de sus maridos. La esposa encuentra la manera de ahorrar dinero en secreto para un proyecto especial sin decírselo a su marido. Se manejan cuentas bancarias separadas en privado.

En algunos casos, esta separación se produce por falta de seguridad jurídica en el hogar. La mujer puede temer que, si el marido muere, perderá todo lo que no esté a su nombre. Por eso insiste en tener su propia cuenta bancaria y guarda otra caja privada debajo de la cama. El marido puede aliviar este temor de varias maneras. Debe **redactar un testamento en el que** exprese claramente sus deseos en caso de fallecimiento. Esto quizás vaya en contra de la cultura, pero le ahorrará muchos disgustos en caso de muerte prematura. Si es posible, puede **contratar un seguro de vida**. También debe **comunicarse bien con su familia extensa** sobre su esposa para que sepan claramente que lo que le pertenece a él pertenece a los dos juntos. Debe asegurarse de que **todos los títulos de propiedad** y documentos importantes **lleven el nombre de ambos**. Esto puede evitar terribles tragedias en caso de fallecimiento del marido. Esta es una parte importante de la protección del hombre a su mujer. He oído historias trágicas de lo que les ocurre a algunas esposas tras la muerte de su marido. Los familiares vienen como buitres y se llevan todo lo que pueden. Un marido cristiano debe hacer todo lo posible para evitar esta tragedia.

Si no has hablado de finanzas con tu mujer, es hora de que empieces a hacerlo. Dile cuál es tu sueldo, infórmale de las inversiones que tienes, cuéntale si tienes seguro de vida, etc. Es tu compañera; no le ocultes nada. Del mismo modo, esposas, si no han sido sinceras con su marido, ¡empiecen hoy mismo!

Si llevan cuentas bancarias separadas, únanlas o, al menos, sáquenlas a la luz. Son uno.

Ambos deben conocer en todo momento la situación económica de la familia. Cuando la mujer necesita dinero para comer y el marido responde sin dar explicaciones: “No hay dinero”, la mujer puede sentir que el marido le miente. Pero si sabe de qué dispone, ayudará a llegar a fin de mes.

Planificar juntos

Es necesario que marido y mujer estén de acuerdo en sus planes y objetivos financieros. Oren juntos sobre sus finanzas. Planifiquen lo que quieren hacer con el dinero de “Dios”. Planifiquen cómo quieren dar. Planifiquen cómo quieren invertir. Planifiquen cómo quieren ahorrar. Planifiquen sus proyectos de desarrollo familiar. Hagan esto con mucha oración y discusión.

Como tienen mentes diferentes, les costará mucho esfuerzo llegar a un acuerdo sobre cuestiones financieras. Ambos cónyuges pueden tener objetivos diferentes y prioridades distintas cuando se trata de cuestiones financieras. Por lo general, los hombres tienden a centrarse en los planes a largo plazo, mientras que las mujeres ven las necesidades diarias del hogar. Esto puede dar lugar a desacuerdos en las decisiones financieras. En lugar de eso, reconozca que ambas perspectivas son necesarias y que es preciso llegar a algún compromiso.

Reconozca también que Dios ha dado al hombre en el hogar la mayor responsabilidad de ganar dinero. El esposo siente esta carga de manera muy diferente a la esposa. Él se enorgullece de proveer y se siente devastado cuando no puede hacerlo o cuando hay carencias en el hogar. Cuando pierde su trabajo, su sentido del valor se ve profundamente afectado. Necesita desesperadamente un compañero que le anime en esos momentos. Un pequeño comentario de la mujer sobre las necesidades económicas puede ser tomado por el marido como un ataque a su virilidad y puede responder a la defensiva. Debido a estos sentimientos, se necesita mucho amor y comprensión para ser abiertos y planificar juntos.

Acuerden verbalmente que no tomarán decisiones importantes sin ponerse de acuerdo. Una idea que ha ayudado a muchas parejas es poner un límite a la cantidad que cada uno puede gastar sin consultar al otro. Puede que

esto te parezca una limitación, pero recuerda que son socios. Cuando se toma una decisión desacertada en la familia, les afectará a los dos. Una buena decisión les beneficiará a los dos.

Decidan juntos quién será responsable de las distintas transacciones financieras. ¿Quién pagará el alquiler de la casa? ¿Quién compra la ropa de los niños? ¿Quién hace los trámites bancarios?

No des por sentado que el marido siempre hace algunas cosas. Puede que en casa de tu padre fuera así, pero puede que en tu casa haya una solución mejor. En algunos casos, la esposa es mucho mejor llevando los registros o presupuestando el dinero. En tal caso, un marido sabio le permitirá con gusto que bendiga a la familia con esa fortaleza.

Si uno de los cónyuges tiene el don espiritual de dar, la pareja debe hablar sobre cómo utilizarlo para la gloria de Dios sin afectar negativamente a la familia. Probablemente no sea prudente que el “dador” controle las finanzas. Cuando el dador se encuentra con alguien con una necesidad en el camino a casa, ¡el dinero destinado a la carne de repente “cubre” otra necesidad!

A muchos cristianos les cuesta planificar. Prefieren “caminar por fe” o dejarse “guiar por el Espíritu”. Sin embargo, la Biblia apoya claramente la planificación. Considere estos versículos:

Lucas 14:28, *“Supongamos que alguno de ustedes quiere construir una torre. ¿Acaso no se sienta primero a calcular el costo para ver si tiene suficiente dinero para terminarla?”.*

Prov. 16:3,9 *“Pon en manos del Señor todas tus obras y tus proyectos se cumplirán. El corazón del hombre traza su rumbo, pero sus pasos los dirige el Señor”.*

A menudo las finanzas son un problema por falta de planificación. Todos tratamos con dinero en nuestras vidas y en nuestros hogares, pero muchos de nosotros no

planificamos. Y como ocurre en todos los ámbitos de la vida, **“NO PLANIFICAR ES PLANIFICAR PARA FRACASAR”**. ¿Qué implica hacer planes financieros?

La planificación implica evaluar

Planificar implica analizar honestamente todas tus finanzas, tus ingresos, deudas, inversiones, etc. Decide qué cambios necesitas hacer y empieza a vivir de acuerdo con tu plan. Si no te detienes a evaluar, no podrás planificar correctamente.

La planificación implica registrar

Si no puedes decirme en qué gastaste tu dinero el mes pasado, puedo decirte que no tienes un buen plan. ¿Cuánto gastaste en transporte? ¿Cuánto en comida? Registrar los gastos es el primer paso para preparar un presupuesto con el que puedas vivir. Hazte de un cuaderno y empieza a anotar a dónde va a parar tu dinero. Te ayudará mucho a planificar. Llevar un registro requiere tiempo y esfuerzo, pero a la larga te compensará. Nunca más volverás a lamentarte 5 días antes de cobrar: “¿Qué ha pasado con mi dinero?”.

La planificación implica objetivos tanto a largo como a corto plazo.

En su planificación debe fijarse primero en los objetivos a corto plazo que tienes para ti o tu familia. Por ejemplo, salir de deudas o empezar a ahorrar. Pero también debes fijarte en los objetivos a largo plazo, como comprar un terreno, ahorrar para la jubilación, etc.

En un reciente servicio de testimonios en nuestra iglesia, una hermana se levantó para compartir que Dios les había permitido a ella y a su marido construir una casa. Ella mencionó específicamente que una cosa que realmente les había ayudado fue escribir una meta financiera específica de

ahorro para cada mes. Una vez que se comprometieron con ese objetivo, su sueño se hizo realidad.

Planificar juntos requiere tiempo y esfuerzo. Pero la unidad que se consigue cuando se ponen de acuerdo merece la pena. Fijen un momento para sentarse y planificar juntos. Asegúrate de que sea un momento en el que ambos estén relajados y puedan concentrarse. Hablen juntos de las cuestiones que se han planteado en este libro. Puede que necesiten el consejo de un asesor financiero que pueda darles una buena perspectiva para alcanzar sus objetivos a largo plazo.

Presupuesto conjunto

Es difícil alcanzar objetivos financieros sin un presupuesto. Un presupuesto no es más que un plan de cómo vas a utilizar los recursos que prevés recibir. Debes incluir todas las fuentes de ingresos previstas, así como todos los gastos planificados. Incluye planes para el diezmo, las donaciones y el ahorro, así como para el alquiler, la comida, etc. No estoy sugiriendo que podamos controlar todos los aspectos de nuestra vida financiera. Vivimos en un mundo cambiante y muchas cosas están fuera de nuestro control. Pero estamos llamados a planificar y a vivir sabiamente. Esto es tan crucial para las finanzas familiares que debemos analizarlo más detenidamente.

Un presupuesto es beneficioso en varios ámbitos. Te ayuda a **evaluar prioridades** y a determinar de antemano lo que quieres hacer. Un presupuesto te ayuda a **cumplir tus objetivos financieros**. Por ejemplo, en tu presupuesto puedes planificar el ahorro mensual que te ayudará a comprar el terreno que deseas. También ayuda mucho a **controlar los gastos**. Cuando trabajes con un presupuesto siempre tendrás un ojo puesto en la cantidad permitida para esa partida. Esto ayuda en gran medida a **resistirte a los gastos impulsivos**. Un presupuesto también **ayuda a**

reducir la tensión entre los cónyuges. Puede resultar difícil ponerse de acuerdo sobre el presupuesto, pero una vez establecido no hace falta discutir sobre muchas cosas. Lo único que hay que preguntar es: “¿Está en el presupuesto?”.

Un buen presupuesto incluirá planes para dar, ahorrar y realizar gastos puntuales como ropa o matrículas escolares. Incluso deberías pensar en un presupuesto para “emergencias” como enfermedades. A veces creamos “emergencias” por no planificar. Recuerdo haberme despertado varias veces en mitad de la noche con alguien llamando desesperadamente a la puerta. Necesitaban transporte al hospital porque su mujer estaba “enferma”. No tenían dinero para el transporte porque era una “emergencia”. Me levantaba de la cama e iba a buscar al paciente, ¡sólo para encontrarme con una mujer embarazada en pleno trabajo de parto! Me daban ganas de decir: “Hermano, has tenido nueve meses para prepararte para este acontecimiento, ¡no lo llares emergencia!”. No esperes a que tu mujer esté lista para dar a luz para pensar en el coste de tener un bebé. Veamos algunas sugerencias para elaborar un presupuesto.

Un presupuesto debe ser específico

Un buen presupuesto debe ser lo más específico posible. Debe incluir cantidades reales, no ideas vagas. Utiliza los registros que has estado llevando para asegurarte de que tienes una categoría para cada tipo de gasto que tienes.

Un presupuesto debe ser realista

Un presupuesto no funcionará si no es realista. Los ingresos y los gastos deben estar equilibrados. Si no cuadran sobre el papel, puedes estar seguro de que no lo harán en la vida real.

¿Puedes comer realmente con la cantidad presupuestada para comida? Si no es así, hay que hacer un ajuste. Acuérdate de planificar algunas emergencias. A veces habrá viajes

inesperados o enfermedades que requieran dinero. ¿Está en tu presupuesto?

Asegúrate de que tus ingresos también son realistas. No presupuestes dinero que no estás seguro de recibir. Si te dedicas a los negocios o a las ventas, tendrás que planificar con cuidado, ya que los ingresos mensuales pueden fluctuar mucho. Asegúrate de no gastarlo todo cuando tengas un buen mes. Tu presupuesto debería ayudarte en los momentos difíciles.

Un presupuesto debe ajustarse

Es posible que haya que ajustar cada presupuesto a la realidad. Los ingresos a veces suben o bajan en función de la situación laboral, la economía o incluso el tiempo. Los gastos también pueden fluctuar y habrá que hacer ajustes. Es bueno evaluar a final de mes hasta qué punto ha sido capaz de ceñirse al presupuesto del mes anterior y hacer los cambios necesarios. Al cabo de un par de meses podrás hacerte una idea clara de si tu presupuesto necesita o no algunos ajustes. Quizá descubras que en algunas áreas has puesto más que suficiente y en otra te ha sido muy difícil. Entonces podrán ponerse de acuerdo para ajustar el presupuesto en consecuencia.

En el Apéndice C encontrarás ejemplos de presupuestos y más consejos prácticos para elaborar un presupuesto.

LAS FINANZAS DEBEN ENSEÑARSE A LOS NIÑOS

Un tercer principio de las finanzas en el hogar es que los principios financieros deben enseñarse a los hijos. Eres responsable de enseñar a tus hijos todas las cosas, incluyendo cómo manejar el dinero. La Biblia dice en Prov. 22:6: *“Instruye al niño en el camino correcto y aune n su vejez no lo abandonará”*. Y en Ef. 6:4, añade: *...” críenlos según la disciplina e instrucción del Señor”*. En la mayoría de las familias se descuida lamentablemente el área de la

formación financiera. La mayoría de los niños salen de casa y entran en el mundo con muy poca idea de cómo manejar correctamente el dinero. Debemos tener como meta que cuando nuestro hijo llegue a la edad adulta sepa manejar el dinero de una manera madura.

Tenemos que enseñar a los niños en primer lugar con nuestro ejemplo. No podemos enseñarles los principios de Dios hasta que nosotros mismos vivamos en obediencia a la Palabra de Dios. Pero después de vivir un buen ejemplo necesitamos enseñarles deliberadamente algunas cosas. ¿Qué les enseñamos sobre el dinero?

Enséñales el valor del trabajo

Que trabajen. Que se den cuenta de que el trabajo produce dinero. El dinero no aparece misteriosamente del bolsillo de papá; ¡viene del trabajo! Puedes explicarles cómo se trabaja y cómo se cobra y luego qué pasa con el dinero. A medida que tus hijos crezcan, enséñales a asociar el trabajo con el dinero.

Asígnales algunas tareas por las que les darás dinero en lugar de simplemente dárselo cuando te lo pidan. Cuando quieran ir al campamento juvenil, dales un mes para “ganarse” ese dinero. Dales una pequeña cantidad por limpiar su cuarto, una cantidad similar por trabajar afuera en el jardín o en el patio, etc. (Ajusta la cantidad de acuerdo a la edad de tu hijo y a lo que está haciendo.) Puedes animar a tus hijos a leer “pagándoles” cuando lean un libro y le escriban un reporte. Puede hacer lo mismo con la memorización de las Escrituras. Sé creativo. No estoy diciendo que necesitamos pagarles a nuestros hijos para que hagan el trabajo que esperamos que hagan. Pero recuerda el objetivo de que cuando tu hijo se vaya de casa y esté por su cuenta sepa administrar el dinero. Hay que empezar a formarlos pronto.

Muchas personas que crían niños hoy en día crecieron en hogares donde se les exigía mucho trabajo físico. Me temo que

muchos de ellos pensaron: “*Cuando tenga hijos, me aseguraré de que no tengan que trabajar como yo*”. Su intención es buena; sin embargo, les animo a pensar en lo que ocurrirá cuando crezca una generación de niños cuya idea de trabajo sea pulsar los botones del mando a distancia mientras ven la televisión. El trabajo no es malo y los niños necesitan aprender a trabajar. No te pases, ¡pero hazlo! Si tienes a alguien que te ayuda en casa, no permitas que esa persona lo haga todo por tu hijo. Dale algunas responsabilidades diarias en casa. Busca tareas para ellos. Incluso a una edad temprana pueden aprender a barrer, quemar la basura, cepillar los zapatos, lavar el coche, plantar flores, doblar la ropa y muchas otras tareas de la casa. Todos los sábados doy a mis hijos una lista de tareas que espero que hagan. Cada semana cambio algunas cosas para que no se aburran y a veces añado cosas divertidas, como preparar una obra de teatro para la familia esa noche. Quiero que se den cuenta de que forman parte de un equipo y de que pueden contribuir a lo que hay que hacer.

Enséñales el valor del dinero

A medida que aprendas y apliques los principios bíblicos de las finanzas en tu vida, transmíteselos a tus hijos. Habla con ellos de temas financieros. Comparte con ellos las Escrituras sobre el dinero. Haz observaciones de la vida. Comparte con ellos información apropiada sobre las lecciones que has aprendido sobre finanzas. Esto incluye también enseñarles los peligros del dinero. Ayúdalos a aprender a estar contentos. Haz que memoricen el versículo que dice: “La piedad con contentamiento es gran ganancia”. Háblales de lo que la publicidad hace con nuestro deseo de cosas.

Involúcralos a orar para que Dios provea las finanzas para una determinada necesidad. Así aprenderán a confiar en Dios y a esperar en Su provisión. Si estás orando por dinero para la matrícula escolar, involucra a los niños.

La mejor manera de que aprendan el valor del dinero es manejándolo físicamente. Deja que trabajen para ganar dinero. Después, dales cierta discreción a la hora de utilizarlo. Puede que sigan comprando caramelos, pero se lo pensarán dos veces antes de gastar todo el dinero que les ha costado ganar en algo que desaparece en 10 minutos.

Enséñales el valor de dar

Enseña a tus hijos a dar. Muéstrales que tú das y anímalos a que ellos también den. Cuando la gente tenga necesidades, involúcrala en dar para satisfacerlas. Anímalos a dar de otras maneras. Pídele a tu hijo que regale un juguete a otro niño y elógielo cuando esté dispuesto a hacerlo. Involucra a la familia en proyectos especiales, recaudaciones de fondos, etc. Sobre todo si son mayores, pídeles sugerencias sobre cómo conseguir dinero para dar, o qué se puede sacrificar por dar. Quizá todos puedan acordar prescindir del pan en el desayuno una mañana para tener más para regalar. Conviértelo en un proyecto familiar.

Inculca a tus hijos el valor del diezmo. Hazlo en cuanto les den dinero, por poco que sea. Recuerdo claramente lo que mis padres hacían con el dinero que me daban. De cada 10 céntimos yo debía dar 1 céntimo a la iglesia. Los padres de mi esposa obraron de manera similar y como resultado de ese entrenamiento de la niñez nunca hemos estado en desacuerdo en nuestro matrimonio acerca del diezmo.

Enséñales el valor del ahorro

A una edad temprana puedes enseñar a tus hijos el valor de ahorrar dinero, que es un principio tan importante en el manejo de las finanzas. Nuestra sociedad nos enseña a pedir prestado; las Escrituras nos animan a ahorrar. Si le das dinero a tu hijo o si él lo gana, insiste en que una cierta cantidad se destine al ahorro. Anímele a ahorrar dinero para comprar un

balón de fútbol o cualquier otra cosa que desee. Muéstrale con el ejemplo que la paciencia en las finanzas es mejor que la avaricia.

Para enseñar estas cosas a nuestros hijos, empezamos a darles diez monedas cada semana cuando eran pequeños. Les enseñamos a dar una a Dios, a ahorrar cuatro y a gastar las cinco restantes como quisieran, ¡con la ayuda de sus padres, por supuesto! Si quieren comprar un caramelo, pueden usar su dinero. (Esto hace maravillas en los enfrentamientos entre padres e hijos en el supermercado. Cuando tu hijo pregunte: “¿Me das ese caramelo?”, responde: “¡Si tienes dinero!”). Cuando reparo una rueda de la bicicleta de mi hijo, ¡le “cobro”! Aunque el coste real es mayor de lo que él me paga, está aprendiendo que reparar una bicicleta cuesta algo. Eso le ayudará no sólo a utilizar el dinero con prudencia, sino también a cuidar bien de sus bienes. Si lo hiciéramos todo por él, no aprendería estas cosas. Dar una paga les enseña a ahorrar, a dar y a ser responsables. Sus “ahorros” pueden guardarse en un lugar especial o los padres pueden simplemente llevar un registro de lo que se ahorra y asegurarse de tenerlo a disposición del niño cuando lo necesite.

Por supuesto, como padres no esperamos que se mantengan económicamente por sí mismos, pero les estamos **enseñando deliberadamente a manejar el dinero**. A medida que crezcan, iremos aumentando la cantidad y la responsabilidad. Cuando lleguen a la adolescencia deberían ser capaces de ganar dinero y hacer cosas como comprarse su propia ropa. Un padre debe trabajar con el adolescente para desarrollar un presupuesto que incorpore los principios enseñados en las Escrituras. Haz un plan de lo que tú “pagará” a tu adolescente para que haga algo y ayúdale a desarrollar un presupuesto. Podrías incluir quehaceres domésticos que ellos son responsables de hacer, leer libros, memorizar las Escrituras, lectura diaria de la Biblia, etc. Ellos verán claramente la conexión entre su esfuerzo y sus ingresos. Permíteles empezar a pagar algunos

de sus gastos que has estado haciendo como padre. Dales más y más responsabilidad para comprar su propia ropa, útiles escolares varios, etc. Permíteles cometer errores con pequeñas cantidades de dinero y, cuando sean adultos, sabrán gestionar cantidades más importantes. Piensa en la aplicación de estos principios a tu situación y a la de tus hijos. El poder no está en ninguna fórmula concreta, sino en el esfuerzo deliberado que hagas para formar a tus hijos sobre la vida y el dinero. Enséñales y empieza hoy mismo.

Dios tiene un plan para su familia, incluyendo las finanzas. Decidan seguir Su plan, trabajen juntos, enseñen a sus hijos y descubrirán que el camino de Dios es, con mucho, el mejor. No es fácil poner todas estas cosas en práctica, ¡pero puedes hacerlo! Empieza ahora y desbloquea la bendición de Dios en tu vida.

Acción: *Reflexiona sobre cómo se manejan las finanzas en tu hogar. ¿Qué debe cambiar? ¿Qué medidas concretas tomará como resultado de la lectura de este capítulo? A continuación encontrarás algunas sugerencias que te servirán de guía. Pon una "x" delante de las que vayas a hacer.*

- _____ Hablar con mi cónyuge sobre nuestra situación financiera
- _____ Empezar a llevar un registro de cómo gastamos el dinero
- _____ Preparar un presupuesto
- _____ Desarrollar un plan de ahorro e inversión a largo plazo
- _____ Redactar un testamento
- _____ Contratar un seguro de vida
- _____ Acudir a un asesor financiero para obtener asesoramiento financiero
- _____ Realizar un estudio bíblico con nuestros hijos para hablar de principios financieros.

7 Llaves para la Libertad Financiera

- _____ Empezar a dar una paga a nuestros hijos
- _____ Desarrollar un plan para que nuestros hijos
“trabajen” por algo de dinero.
- _____ Otros:

Conclusión

Hemos examinado mucho material sobre finanzas, cada uno de los aspectos cruciales del plan de Dios para nuestras vidas. Espero que reconozcas que la libertad financiera es más que obedecer la voluntad de Dios en un área de nuestras vidas. Implica un esfuerzo continuo por aplicar los principios bíblicos en todas las áreas. Este libro es sólo una introducción a lo que Dios tiene que decir sobre nuestro dinero; utilízalo como trampolín para profundizar y aprender más.

Creo de todo corazón que Dios desea que experimentes la libertad financiera y estoy plenamente convencido de que los principios contenidos en este libro te conducirán a un apasionante viaje hacia esa libertad. Mi oración es que Dios te dé gozo mientras das pasos de obediencia en ese viaje y que tu vida sea un ejemplo para muchos otros. Recuerda que el cambio toma tiempo y no te desanimes si no ves cambios inmediatos. Sigue sembrando las semillas correctas y tendrás la seguridad de recoger la cosecha correcta.

Si eres pastor o líder de una iglesia, te animo a que, en primer lugar, pongas en práctica este libro en tu vida. Después, utilízalo como herramienta para enseñar a aquellos a quienes diriges. Usa la *Guía de Estudio Bíblico* que sigue si tienes grupos pequeños que puedan discutir estos principios. ¡Qué alegría será ver la transformación en tu grupo!

“Así que, si el Hijo los libera, serán ustedes verdaderamente libres”. (Jn. 8:36)

Apéndice A:

Referencias de los Proverbios sobre finanzas, riqueza y trabajo

Prov. 1:19 Así terminan los que van tras las ganancias mal habidas; por estas perderán la vida.

Prov. 3:2 Porque prolongarán tu vida muchos años y te traerán paz.

Prov. 3:9 Honra al Señor con tus riquezas y con los primeros frutos tus cosechas;

Prov. 3:10 Así tus graneros se llenarán a reventar, y tus bodegas rebosarán de vino nuevo.

Prov. 3:13-16 Dichoso el que halla sabiduría, el que adquiere inteligencia. Porque ella es de más provecho que la plata y rinde más ganancias que el oro. Es más valiosa que las piedras preciosas: ¡ni lo más deseable se le puede comparar! Con la mano derecha ofrece larga vida; con la izquierda, honor y riquezas.

Prov. 5:10 Para que no sacies con tu fuerza a gente extraña, ni vayan a dar en casa ajena tus esfuerzos

Prov. 6,1-5 Hijo mío, si has salido fiador de tu vecino, si has hecho tratos para responder por un extraño, si te has comprometido verbalmente, enredándote con tus propias palabras, entonces has caído en manos de tu prójimo. Si quieres librarte, hijo mío, este es el camino: Ve corriendo y humíllate ante él; procura deshacer tu compromiso. No permitas que se duerman tus ojos; no dejes que tus párpados se cierren. Líbrate, como se libra del cazador la gacela, como se libra de la trampa el ave.

7 Llaves para la Libertad Financiera

- Prov. 6:10-11 Un corto sueño, una breve siesta, un pequeño descanso, cruzado de brazos... ¡y te asaltará la pobreza como un bandido, y la escasez como un hombre armado!*
- Prov. 6:31 Pero si lo atrapan, deberá devolver siete tantos lo robado, aun cuando eso le cueste todas sus posesiones.*
- Prov. 7:20 Se ha llevado consigo la bolsa del dinero y no regresará hasta el día de luna llena.*
- Prov. 8:10-11 Opten por mi instrucción, no por la plata; por el conocimiento, no por el oro refinado. Vale más la sabiduría que las piedras preciosas y ni lo más deseable se le compara.*
- Prov. 8:18-19 Conmigo están las riquezas y la honra, los bienes duraderos y la justicia. Mi fruto es mejor que el oro fino; mi cosecha sobrepasa a la plata refinada.*
- Prov. 8:21 Enriqueciendo a los que me aman y acrecentando sus tesoros.*
- Prov. 10:2 Las riquezas mal habidas no sirven de nada, pero la justicia libra de la muerte.*
- Prov. 10:4 Las manos ociosas conducen a la pobreza; las manos diligentes atrane riquezas.*
- Prov. 10:15-16 La riqueza del rico es su baluarte; la pobreza del pobre es su ruina. El salario del justo es la vida; la ganancia del malvado es pecado.*
- Prov. 10:22 La bendición del Señor trae riquezas que no vienen acompañadas de tristezas.*
- Prov. 11:4 En el día de la ira de nada sirve ser rico, pero la justicia libra de la muerte.*
- Prov. 11:15-16 El fiador de un extraño saldrá perjudicado; negarse a dar fianza[a] es vivir seguro. La mujer bondadosa se gana el respeto; los hombres violentos solo ganan riquezas.*
- Prov. 11:18 El malvado obtiene ganancias ilusorias; el que siembra justicia asegura su recompensa.*
- Prov. 11:24-25 Unos dan a manos llenas y reciben más de lo que dan; otros retienen indebidamente sus bienes y*

- acaban en la miseria. El que es generoso prospera; el que reanima a otros será reanimado.*
- Prov. 11:28-29 El que confía en sus riquezas se marchita, pero el justo se renueva como el follaje. El que perturba su casa no hereda más que el viento y el necio termina sirviendo al sabio.*
- Prov. 12:11 El que trabaja su tierra tendrá abundante comida, pero el que sueña despierto es falto de juicio.*
- Prov. 12:27 El perezoso no pone a asar lo que ha cazado, pero el diligente ya posee una gran riqueza.*
- Prov. 13:4 El perezoso codicia y no satisface sus anhelos; el diligente prospera en todo lo que anhela.*
- Prov. 13:7-8 Hay quien pretende ser rico y no tiene nada; hay quien parece ser pobre y todo lo tiene. Con su riqueza el rico pone a salvo su vida, pero al pobre no hay quien lo reprenda.*
- Prov. 13:11 El dinero malhabido pronto se acaba; quien ahorra poco a poco se enriquece.*
- Prov. 13:22 El hombre de bien deja herencia a sus nietos; las riquezas del picador se quedan para los justos.*
- Prov. 14:4 Donde no hay bueyes el granero está vacío; con la fuerza del buey aumenta la cosecha.*
- Prov. 14:20 Al pobre hasta sus amigos lo aborrecen, pero son muchos los que aman al rico.*
- Prov. 14:23-24 Todo esfuerzo tiene su recompensa, pero quedarse en las palabras solamente, lleva a la pobreza. La corona del sabio es su riqueza; la de los necios, su necesidad.*
- Prov. 14:31 El que oprime al pobre ofende a su Creador, pero honra a Dios quien se apiada del necesitado.*
- Prov. 15:6 En la casa del justo hay gran abundancia; en las ganancias del malvado, grandes problemas.*
- Prov. 15:16-17 Más vale tener poco, con temor del Señor, que muchas riquezas con grandes angustias. Más vale comer verduras sazonadas con amor que toro engordado con odio..*
- Prov. 15:27 El ambicioso acarrea mal sobre su familia; el que aborrece el soborno vivirá.*

7 Llaves para la Libertad Financiera

Prov. 16:8 Más vale tener poco con justicia que ganar mucho con injusticia.

Prov. 16:16 Más vale adquirir sabiduría que oro; más vale adquirir inteligencia que plata

Prov. 16:19-20 Vale más tener un espíritu humilde con los oprimidos que compartir el botín con los orgullosos. El que atiende a la palabra prospera. ¡Dichoso el que confía en el Señor!

Prov. 16:26 Al que trabaja, el hambre lo obliga a trabajar, pues su propio apetito lo estimula.

Prov. 17:1-2 Más vale comer pan duro donde hay concordia que hacer banquete donde hay discordia. El siervo sabio gobernará al hijo sinvergüenza, y compartirá la herencia con los otros hermanos.

Prov. 17:5 El que se burla del pobre ofende a su Creador; el que se alegra de la calamidad no quedará sin castigo.

Prov. 17:16 ¿De qué le sirve al necio poseer dinero? ¿podrá adquirir sabiduría si no tiene entendimiento?

Prov. 17:18 El hombre falto de juicio se compromete por otros y sale fiador de su prójimo.

Prov. 18:9 El que es negligente en su trabajo cofraterniza con el que es destructivo.

Prov. 18:11 La riqueza del rico es su Baluarte y este cree que sus muros son incalcanzables.

Prov. 18:23 El pobre habla en tono suplicante; el rico responde con aspereza

Prov. 19:1 Más vale ser pobre e intachable que necio de labios perversos.

Prov. 19:4 Con las riquezas aumentan los amigos, pero al pobre hasta su amigo lo abandona.

Prov. 19:6 -7 Muchos buscan congraciarse con los poderosos; todos son amigos de quienes reparten regalos. Si al pobre lo aborrecen sus parientes, con más razón lo evitan sus amigos. Aunque los busca suplicante, por ninguna parte los encuentra.

Prov. 19:10 No va bien con el necio vivir entre lujos y menos con el esclavo gobernar a los príncipes.

Apéndice A: Referencias de los Proverbios

Prov. 19:14-15 La casa y el dinero se heredan de los padres, pero la esposa inteligente es un don del Señor. La pereza conduce al sueño profundo; el holgazán pasará hambre.

Prov. 19:17 Servir al pobre es hacerle un préstamo al Señor; Dios pagará esas buenas acciones.

Prov. 19:22 De la humanidad se espera amor fiel; más vale ser pobre que mentiroso.

Prov. 20:15-17 Oro hay y abundan las piedras preciosas, pero aún más valiosas son las palabras sabias. Toma la prenda del que salga fiador por un extraño; reténla en garantía si la da en favor de desconocidos. Tal vez sea agradable ganarse el pan con engaños, pero uno acaba con la boca llena de arena.

Prov. 20:21 La herencia reclamada antes de tiempo no termina siendo de bendición.

Prov. 21:5-6 Los planes bien pensados producen ganancias; los apresurados traen pobreza. La fortuna amasada por la lengua embustera se esfuma como la niebla y es mortal como una trampa.

Prov. 21:14 El regalo secreto apacigua el enojo; el obsequio discreto calma la ira violenta.

Prov. 21:17 El que ama el placer se quedará en la pobreza; el que ama el vino y los perfumes jamás será rico.

Prov. 21:20-21 En la casa del sabio abundan las riquezas y el perfume, pero necio todo lo despilfarra. El que va tras la justicia y el amor halla vida, justicia y honra.

Prov. 21:26 Todo el día se lo pasa codiciando, pero el justo da con generosidad.

Prov. 22:1-2 Vale más la buena fama que las buenas riquezas, y la buena reputación más que la plata y el oro. El rico y el pobre tienen esto en común: a ambos los hizo el Señor.

Prov. 22:4 Recompensa de la humildad y del temor del Señor son las riquezas, la honra y la vida.

Prov. 22:7 Los ricos son los amos de los pobres; los deudores son esclavos de sus acreedores.

7 Llaves para la Libertad Financiera

Prov. 22:9 El que es generoso será bendecido, pues comparte su comida con los pobres.

Prov. 22:16 Oprimir al pobre para enriquecerse y hacerle regalos al rico: ¡buena manera de empobrecerse!

Prov. 22:22 No explotes al pobre porque es pobre ni oprimas en los tribunals a los necesitados.

Prov. 22:26-27 No te comprometas por otros ni salgas fiador de deudas ajenas; porque, si no tienes con qué pagar, te quitarán hasta la cama en que duermes.

Prov. 23:4-7 No te afanes acumulando riquezas; no te obsesiones con ellas. ¿Acaso has podido verlas? ¡No existen! Es como si les salieran alas, pues se van volando como las águilas. No te sientes a la mesa de un tacaño ni codicies sus manjares, pues él solo piensa en los gastos. «Come y bebe», te dirá, pero no te lo dirá de corazón.

Prov. 23:8 Acabarás vomitando lo que hayas comido y tus cumplidos no habrán servido de nada.

Prov. 23:20-21 No te juntes con los que beben mucho vino ni con los que se hartan de carne, pues borrachos y glotones, por su indolencia, acabarán harapientos y en la pobreza.

Prov. 24:33-34 Un corto sueño, una breve siesta, un pequeño Descanso, cruzado de brazos... ¡y te asaltará como un bandido, y la escasez como un hombre armado!

Prov. 27:13 Toma la prenda del que salga fiador por un extraño; retenla en garantía si la da en favor de desconocidos.

Prov. 27:23-24 Asegúrate de saber cómo está tu ganado; cuida mucho de tus rebaños; pues las riquezas no son eternas ni la corona está siempre segura.

Prov. 27:25-27 Cuando se limpien los campos y brote el verdor y en los montes se recoja la hierba, las ovejas te darán para el vestido y las cabras para comprar un campo; tendrás leche de cabra en abundancia para que se alimenten tú, tu familia, y tus criadas.

Apéndice A: Referencias de los Proverbios

- Prov. 28:3 El pobre que oprime a los pobres es como violenta lluvia que arrasa la cosecha.*
- Prov. 28:6 Más vale ser pobre, pero íntegro que rico y perverso.*
- Prov. 28:8 El que amasa riquezas mediante intereses y usura, las acumula para el que se compadece de los pobres.*
- Prov. 28:10-11 El que lleva a los justos por el mal camino caerá en su propia trampa; pero los íntegros heredarán el bien. El rico se las da de sabio; el pobre, pero inteligente, se percata.*
- Prov. 28:19-20 El que trabaja su tierra tendrá abundancia de comida; el que sueña despierto solo abundará en pobreza. El hombre fiel recibirá muchas bendiciones; el que tiene prisa por enriquecerse no quedará impune.*
- Prov. 28:22 El tacaño ansía enriquecerse sin saber que la pobreza lo aguarda.*
- Prov. 28:25 El que es ambicioso provoca peleas, pero el que confía en el Señor prospera.*
- Prov. 28:27 El que ayuda al pobre no pasará necesidad; el que le niega su ayuda recibirá muchas maldiciones.*
- Prov. 29:3 El que ama la sabiduría alegra a su padre; el que frecuenta ramera pierde su fortuna.*
- Prov. 29:7 El justo se ocupa de la causa del desvalido; el malvado ni sabe de qué se trata.*
- Prov. 30,8-9 Aleja de mí la falsedad y la mentira; no me des pobreza ni riquezas, sino solo el pan de cada día. Porque teniendo mucho, podría desconocerte y decir: “¿Y quién es el Señor?” Y teniendo poco, podría llegar a robar y deshonorar así el nombre de mi Dios.*
- Prov. 31:16 Calcula el valor de un campo y lo compra, con sus ganancias planta un viñedo.*
- Prov. 31:18 Se complace en la prosperidad de sus negocios; no se apaga su lámpara en la noche.*

7 Llaves para la Libertad Financiera

Prov. 31:20 -21 Tiende la mano al pobre y con ella sostiene al necesitado. Si nieva, no tiene que preocuparse de su familia, pues todos están bien abrigados.

Prov. 31:24 Confecciona ropa de lino y la vende; provee cinturones a los comerciantes.

Apéndice B:

Preguntas Sobre el Diezmo

1. ¿Qué puedo hacer respecto al diezmo cuando mi cónyuge no es creyente?

Este es un tema difícil para muchas esposas y mi corazón está contigo si te encuentras en esta situación. Mi consejo es que le expliques a tu marido lo que crees sobre la promesa de bendición de Dios y le pidas dar una cierta porción durante un año (u otro período de tiempo específico) y ver si tus finanzas mejoran o no. Proponle que si está peor, deje de dar; si está mejor, ¡continúe o aumente! Si tu marido está de acuerdo, hazle caso a Dios y a ver qué pasa. Si tu marido se niega, acepta su decisión como líder en el hogar y sigue orando. No te sientas culpable por el tema del dinero, ni trates de dar en secreto. Si tienes ingresos sobre los que tu marido te ha dado el control total, puedes diezmar sobre esos ingresos, pero debes respetar los deseos de tu marido. Dios no te hará responsable de su decisión ya que él es la cabeza del hogar.

2. ¿Es correcto dar el diezmo a un ministerio u otra organización?

La palabra de Dios dice que debemos llevar el diezmo al alfolí. Normalmente tomamos esto como la iglesia local. Es la voluntad de Dios que cada creyente esté involucrado y comprometido con una iglesia local, bajo la autoridad de un pastor. A esta iglesia el creyente debe dar su diezmo. Como Dios te dirija tú también puedes decidir apoyar a otros ministerios y grupos dignos, pero esto es adicional a tu diezmo. La iglesia local te necesita y tu necesitas a la iglesia local. Será difícil para tu corazón estar completamente comprometido con

la iglesia si no estás dando allí. La iglesia local también puede considerar apoyar ministerios de su presupuesto. Si todos los miembros fueran fieles esto sería posible.

3. Tengo una iglesia en “casa” donde envió mi diezmo; aquí donde trabajo no lo necesitan tanto. ¿Qué puedes comentar al respecto?

En muchas culturas esto crea un dilema para las personas que quieren ser fieles. No es una cuestión fácil. Decide dónde está tu lealtad. Mira donde estas siendo alimentado espiritualmente. No creo que sea correcto ir a una iglesia local para alimentarte espiritualmente y luego enviar todos tus diezmos a una iglesia que visitas sólo ocasionalmente. Tal vez puedes diezmar a la iglesia a la que asistes regularmente y enviar una ofrenda o regalo a la iglesia en casa. Parte de la cuestión es el compromiso. Comprométete donde estés en ese momento. Pon tu corazón y alma allí y sirve al Señor en ese lugar con tu tiempo, oraciones y finanzas. Si Dios te llama a otro lugar, confía en Él para encontrar otra iglesia donde puedas comprometerte de nuevo. Si la iglesia donde tienes tus raíces está más necesitada, ¿es posible trabajar en una relación de colaboración con tu iglesia actual de manera que ambas se beneficien?

4. ¿Diezmo de la paga “bruta” o de la paga “para llevar a casa”?

Traté este tema brevemente en la sección sobre el diezmo y dije que creo que debemos diezmar del bruto. He aquí por qué creo eso. El salario bruto refleja la cantidad que realmente hemos ganado. Cualquier deducción son pagos o gastos que se hacen en mi nombre por mi empleador antes de que me dé el saldo. Esto vale incluso para los impuestos que no son voluntarios. Es un gasto que debo al gobierno. Otras cuotas y deducciones también son pagos. Piénsalo de esta manera. ¿Qué pasaría si tu salario fuera de 10.000 pero tu empleador

pagara tu alquiler, pusiera dinero automáticamente en un plan de ahorro, pagara el transporte, pagara el seguro médico y luego sólo te diera un pequeño saldo de 1.000 para comida y artículos varios? ¿Cuáles son tus verdaderos ingresos? No puedes decir 1000, aunque eso es todo lo que recibiste en mano a final de mes.

Al mismo tiempo, no creo que Dios sea legalista. Él conoce nuestros corazones y nuestros deseos. Si no estás diezmando en absoluto, da un paso y comienza a diezmar sobre el sueldo que llevas a casa. Pero ten la meta de dar completamente y aun mas alla del diezmo. Algunas personas han manejado tan mal su dinero que apenas tienen dinero para llevar a casa después de las deducciones y los pagos de préstamos. Tales personas deben comenzar a ser fieles como puedan y continuar incrementando sus ofrendas.

Anexo C:

Ejemplos de Presupuestos

Los siguientes presupuestos se ofrecen como ejemplo para tres niveles de ingresos diferentes. Los ingresos y gastos de tu familia serán diferentes, pero esto te ayudará a ver cómo es un presupuesto. Si las cifras no son realistas en tu moneda, utiliza los ratios aproximados como guía aproximada.

7 Llaves para la Libertad Financiera

INGRESOS:	Familia 1	Ratio	Familia 2	Ratio	Familia 3	Ratio
Marido	5,000		10,000		20,000	
Esposa	3,000		8,000		15,000	
Ingresos totales	8,000		18,000		35,000	
Gastos:						
Diezmo	800	10	1800	10	3500	10
Ofrendas/ Donaciones	200	3	1000	6	1800	5
Vivienda (alquiler, suministros)	1000	13	5000	28	10,000	29
Alimentación	2000	25	3500	19	5000	14
Ropa	200	3	800	4	1200	3
Transporte	400	5	800	4	4000 (coche)	11
Educación	900	11	1000	6	3000	9
Familia extendida	200	3	500	3	1500	4
Ahorro	800	10	1000	6	2000	6
Ayuda a domicilio	700	9	900	5	1500	4
Médico	300	4	800	4	2000	6
Varios	500	6	1200	7	3500	10
Gastos totales	8000		16,500		35,000	

Algunas sugerencias para el presupuesto:

1. Reserva el dinero para diferentes cosas en diferentes sobres. Por ejemplo, si la mujer se encarga de la comida, dale la cantidad para comida. Ella puede comprar los artículos principales de una sola vez y ahorrar así algo de dinero para la familia. Ella sabrá en todo momento lo que queda para la comida. Etiqueta cada sobre con la categoría: “Transporte”, “Comida”, etc. Ten cuidado de no ceder a la tentación de “tomar prestado” de una categoría para aumentar los recursos de otra, a menos que ambos hayan acordado hacerlo.

2. Tenga en cuenta que algunas partidas no siempre se utilizarán. Por ejemplo, los gastos médicos se producen ocasionalmente. Las matrículas escolares se pagan en determinados momentos. Este dinero debe reservarse o, si es posible, depositarse en un banco para que esté disponible cuando se necesite.

3. Es importante saber a final de mes si has alcanzado tu objetivo. Esto puede hacerse comprobando los sobres si ha utilizado ese sistema, o anotando cómo se gasta el dinero cada vez que gasta. Esto es muy importante si no ha utilizado sobres. Se puede utilizar un cuaderno para anotar cada gasto. Los totales a final de mes mostrarán cuánto has gastado en cada categoría. Cuando veas cómo te ha ido, sabrás en qué debes mejorar o en qué aspecto debes modificar tu presupuesto para hacerlo más realista.

Apéndice D:

Guía de Estudio de la Biblia

Esta guía de estudio de la Biblia puede utilizarse como estudio independiente o junto con la enseñanza impartida en la iglesia. Sin embargo, presupone que los miembros del grupo están familiarizados con lo tratado en el folleto. Nuestro estudio pretende profundizar en el tema y permitir que los miembros descubran por sí mismos lo que la Biblia enseña sobre este importante tema. Si las siete llaves se enseñan en la iglesia semanalmente y la Guía de Estudio de la Biblia se utiliza en grupos pequeños, el impacto será mayor.

Si en la iglesia se enseñan las 7 Llaves, utilice el siguiente calendario para emparejar la Guía de estudio de la Biblia.

Semana Uno: Llaves Uno y Dos, Reconocer las Finanzas como un asunto espiritual, Aprender Contentamiento

Semana Dos: Llave Tres, Obedecer los Principios Bíblicos de las ganancias

Semana Tres: Llave cuatro: Evitar las deudas

Semana Cuatro: Llave Cinco: Aprender a Diezmar

Semana Cinco: Llave Seis: Aprender a dar

Semana Seis: Llave siete, Gestionar las finanzas en el hogar

7 Llaves para la Libertad Financiera

Consejos para el líder del Estudio Bíblico:

- Involucra a todos los miembros. Puede que tengas que dirigir una pregunta a alguien que haya estado callado o preguntar: “¿Puede responder a esta pregunta alguien que no haya contribuido hasta ahora?”.
- Prepárate leyendo la Escritura y las preguntas en tu tiempo libre.
- Si los miembros del grupo compran cada uno el libro *7 Llaves para la Libertad Financiera* será de gran ayuda.
- Ten en cuenta que estas preguntas para el debate se basan en la versión NVI. Si utilizas una versión diferente, asegúrese de leer los versículos en su traducción antes de la reunión.
- ¡Muestra entusiasmo! ¡Este estudio cambiará tu grupo!
- Permite que Dios te enseñe mientras tú enseñas a los demás.

Primera semana

Llaves: Reconocer las finanzas como un asunto espiritual y aprender contentamiento

Introducción:

Estamos comenzando nuestro estudio de lo que la Biblia enseña sobre las finanzas. Esto abrirá nuestros ojos a áreas que no hemos pensado antes. Estemos abiertos mientras escudriñamos la Palabra de Dios y permitamos que Dios cambie a cada uno de nosotros. Entre mas caminemos en obediencia en nuestras finanzas mas experimentaremos las bendiciones de Dios. Estaremos estudiando las “7 Llaves de la Libertad Financiera”. En esta sesión estudiaremos las dos primeras.

1. Revisión: ¿Qué enseña la Llave uno?
2. Lee Mt. 6:24. ¿A qué crees que se refiere cuando dice: “No podéis servir a la vez a Dios y al dinero”?
3. Lea Mt. 13:22. Comenta: “Aquí Jesús habla del 'engaño de las riquezas'“. ¿De qué manera pueden ser engañosas las riquezas?
4. Aprendimos que Dios puede usar las finanzas para dirigir nuestras vidas, ya sea proveyendo o reteniendo. ¿Puedes compartir una experiencia en la que Dios te guió *proveyendo*? ¿Puedes compartir una experiencia en la que Él te guió *reteniendo* las finanzas?
5. ¿Por qué crees que Dios a veces nos niega las finanzas? ¿Qué debemos hacer cuando nos faltan las finanzas?
6. Lee Lc. 16:10-11. ¿Qué enseñan estos versículos sobre las finanzas?

7 Llaves para la Libertad Financiera

7. ¿Estás de acuerdo o en desacuerdo con esta afirmación, y por qué? “La forma en que manejamos nuestro dinero dice más de la condición de nuestro corazón que de nuestro testimonio”. Para reflexión personal: “Entonces, ¿qué condición del corazón mostraría tu dinero?”
8. Revisión: ¿Cuál era la llave dos? Lee Prov. 11:28. ¿Qué significa “confiar en las riquezas”?
9. Lee Fil. 4:11-12. ¿Qué había aprendido Pablo y cómo crees que lo aprendió?
10. Lee Hebreos 13:5. ¿Qué nos enseña este versículo sobre el contentamiento?
11. Lee 1 Tim. 6:9-10. ¿Qué les sucede a las personas que quieren enriquecerse? ¿Qué tentaciones enfrenta la gente cuando quiere enriquecerse? ¿Es pecado ser rico? Explica tu respuesta.
12. Lee Prov. 22:1. ¿Qué nos enseña este versículo sobre el carácter y el dinero? Si creyéramos en este versículo, ¿qué cambiaría en nuestras vidas?
13. Lee Hageo 2:8, Salmo 50:10 y Levítico 25:23. ¿Qué significan estos versículos para nosotros?
Si Dios es dueño de todo, ¿qué se supone que debo hacer con las cosas que tengo?
¿Qué diferencia marcará este concepto en tu vida?
14. La escritura de transferencia. Recuerda a los miembros la escritura de transferencia que firmaron durante la enseñanza. Si algunos no estaban presentes, muéstrasela. Pregúntales: “¿Qué te ha pasado al firmar esta escritura de transferencia? ¿Ha cambiado tu forma de pensar de alguna manera?”

Conclusión

Concluye con una oración, especialmente para que el dinero y las posesiones sean comprendidos adecuadamente por cada uno y para que cada uno sea capaz de entregar sus posesiones a Dios y aprenda a contentarse.

Segunda semana

Llave: Obedecer los principios bíblicos de las ganancias

Introducción: ¿Cómo conseguimos dinero? ¿Hay una forma correcta o incorrecta de ganarnos el pan de cada día? ¿Qué dice Dios acerca de cómo obtenemos nuestro dinero? Eso es lo que queremos analizar en este estudio.

1. ¿Cuántos de los 7 principios para ganar dinero puedes recordar?
2. Lee Efesios 6:5-8. (Nota: En lugar de esclavos y amos usamos esta escritura para enseñar sobre trabajadores y jefes). ¿Qué nos enseña este pasaje sobre nuestro trabajo? ¿Qué pasaría si todos nosotros obedeciéramos estos versículos en nuestros trabajos?
3. Lee Prov. 6:10-11. ¿Qué enseña este versículo sobre el descanso?

Lee 2 Tesalonicenses 3:6-12. (¿Qué nos enseñan estos versículos acerca de las personas que oran por trabajo pero no están dispuestas a trabajar duro?)

¿Cómo hacemos esto?

7 Llaves para la Libertad Financiera

4. Lee Prov. 23:4. ¿De qué manera podemos “desgastarnos” para enriquecernos? ¿Por qué Dios no bendecirá el trabajar demasiado?
5. Lee Prov. 22:16. ¿De qué maneras has visto oprimidos a los pobres en el último mes? ¿Somos culpables de estas cosas de alguna manera?
6. Lee Prov. 21:6. ¿Es posible enriquecerse mintiendo? ¿Qué formas habituales de mentir para ganar dinero se utilizan hoy en día en nuestra sociedad? ¿Cuáles son los más habituales en tu profesión?
7. Lee Jeremías 17:22. ¿Por qué crees que Dios ordenó no trabajar los domingos? ¿Qué harías en caso de que un empresario obligue a alguien a trabajar en domingo?
8. Lee Prov. 12:11. ¿Cuáles son algunas de las “fantasías” que persigue la gente hoy en día?
9. ¿Crees que la siguiente afirmación es bíblica? ¿cuál será el resultado si la practicamos? “Gana todo lo que puedas, ahorra todo lo que puedas y da todo lo que puedas”.

Conclusión

Ora para que Dios ayude a cada uno a ganar dinero de una manera que sea agradable a Dios.

Ora por los desempleados de tu grupo.

Ora por los negocios de los miembros del grupo, para que la bendición de Dios esté sobre ellos y para que los propietarios sigan los principios divinos de ganancia. Oremos por aquellos que trabajan los domingos en contra de su voluntad.

Ora para que cada uno gane todo lo que pueda, ahorre todo lo que pueda y dé todo lo que pueda.

Tercera semana
Llave: Evitar las deudas

Nota. Esta llave es probablemente la más difícil para muchas personas porque es tan diferente de la forma en que la mayoría han sido enseñados y han experimentado. Toma suficiente tiempo para una discusión honesta y para ver lo que la Biblia dice sobre la deuda.

Introducción: Todos en algún momento hemos debido dinero a alguien. Es tan común en nuestra sociedad que ni siquiera consideramos si es bueno o malo; simplemente aceptamos que es parte de la vida. Pero al estudiar esta lección veremos lo que Dios dice acerca de las deudas y aprenderemos cómo podemos liberarnos de ellas.

1. Repaso. ¿Cuáles son las cinco razones por las que la deuda es mala?
2. La deuda viola las Escrituras. Lee Rom. 13:8 en varias traducciones. ¿Qué enseña este versículo?
¿Qué porcentaje de creyentes crees que viven desobedeciendo este versículo?
3. Lee Salmo 37:21. ¿Cuál es el contraste aquí entre el justo y el impío?
4. Lee Prov. 22:7. ¿Qué dice este versículo que le ocurre al que pide dinero prestado? ¿Cómo se convierte una persona en esclava cuando tiene una deuda? Según este versículo, ¿qué ocurre si prestas dinero a un amigo? Después de entender este versículo, ¿qué debemos hacer cuando un amigo quiere pedirnos prestado?
5. Lee Dt. 15:6 y 28:44. Cuando el pueblo de Dios está endeudado, ¿qué significa según el segundo versículo?

7 Llaves para la Libertad Financiera

6. Lee Fil. 4:19. Este versículo enseña que Dios suplirá nuestras necesidades. Cuando pedimos a la gente que nos preste dinero, ¿qué dice eso de nuestro Dios?
7. Reflexiona sobre el versículo que acabas de leer (Fil. 4:19). Si es cierto que “Dios suplirá todas nuestras necesidades”, ¿qué significa que no lo haga?

Si estás orando para que Dios provea finanzas, ¿cómo sabrás cuando Él responda positivamente?

Si Él no quiere que tengas aquello por lo que estás orando en este momento, ¿cómo te lo dirá?

Imagina que estás orando por algo y Dios no te lo proporciona en el tiempo que deseas. Entonces vas y pides un préstamo y obtienes el artículo. ¿Qué ha pasado ahora con la capacidad de Dios de hablarte?

8. ¿Por qué es tan fácil endeudarse?
9. Repasar. ¿Cuáles son los pasos para salir de deudas?
¿Cuál de estos pasos es el más difícil para ti? (Véase en 2 Reyes 4:7 un ejemplo de venta de cosas para pagar un préstamo).
¿Alguien puede compartir cómo estos pasos han funcionado para liberarte de la deuda?
10. ¿Qué otras preguntas tiene sobre las deudas? Conclusión: Concluye con una oración, especialmente pidiéndole a Dios...
 - Liberar a las personas de la esclavitud de las deudas.
 - Para que los creyentes vean claramente la enseñanza de Dios sobre las deudas

- Ora para que la gente tenga valor y esté dispuesta a dar los pasos necesarios.
- Por el favor divino a los que se toman en serio salir de deudas.

Cuarta semana:
Llave: Aprender a diezmar

Introducción: Probablemente todos hemos escuchado sermones sobre el diezmo. Algunos de nosotros lo hemos practicado y hemos experimentado la bendición de Dios; otros todavía se cuestionan muchas cosas al respecto. En este estudio todos saldremos con un mejor entendimiento del plan de Dios para nosotros en esta área.

1. Lee Mal. 3:8-12. Este pasaje es la base para responder a las preguntas que siguen. Asegúrate de obtener las respuestas a las siguientes preguntas de este pasaje y no de tu propia cabeza.
2. ¿Por qué dice Malaquías que el pueblo está robando a Dios? ¿Cómo crees que se siente Dios cuando su pueblo le “roba”?
3. ¿Cuál es el resultado de no traer diezmos y ofrendas a Dios? ¿Qué sucede cuando la gente es maldecida y cómo se aplica a nosotros?
4. ¿Cuáles son todas las bendiciones que Dios promete en estos versículos a los que obedecen?
5. ¿Dónde debemos diezmar y por qué?

7 Llaves para la Libertad Financiera

¿Por qué algunas personas no quieren llevar sus diezmos a la iglesia?

6. V. 10 dice: “Traed *TODO* el diezmo...” ¿De qué manera podríamos traer sólo una porción de nuestro diezmo?
7. ¿Para qué sirve el diezmo según el v. 10?
¿Cuáles son las necesidades de la iglesia local para las que se necesita dinero?
8. Lee los siguientes versículos que tratan del apoyo al pastor. 1 Tim. 5:7 18; Gál. 6:6; 1 Co. 9:14. ¿Qué nos enseñan estos versículos?
¿Espera Dios que los pastores “vivan por fe” financieramente? ¿En qué medida obedece nuestra iglesia estos principios de apoyo pastoral?
9. ¿Puedes dar un testimonio de la fidelidad de Dios a sus promesas sobre el diezmo? (Permite respuestas individuales dependiendo del tiempo restante).
10. ¿Qué otras preguntas tienes sobre el diezmo? (Ver Apéndice B para respuestas a preguntas comunes).

Conclusión:

Ora por cada miembro...

- Ser fiel en el diezmo.
- Ser fiel en las ofrendas.
- Apoyar alegremente a los pastores/trabajadores de la iglesia.
- Para recibir las bendiciones de Dios en sus vidas mientras caminan en obediencia.

Quinta semana

Llave: Aprender a dar

Introducción: En esta sesión examinaremos la sexta llave, Aprender a dar. Algunos de nosotros estamos naturalmente más inclinados a dar; ¡otros están esperando que les den! Piensa en ti mismo antes de empezar. ¿tu mejor amigo te describiría como “dador” o “tomador”? (Esta lección nos ayudará a todos a crecer en el área del dar.

Lee 2 Cor. 8:1-15 y responde a las siguientes preguntas.

1. ¿Por qué quiere Dios que seamos dadores?
¿Es natural que demos?
¿Cuál es el resultado de un espíritu de dependencia en nuestros corazones? ¿Qué hace el dar en nuestros corazones?
2. ¿Cómo describe Pablo las condiciones económicas a las que se enfrentaban las iglesias macedonias en el v. 2?
¿Esperarías que esa gente fuera generosa?
¿Qué podemos aprender de ellos?
3. ¿Por qué las iglesias macedonias estaban tan dispuestas a dar?
¿Cómo podemos parecerlos más a ellas?
4. En tiempos difíciles, ¿qué podemos hacer para dar más?
5. ¿Qué nos enseña el versículo 12 sobre dar?

7 Llaves para la Libertad Financiera

6. En el v. 7 Pablo desafía a la iglesia de Corinto a “sobresalir” en el área de dar. ¿Cómo podemos nosotros como grupo/iglesia aprender a sobresalir en esta área?
7. Lee 2 Cor. 9:6-11. ¿Qué principios para dar podemos aprender de estos versículos?

Conclusión:

Identifica una necesidad a la que tu grupo pueda contribuir. Puede tratarse de una necesidad de la iglesia, de una persona o familia necesitada de tu zona o de cualquier otra necesidad. Decidan cómo pueden dar todos para cubrir esa necesidad y cuándo lo harán. Recuerda ser creativo y dar con alegría, no por obligación.

Ora para que Dios despierte el don de dar en tu grupo y dé a cada uno un corazón generoso y una actitud dispuesta.

Sexta semana

Llave: Gestionar las finanzas en el hogar

Introducción: En este estudio veremos específicamente algunos principios relacionados con el manejo de las finanzas en nuestros hogares. Para aquellos que están casados descubriremos algunos principios poderosos. También reconoce que en su grupo puede haber madres solteras, viudas o hermanas o hermanos solteros. Inclúyelos en la discusión y permíteles compartir los desafíos únicos que enfrentan. Para los solteros, este es un momento en que su pensamiento puede ser moldeado para el momento en que tendrán un hogar.

Primer principio: Las finanzas deben manejarse según el plan de Dios.

1. Piensa en el hogar en el que creciste. ¿Cómo se llevaban las finanzas? ¿Quién estaba al mando? ¿Había acuerdo? ¿Se enseñaba a los hijos en este ámbito?
¿Diría que en el hogar donde creció las decisiones financieras se basaban en la tradición y la cultura o en las Escrituras?

Segundo principio: Las finanzas deben gestionarse conjuntamente.

2. Lee Génesis 2:24. ¿Qué crees que tiene que ver el hecho de ser “una sola carne” con las finanzas? ¿Cuáles son algunas de las formas en que este principio se viola en los hogares de hoy?
¿Cuál es el resultado cuando las finanzas no se tratan abiertamente en el hogar?
3. ¿Qué impide a maridos y mujeres planificar juntos sus finanzas? ¿Cómo pueden superarlo?
4. ¿Cuál es el valor de un presupuesto?
¿Puede alguien compartir con nosotros su experiencia personal sobre el proceso de elaboración de un presupuesto?
5. Lee Prov. 16:3 y 16:9. ¿Por qué bendice el Señor la planificación?
6. Prov. 21:20. ¿Por qué es tan difícil ahorrar?

Tercer Principio: Las finanzas deben enseñarse a los niños.

7. Lee Prov. 22:6 y Ef. 6:4. ¿Nuestra formación de los hijos incluye también las finanzas y cuál será el resultado si lo hacemos?
8. ¿Cómo podemos enseñar a nuestros hijos el valor del trabajo?
9. ¿Cómo podemos enseñar a nuestros hijos el valor del dinero?
10. ¿Cómo podemos enseñar a nuestros hijos el valor de dar?
11. ¿Cómo podemos enseñar a nuestros hijos el valor del ahorro?

Ora por las finanzas en los hogares y las familias de cada persona representada en tu grupo. Ora especialmente por la unidad entre las parejas en esta área y para que las parejas de tu grupo sean poderosos ejemplos de libertad financiera.

Al concluir este estudio, permite que cada persona comparta lo más significativo que ha aprendido sobre finanzas y qué paso ha dado o está dando en esa área. Oren unos por otros en las áreas mencionadas. Anima a cada uno a continuar leyendo y creciendo en el área de las finanzas.

Bibliografía

- Avanzini, John. *Rapid Debt Reduction Strategies*. Hurst, TX: HIS Publishing Company, 1990.
- Burkett, Larry. *Lo que la Biblia dice sobre el dinero*. Brentwood, TN: Wolgemuth & Hyatt Publishers, Inc. 1989.
- Dayton, Howard L., Jr. *Su dinero: ¿Frustración o Libertad?* Wheaton,IL.: Tyndale House Publishers, 1983.
- Dayton, Howard L., Jr. *Getting Out of Debt*, Wheaton,IL.: Tyndale House Publishers, 1986.
- Gothard, Bill. *Institute in Basis Youth Conflicts, Research in Principles of Life*. EE.UU.: Institute in Basis Youth Conflicts, 1981.
- Foster, Richard, *The Challenge of the Disciplined Life*, San Francisco, CA.:Harper and Row Publishers, 1985.

Sobre el autor

Jon Byler tiene una pasión por ver a los líderes de la iglesia crecer y desarrollarse en líderes maduros, como Cristo. Está comprometido con el desarrollo de líderes siervos con un corazón para la Gran Comisión. Ha servido como pastor durante muchos años, vivió y trabajó en Kenia África y actualmente reside en Lancaster, PA, EE.UU.. Ha trabajado en el desarrollo de liderazgo en diferentes roles en Global Disciples y ahora con Center for Serving Leadership. Él y su esposa Loice son padres de tres hijos y dos nietas. Además de su experiencia como pastor, Jon es autor de varios libros y escribe una revista electronica quincenal, “Reflexiones para líderes servidores”. (Suscríbese en su sitio web, www.LeadersServe.com). Este recurso está disponible en español.

Libros de Jon Byler en Español

Signos para el Camino, Volúmenes Uno

El Corazón del Liderazgo Cristiano

El Arte del Liderazgo Cristiano

7 Llaves para la Libertad Financiera

Otros libros disponibles sólo en inglés

Signposts for the Journey, Volumes two and three

Preaching to change lives, a homiletics textbook

Use that gift, a study of spiritual gifts

Pits, prisons and palaces, a study of the life of Joseph

Steps to maturity, a 10-lesson discipleship

Free at Last, a study of deliverance

The Christian and authority

A Church with a purpose, a Bible study guide

Series based on Rick Warren’s *The Purpose Driven Church*.

Notas: